CARAS Y CARETAS

EL DIA DEL DIPUTADO



Vuelve de su provincia, a donde fué con boleto gratis y en la que permaneció tres semanas.



Se acuesta porque está muy cansado del viaje.



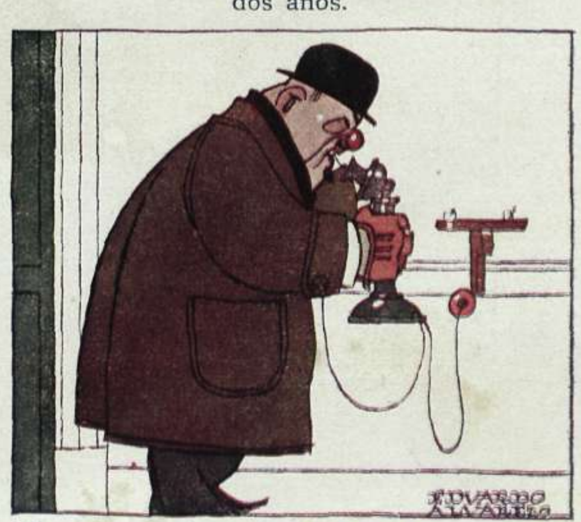
Después de unas horas de descanso, almuerza con excelente apetito y se entera de las novedades teatrales.



Ya en su estudio, continúa escribiendo "La apología de la pereza" que principió hace dos años.



Fatigado de las tareas del día, se duerme en un cinematógrafo.



Y se despierta para pedir por teléfono a la Cámara que le remitan con toda urgencia


RIBAS
GAL



La CIUDAD *de las* VERBENAS

EL TRIUNFO DE LA ARBITRARIEDAD

¿Había agua? Era la sequedad. ¿No había río? Era el enjuto Manzanares. ¿Había campo? Era el páramo amarillo y glutinoso por doquier. ¿Había aire al menos? Soplaba fuego en los veranos y hielo vivo en los inviernos: «un aire tan sutil, que mata un hombre y no apaga un candil». ¿Había clima conocido, fijo, cierto? Era la oscilación, era la veleidad, era la ausencia de toda ley: 20º de diferencia, de la mañana a la noche. ¿Había siquiera historia? Ni siquiera historia. El Madjrith de los árabes no pasó de ser un fuerte, opuesto a las corrientes reconquistadoras; algo típicamente ocasional. Pero ¿nada había de cerca o de lejos parecido a la historia? ¿No había una heráldica? Había el oso y el madroño, vago blasón surgido de un minúsculo pleito; y en todo caso, pequeño el madroño y pobre el oso. ¿Había alguna posibilidad comercial? Era el aislamiento. ¿Había alguna probabilidad industrial? Era el desamparo, a un paso de la nada. ¿Qué había, pues? Había la voluntad. ¿La voluntad de un pueblo? Esta cosa sagrada, no; la voluntad de un hombre; la voluntad de un rey. Pero, ¿la acompañaba la lógica? ¿La impulsaba la necesidad? ¿La asistía la conveniencia? ¿La aconsejaba el interés? Había tan sólo la voluntad desnuda y cortante; había solamente una sombría voluntad. Había únicamente la omnímoda voluntad de Felipe II; una egocéntrica voluntad que andaba soñando con el centro del mundo. Había la arbitrariedad. Así nació Madrid a la vida metropolitana. Más tarde, una disposición real que obligaba al propietario de casa grande a partir aposentos con el noble de la corte, trajo de suyo la malicia de edificarlas sórdidas y ruines. Lleguemos al siglo XVII. Lleguemos a los lindes del siglo XVIII. Miserable y sucio villorrio, Madrid se llamaba «la ciudad del polvo y de la muerte», y allí vivía una gente sofocada, y por sofocada, inquieta. (1)

Fundar la corte en Madrid fué cerrar muchos caminos a la vez y llamar por todas partes al desorden y a la guerra. ¿Se puede alterar el curso de la circulación de la sangre? Tampoco se puede, como quiso Felipe II, disponer: *Aquí sea Madrid.* Pero se pudo: tocamos a lo prodigioso. Lo pudo el hombre del Escorial, aquel que entre las escorias de una abandonada mina de hierro, haría de la parrilla el símbolo de su poder y de su fe.

Y fué Madrid, capital. Con un criterio inferior, Felipe la quiso, primero que centro espiritual, centro geográfico. No fué la política sino el compás del geómetra lo que determinó su suerte. Cosa tétrica: Hasta que no se hicieron cárceles perfectas, no hubo nada parecido a esta concepción de la vigilancia radial. Cosa espléndida: Madrid supo llegar por sí sola a metrópoli espiritual de las Españas.

LA SALVACIÓN DE MADRID

Perspectiva inmensa la de estas sobrepuestas alturas que fué elevando la voluntad de España. Cumbre de ellas y helado picacho suyo, Madrid. Más alto aún, el deseo de Felipe II. Desde esta elevación gigantesca del absurdo se está a un punto de la congoja trágica, a un instante del vértigo de la fatalidad.

Pero ved y consolaos. Ved los bosques de la Moncloa, las arboledas del Pardo, el Parque del Oeste. ¿Cómo fué que triunfó el espíritu y que sonrió la vida? ¿No es que echaba también su

(1) No son frases. Por fabulosas o muy hiperbólicas pasan ya las noticias clásicas sobre la feracidad del contorno Matritense. Amador de los Ríos y de la Rada y Delgado apuran la cuestión en su obra "Historia de la Villa y Corte de Madrid".

sombra encima de Madrid el imponente Escorial? Sí la echaba. La luz de Madrid, como ninguna, es límpida; el aire de Madrid, como ninguno, es transparente. Imposible no sentir desde Madrid, la fiera majestad del Monasterio. ¿Cómo, entonces, sonrió la vida? ¿O no es cierto que al manto de Madrid — un páramo — le fué cosido de orla el yermo del Escorial? ¿O no es verdad que España quedó encerrada? ¿O no sabemos que Felipe, velando por la unidad religiosa, dió una pragmática de incomunicación que clausuraba todos los caminos de la península? ¿Cómo, pues, triunfó Madrid y se hizo espejo de la alegría de vivir?

En medio de tantas cosas sobrehumanas como aquí se concitaron, se salvó el alma, por la gracia del amor. En medio de lo adusto, de lo triste, de lo cruel; en medio de los concéntricos círculos de la dura voluntad guerrera, del férreo designio místico, de la rígida potestad jurídica, de la ciega fuerza política, del flamante celo inquisitorial, sonrió la mujer. Sonrió dueña del destino. Y el amor fué canción y fué danza y amable picardía y aventura gentil. ¡Este fué el hechizo! Madrid se llenó de amor. ¿Pero de qué amor? No violencia, no celos, no dolorosa inquietud, no tragedia; sino fineza, mutua fe, dulzura y fiesta fueron sus atributos. Hasta que nació la linda y tan justificada jactancia: *De Madrid al cielo, y en el cielo un ventanillo para ver a Madrid.*

¡Qué menos! En Madrid cumple el amor un avatar bellísimo. ¿Cómo nos quisiéramos para Buenos Aires — y tanto más para Córdoba — esta alegría popular de las libres parejas felices; estos muchachos y estas chicas que pasean y divierten sus amores en columpios y tíos vivos (las calesitas nuestras), por verbenas y ferias, riendo a la luna o al sol, seguros de que esa que muerden con delicia es la verdadera fruta de la vida. ¿Pero qué elogio yo? Yo elogio la nobleza del gesto en la dicha, la pudorosa sinceridad del afecto asombrosamente conciliada con una venturosa despreocupación de amar. Yo elogio un encanto extrañísimo: el alborozo de la pasión. ¡Ay, de veras!... Nuestro pueblo está lejos de una ingenuidad parecida. El tango en el Plata entristece los amores, cuando no los encanalla.

Pone la mujer por todo Madrid un ambiente de mansa novela; sobre todo esa madrileña, quizás de la clase media, que sale mañanera, de compras, con su velo a la cabeza, vivaracha, pizpireta, los labios ufanos, y los ojos (rareza suya) tenuamente melancólicos. ¿En qué capítulo la sorprendemos a la dulce heroína de un inconfundible romance? Si juzgamos por sus labios, en el primero. Si juzgamos por sus ojos, en el último.

EL ENCANTO DE LA VERBENA

Debemos creer en el poder de los encantamientos y en la sabiduría bruja de los celtas. Roma, al menos, a la vuelta de sus generales, prestaba oído atento a las leyendas célticas, y sacerdotes y filósofos hallaban tema de meditación en algún casual terceto, de himno o de plegaria, que los soldados traían de los lejanos campamentos ibéricos o galos. La Ciudad se llenaba de fama druídica.

Contábase en Roma, entre lo mucho que se contaba, que la verbena — una linda florecilla silvestre — era corona de sacerdotisas por sus virtudes maravillosas; que la sacerdotisa bárbara cogíala con gran cuidado en la noche del solsticio de junio, y que con ella entendía propiciar toda la rueda del año. Ceremonia solsticial — digámoslo sin tardanza — que con diferencia de pocos días corresponde en Madrid a la verbena de las verbenas, que es la de San Antonio. Todavía hoy el madrileño, hablando de la fiesta como hablaría el celta de la flor, dice «coger la verbena».

¡Y cómo abundan las fiestas propiciatorias en el año de Madrid! ¡Cómo la superstición va siempre adelante, palpando las cosas con sus desconfiadas y en el fondo crédulas manos de ciega! ¡Cómo andan todos por donde ella señala sobre palabra de extraña autoridad! ¡Cómo en la tiniebla de los destinos, se admite al cabo (¡qué abandono tan latino!) que acaso vean mejor aquellos ciegos ojos que nada ven!...

Se abre el año, y mientras da las doce campanadas el reloj de la Puerta del Sol, madrileños y madrileñas, congregados en multitud, cumplen el rito popular de las doce uvas que han de ser comidas al compás del toque.

Y comienzan las verbenas y las romerías, fiestas públicas del amor y de la dicha de vivir, que ayer cuando el culto se distribuía entre graves oficios y horribles autos de fe, no fueron ni menos alegres ni menos paganas que hoy lo son. Recuérdese — y bastará — que en la noche del Jueves Santo se celebraba la romería que llamaban de la Cara de Dios, con tales danzas y tal desenvoltura, que pocas conmemoraciones habrá habido nunca tan parecidas a una loca bacanal.

Notemos ahora que así como España carece de unidad fisonómica, Madrid, a su imagen, ofrece tantos aspectos pecualiares como barrios encierra. Ninguna semejanza entre la plaza de Cibeles y la Puerta del Sol, y están a mil metros Ni la menor relación entre la calle de Toledo y la de Fuencarral, y las separa un cuarto de hora de marcha. Nada de parecido entre Ventas y la Bombilla, ni entre el Retiro y Rosales. Ninguna similitud tampoco entre los bajos fondos. En cada barrio de estos se goza, se sufre, se canta, se vive de modo particular.

De aquí hubieron de resultar, por de pronto, tantas verbenas como barrios; la de San Isidro y San Antonio, allá por la Bombilla; la de San Juan y San Pedro, en el Retiro; la del Carmen, por Chamberí; la de Santiago en la Plaza de Oriente; la de San Lorenzo en Lavapiés; la Melonera, en las Vistillas; la de la Virgen de la Paloma, no lejos; la de los Angeles, en los Cuatro Caminos; la de San Eugenio, en el Pardo...

Y en todas, no sabemos qué cosa de paganía encantadora, trátese de San Isidro o sea fiesta de San Antón. En aquélla, unos vendedores asombrosos van y vienen con sus botijos, pregonando el agua del Santo:

Agua que cura
la calentura.

En la otra, la más pintoresca, vese invadida la calle de Hortaleza por muchedumbre de campesinos que con sus mulas y asnos enjaezados van a comprar en la reja de los escolapios una bolsa de cebada bendita para buen augurio del año agrícola. Que es cuando se oye la copla:

¡Anda, San Antón!
Un vaso al cochero
y un bollo al caballo
pa que ande ligero.

¡Villa, villa de Madrid! Coronada de verbenas como una sacerdotisa céltica!...

ARTURO CAPDEVILA

PUBLICO CELOSO



(PROPIEDAD DE LA AGENCIA CALPE. REPRODUCCIÓN POR CONVENIO ESPECIAL).

Alguien la había llamado «niña mimada»; pero la frase no era del todo apropiada, porque más que niña mimada, la Guden-Mammi era la locura, el encanto, la tentación carnal, la condenación adorable del público del Gran Teatro de la Opera. Se había perdido la cuenta de las temporadas que había cantado, y ahora hacía tres inviernos consecutivos que la contrataban, después de haber pasado triunfalmente por las primeras escenas extranjeras. Y el entusiasmo, lejos de decrecer, iba en aumento, como un concertante en *crescendo*. Cada salida a esceba quería decir una bienvenida; cada final de acto, una ovación calurosa; cada obra estrenada, un conciereto de aclamaciones. ¡Aquella prodigiosa criatura atesoraba tantos encantos, tantos hechizos con qué dominar a las multitudes!

El metal de su voz, acaso no ya tan vibrante como en los primeros días, pero siempre puro, cristalino, dulcísimo, encadenaba los sentidos desde el primer momento. La expresión soñadora con que idealizaba a las heroínas de los dramas líricos, sobre todo las del repertorio wagneriano, seducía el espíritu del auditorio. La figura nerviosa, esbelta, pero dibujada en ondulantes líneas de serpiente, no se podía mirar sin estremecerse. Y la cabeza de diosa septentrional, más propia de una escandinava que de una lombarda, como decían que era, y los ojos entre azules y verdes, como las aguas de un lago, y la cabellera hasta los pies, encrespada y dorada al fuego, y la florida primavera de unos labios voluptuosos, hechos para reir y para besar, conturbaban al auditorio, cuando ella aparecía en el proscenio como el paso de una ráfaga de tentación. Era una de aquellas mujeres exquisitas que a través de las vestiduras y ropajes irradian la intimidad de las formas. Por muy ajustada y larga de mangas que se presentase, daba siempre la sensación de la carne desnuda, como un secreto demasiado amable que no se puede mantener oculto.

La idolatrada imagen de la diva, reproducida a todas horas en ilustraciones, diarios y revistas, en carteles, reclamos y postales, expuesta a decenas de ejemplares en escaparates y quioscos, era, entre todas las bellezas públicas, la más popular. Solemnemente tocada con el armiñado manto de la princesa de Turingia, o vistiendo el airoso traje marinero de Senta, o ceñida en la blanca túnica de Isolda, la turbadora imagen de la Guden-Mammi, como un amuleto de la buena suerte, corría en manos de todos. ¿Guden-Mammi?... No. Elsa, Elsa de Brabante la llamaban... porque después de los resonantes triunfos obtenidos con el *Caballero del Cisne*, el público, el público de las alturas, la rebautizó para siempre con el nombre de miel de la poemática princesa. Para el gentío fervoroso de la galería, la Guden era Elsa, viviente encarnación de Elsa, Elsa evocada, Elsa aparecida, Elsa en alma y cuerpo...

Pero como de hombres es el contradecir, había quien juzgaba demasiado adulador y ditirámbico el caluroso elogio acordado a la diva por universal sufragio. Entre los músicos quintaesenciados de la última hornada, entre los aficionados descontentadizos y entre los críticos sabihondos, no faltaba quien insinuase que, si se trataba de hacer estricta justicia, era preciso rebajar, por lo menos, medio tono en la tesitura hiperbólica de semejantes admiraciones. En primer lugar — objetaban, — para interpretar con arrestos las magníficas mujeres de Wágner, le faltan a la Gulden intenciones en las frases elevadas y espíritu dramático en los grandes momentos. No se debe olvidar, no obstante, que posee seducciones irresistibles en los pasajes de ternura. Pero aun en lo idílico pone muchas veces más melosidad que sentimiento. Todo ello sin contar, — añadían los analistas — que por debajo de los nebulosos personajes wagnerianos casi siempre asoma la cabeza la serpiente italiana, que, afanosa por lucir las habilidades de su garganta, acentúa frases o destaca notas, sin mucho miramiento ni devoción a la soberana majestad de la infinita melodía.

Pero todo esto eran filosofías de iniciados, comineríás de wagnerianos fanáticos. Porque dijesen los inteligentes lo que quisieran, el público, el gran público, seguía admirando en la adorada cantatriz la transfiguración más poderosa de las dondellas idílicas o trágicas del gran drama musical. ¿Quién sabe si el furor fetichista que sentía la multitud nacía, más que de nada, de la soberbia figura de la actriz, que tan prodigiosamente armonizaba con la belleza ideal, mitad realidad etnográfica, mitad fantasía mitológica de los personajes que interpretaba? Por-

que... eso sí... inteligentes y profanos, todos convenían en que ni soñándola era posible hallar una plasticidad como aquélla para evocar la extraña hermosura, opulenta y espiritual a un mismo tiempo, de las vírgenes del Septentrión. Ni en Viena, ni en Munich, ni en Dresde, ni en el propio Bayreuth, se había ofrecido jamás a los ojos de la miltitud, una mujer que con la ondulación de unas formas serpentinas, con la flor de una carne blanca, con la espuma de unos cabellos de oro, con el tornasol de unos ojos ni verdes ni azules, evocase instantáneamente en las imaginaciones la aparición de las ninfas del Rin o de las Walkyrias del cielo boreal.

Así, pues, nadie era capaz de poner en claro si las aclamaciones frenéticas del auditorio fanatizado iban consagradas a la inspiración creadora o a la carnal belleza de la diva. En presencia de una hermosura esplendorosa como aquélla, es siempre arriesgado señalar la linde donde acaba el entusiasmo por la actriz y empieza la adoración a la mujer. ¡Se funden tan estrechamente en tales fervores la sensación carnal y la admiración artística, que se hace imposible desunirlas!

Otros motivos existían además. La radiante criatura había nacido, como quien dice, en aquel público, y entre él se había criado y crecido, y entre él había florecido en gentileza y gracia, pudiendo casi decirse que era hija adoptiva de la ciudad. Desde muy pequeña había venido con su madre, la célebre Carlota Mammi, que por espacio de tantos años supo hacer las delicias de los *dilettanti* de la anterior generación, apasionados por el *bel canto*. Incluso corrió la voz en aquella época de que la niña, por parte de padre, podía tenerse por verdadera compatricia de aquel público filarmónico, a causa de las reiteradas intimidades con que la antigua estrella había favorecido a un *dandy* de la ciudad, tan loco de amor por Carlota, que huyó con ella al terminar la primera temporada, abandonando casa, familia, consideración social, todo... Otros negaban rotundamente la paternidad indígena de la diva, y teniendo por falsa tal leyenda, hablaban de unas íntimas relaciones entre la Mammi madre, y un noble dinamarqués, llegando hasta asegurar que la actual cantante era el fruto heteróclito y exquisito de aquella pasión del Norte, desenlazada en las riberas del Adda.

Fuese lo que se quiera la autenticidad de las misteriosas anécdotas, lo cierto es que la ciudad vivía magnetizada por el hada de los ojos verdeantes, y que ella, por su parte, no perdía nunca ocasión en las tablas, o fuera de ellas, para acabar de hipnotizar el corazón de la multitud. Allí había levantado su trono, y allí quería reinar, recibiendo el tributo de una admiración un poco tosca y primitiva, pero que no tenía que compartir con otras reinas de la moda, como en otras ciudades. Figura indispensable en los paseos más concurridos, en los espectáculos diarios, en las solemnidades de arte, la Guden decoraba constantemente los escenarios de la vida con una distinción refinada y fácil, que sugería el contacto de lejanas civilizaciones, y con una rara belleza, que evocaba el recuerdo de otras latitudes mundiales. Era una flor de pecado exótico, embriagando día y noche con un perfume turbador a todo un mundo burgués que, anhelante de nuevas sensaciones, luchaba por deshacerse de sus costumbres de otros días.

No se daba fiesta en taller ni velada entre gente elegante sin que ella tuviese señalado lugar preferente. Generosa por temperamento, pródiga por maternal ejemplo, siempre tenía abierto el bolsillo para sembrar el dinero con liberalidad fastuosa. Y estos aires espléndidos, que algunos llamaban de gran señora y otros de gran cortesana, le habían granjeado la admiración de las esferas sociales, si no más selectas, más brillantes. Hasta las mujeres, que la odiaban entrañablemente por su belleza, por su gracia, por el encanto que ejercía sobre los hombres, se sentían esclavas de la universal fascinación. Como mensajera avanzada de la moda, la Guden no sólo importaba las toaletas de novedad sino que decretaba su uso, con la seguridad de ser obedecida. Ella impuso un día el estilo de aplicaciones de blondas en solapas y bocamangas; otro día, los pandelotes claro de luna, tan en boga durante una larga temporada. Ella fué la primera en propagar las pasamanerías de oro y plata, trasladándolas de la escena a los paseos públicos. Y en el momento en que lució ella la capota Walkyria o el sombrero de grandes alas, bautizado con su propio nombre, las damas bajaron la cabeza sumisas y adoptaron los nuevos sombreros, no sólo porque eran de buen gusto, serios y extremados a la vez, sino por miedo a merecer, no llevándole, el estigma infamante de cursis. Aquella mujer hermosa, eternamente maldita y eternamente imitada por el gran mundo femenino, se arrogaba un despotismo absoluto.

En cuanto a los hombres — no hay que decirlo, — la obsesión era cada día más tiránica. La Guden causaba víctimas de amor, no sólo entre la juventud dorada, de gardenia y monóculo, sino entre los sesudos varones de severo y reposado aspecto. Intrépida, expansiva, retozona, amiga de fiestas y bullicios, llegó a ser en la ciudad un poco envarada en que vivía el ideal de la vida fácil, la capitana endiablada de las aventuras jubilosas, el aclamado ídolo de un mundo alegre. Los días que no cantaba, convocaba la asamblea de los amigos en los salones del hotel, convertidos en paraíso de gloria, perfumados con raras flores, cuajados de *bibelots*. Las noches de representación, la guardia de esclavos adoradores se montaba en el propio *camerino* de la actriz, que la dirección del teatro había agrandado y decorado para que fuese templo digno de la deidad idolatrada.

Por allí desfilaba, sin distinciones ni preferencias, lo más granado de cada clase, de cada jerarquía, de cada agrupación social; porque, independiente como era y bohemia hasta las entrañas, la diva acogía con la misma sonrisa a los hombres de origen más diverso, siempre que socialmente estuviesen bien cotizados. Al lado de la pequeña nobleza del pergamino y de la gran nobleza del papel, concurría la aristocracia desmelenada de talleres y cenáculos; los señores feudales de la manufactura iban de pareja con los prestigios de la pluma; los caudillos políticos se mezclaban con el estado mayor de los *clubs*; la crema de guante blanco, con el coro angélico de los niños *snobs*; los tenores de la prensa diaria, con algún príncipe de la milicia, sin contar a los empedernidos embajadores de las diversas escuelas líricas, que, como los veteranos irreductibles de la melodía italiana, los acérrimos partidarios de los clásicos alemanes, los devotos peregrinos de la Meca de Bayreuth y los espiritados innovadores francobelgas, convertían el cuarto de la diva en campo de batalla, siempre en fuego.

Hombres de las esferas sociales más heterogéneas eran rivales en las luchas de la vida: eran adversarios por la raza, por los instintos, por la vocación, por

las ideas; pero la cantante poseía el mágico poder de mantenerlos a todos sumisos, hinojados, unidos en una misma oración, uncidos al yugo de su carne blanquísima, de sus verdeantes ojos, de sus cabellos de oro... A veces, durante las horas de la toaleta teatral, los esclavos gozaban el privilegio de admirarla en el esplendor de su hermosura, mientras las doncellas borraban el maquillaje o le enjugaban el sudor. Ni cínica ni pudorosa, más pronto indiferente, serena, como si, a manera de griega clásica, no tuviese idea del pudor, dejaba triunfar su desnudez, tentadora como la de una sirena, noble como la de una estatua antigua. Y embriagados por el perfume que trascendía de la carne húmeda, de la cabellera deshecha, los amorosos se hallaban cada vez más sumisos al imperio de la diva.

¡Maravilloso don el de aquella mujer! Con una autoridad hecha de dulzura, con una tiranía toda suavidad, sabía sostener el equilibrio de aquella adoración perpetua, distribuyendo entre los vasallos alados sueños de ilusión. Para el que no tenía una pequeña prueba de ternura, tenía el consuelo de una mirada, y para quien no se consolaba con un dulce mirar, tenía una palabra de halago... Verdad es que nunca otorgaba nada para hoy; pero alargaba, en cambio, una promesa para mañana. Así, mantenía a los adoradores sujetos por el hilo de una esperanza. Repartía los leves favores con una gracia previsora, que parecía amor sin preferencias de una madre, o acaso más exactamente la majestuosa imparcialidad de una reina encargada de labrar por igual la felicidad de todos sus súbditos. Ciertamente, reina era, reina auténtica; pero no de las severas y crueles, como las que alientan en las leyendas trágicas, sino reina amable y risueña de operetas, tan cargada de diabluras, tan llena de alegrías, que a lo mejor se la veía salir solemnemente de escena, coronada la cabeza con la corona de Turingia, y, atravesando de un salto el espacio de los bastidores, entrar en el *camerino* trenzando piruetas, entre las risas y aplausos de los amigos.

Tan ligera como en la vida social era la Guden en las horas que pasaba lejos del mundo. Jamás quiso conocer otra intimidad que la intimidad pasajera de un momento. Era como beso volador, como abrazo fugitivo, como contacto de un segundo... Goces más breves que un relámpago, efímeros, alados, escurridizos, que se evaporan en un abrir y cerrar de ojos, como se evapora la dicha al cruzar volando sobre la tierra. Era tan breve el instante de la caricia, que ni tiempo tenía de sentir su calor. Escapaba sonriente, sonrosada, fresca, de los brazos febriles que querían enlazarla, sin que el beso furtivo dejase rescoldo en su alma ni apenas mácula en la piel.

Para definir la tenuidad de favores tan microscópicos, un hombre espiritual dijo una vez, con ingeniosa frase, que la Guden había resuelto el problema de la divisibilidad infinitesimal del amor.

Pero sucedió entonces, hacia las postrimerías de la temporada, que las exterioridades alegres de la actriz, siempre expansiva y festiva, se fueron apagando lentamente, como se hace de noche en el teatro. La diva se retraía, se ocultaba, desaparecía, como detrás de una nube, de la adoración de sus fieles. Aparte de la escena, las noches de representación en ninguna parte se la veía, ni en la Avenida de las Magnolias, ni en ninguno de los lugares habituales. Corrió entre los amigos el vago rumor de que se sentía enferma.—¿Pero qué tiene? —preguntaban. —Nadie podía decirlo.—Si está enferma, ¿cómo sale a cantar sus óperas? —Nadie podía aclararlo.—Quizá es la fatiga de una campaña tan larga —insinuaba alguien— lo que la tiene abatida.—Quizá sí. — Pero todo ello no pasaba de ser una hipótesis. Eran teoría para explicar de un modo o de otro el fenómeno que les tenía preocupados. Pero nada positivo se sabía. Ni un indicio. La inquietud de los íntimos aumentaba de hora en hora, como si les minase por dentro la roedura de una amenaza. Uno de los adoradores, el que primero notó los síntomas del eclipse, contaba que una noche, al salir del teatro, se había ofrecido, como tantas otras veces, a acompañar a la diva al restaurante de las Acacias, y que ella, turbada, se había excusado pretextando jaqueca.



Aquella mujer hermosa, eternamente maldita y eternamente imitada por el gran mundo femenino, se arrogaba un despotismo absoluto.

Otros decían que habían ido al hotel; pero que allí les habían dicho que no estaba visible..., que descansaba... que no se había levantado... que estaba de prueba con las modistas. Y en su cuarto del teatro sucedía lo mismo. Cuando se hacían anunciar, les daban alguna excusa imprecisa que les alejaba sin convencerles. Los más amorosos de entre los amigos, los que vivían esperando la palabra de gracia que había de hacerles felices, aparecían sorprendidos y desolados, como una criatura que está a punto de coger un pájaro y súbitamente se le escapa de las ma-

nos. A otros, tan curiosos o más que los apasionados, les intrigaba, sobre todo, el misterio de aquella desaparición incomprensible. Pero como siempre llega la hora en que todo se aclara, también se aclaró el impenetrable misterio.

Una noche, en el Gran Teatro, un corro de fraques y de *smokings* se hallaba comentando el temor que preocupaba a todos los íntimos de la diva, cuando compareció Montral, el *gran clubman*, como le llamaban, con aires de triunfador. Asiduo de las peñas más documentadas, frecuentador por derecho propio de las mejores tertulias, era en la capital la materia mejor conductora de noticias. En la manera majestuosa con que irrumpió en el corro, ya se le conocía que traía novedades de sensación. El rostro le brillaba con la claridad satisfecha de quien está en posesión de la sabiduría. Y, ¡naturalmente! todos los monóculos presentes se clavaron en el rostro iluminado de revelaciones, como preguntándole: «¿Qué traes?»

— ¡Traigo solucionado el jeroglífico! — exclamó el *clubman* con tal aplomo de pitonisa inspirada, que hasta las gardenias se estremecieron en las solapas de los fraques.

— Señores — añadió: — a mí nadie podía quitarme de la cabeza que en todo este enigma danzaba un galán. Y tal como creía ha sido. Descubierto el galán, descifrado el enigma. Dos días, dos mortales días, he estado en observación paciente; pero con cierta ansiedad, como un astrónomo que, los ojos fijos en el espejo del telescopio, espera que pase un astro. Dos días, dos mortales días, he pasado de centinela detrás de los cristales del Casino que miran al hotel, esperando resignado que entrase o saliese Elsa, la de los ojos verdes. ¡Cuántas veces la he visto subir o bajar sola del automóvil! Unas veces, sola con el chófer; otras, acompañada de la doncella. ¿Dónde iba? ¿A las Magnolias? ¿De dónde venía? ¿Del teatro? ¡Qué sé yo! Pero el caso es que tantas idas y venidas no me señalaban el rastro del galán, que es lo que yo perseguía, y ya empezaba, señores, a perder la fe en mis métodos de observación científica, cuando esta tarde, ya obscurecido, veo salir del hotel a un botones que ha hecho señal a un «simón» para que se acercara al vestíbulo... El coche se acerca, y al cabo de un instante aparece la diva, envuelta en un gran abrigo y seguida por un galán... un galán insospechable, inverosímil... ¡el más impensado de todos!

— ¿Y quién era? ¿Quién? — preguntaron ansiosos.

— ¿Quién? Pues... el propio Asurbanipal en persona, el compositor, el maestrino...

— ¿Roberto Faure?

— Sí, Roberto Faure, señores. El maestro revolucionario, como le llama la Prensa irónicamente... el músico innovador, con su barba cuadrada de rey asirio, sus cabellos pomposos y su levitín de siempre. La diva y Asurbanipal se han metido en el coche; han bajado las cortinillas, y, ¡trota, caballo!, hacia el paseo de la Glorieta.

El *raconto* de Montral marchitó las gardenias. Quién más, quién menos, cada uno de los fraques floridos creía haber llegado a la confianza de la Guden, o estar a dos dedos de obtenerla... y al hallarse súbitamente desbancados por un aventurero, un bohemio que, aun formando parte del batallón sagrado del *camerino*, no había obtenido más que un grado secundario, modesto, se sintieron heridos en lo más delicado del amor propio. Pero todos callaron; mientras unos se proponían comprobar por sí mismos la veracidad del hecho, otros urdían tenebrosos planes de venganza, y todos se dispersaron en silencio, como haciendo la digestión difícil de la propia humillación. Por eso aquella noche apenas se enteró nadie en el Gran Teatro de la sensasional noticia.

Se propagó al día siguiente. Se cantaba por última vez *El Caballero del Cisne*, y desde la mitad del primer acto, en cuanto la sala empezó a llenarse, se notó un zumbido de ebullición en los corros de la juventud dorada. Y al llegar, al cabo de unos momentos, el *clubman* de las noticias, todos le rodearon con la mirada cuajada de preguntas.

— Señores: esto es un hecho — dijo Montral. — He estado en el hotel, y con toda diplomacia he abierto una información. He preguntado con medias palabras, he inquirido con insinuaciones, y el resultado de las investigaciones es éste: el rey asirio se ha instalado en una habitación contigua a la de nuestra amiga de otros tiempos, con todas sus solfas, su batuta, su barba cerrada y el levitín. Desde este instante y hora, la diva ha muerto para nosotros; por lo que tengo el disgusto de acompañar en el sentimiento a todos sus íntimos...

— ¡Oh! Quizá la cosa no sea tan trágica — replicó uno de los oyentes, que no quería perder la esperanza. — Quién sabe si todo no pasará de ser un capricho, una veleidad...

— ¡Ah, señores! — irrumpió el *clubman*. — Siento tener que arrancarles la última ilusión. Los amantes tienen ya tomado pasaje para emprender el vuelo hacia el país idílico en cuanto termine la temporada. No se trata de una racha pasajera, sino de una pasión definitiva, profunda...; de un amor del alma, con el que la diva quiere, no sólo elevar el corazón a goces más puros, sino limpiarse el espíritu de pequeñas culpas — todos vosotros lo sabéis, — de pecadillos menudos que haya cometido otros días. ¡El poema sinfónico de *La Redención!*

Entre risas se deshizo el grupo que fué propagando por el teatro la gran noticia. Por los corredores, escaleras y vestíbulos no se hablaba de otra cosa durante el primer entreacto. Los detalles más picantes de los amores de la diva y el maestrino, las aclamaciones de sorpresa, los comentarios maliciosos, las palabras de censura, empezaron a formar una atmósfera cuajada de murmuración. Lo que más extrañaba, hasta el punto de indignar a la gente, era que la elección de la Guden había recaído en semejante hombre. Nadie podía explicarse cómo había podido despertar tan dramática pasión un hombre como aquél, autor, como quien dice, inédito y casi silbado... que no se distinguía ni por el porte ni la educación, más arisco que correcto, más excéntrico que original.

— ¡Es un estúpido! — exclamaba un periodista.

— ¡Un cursi! — decía un gomoso.

— ¡Un descamisado! — añadía un financista.

— ¡Un cínico! — dictaminaba un padre de familia.

— ¡Un ordinario! — sentenciaba un marquesito.

Al sonar los timbres para el segundo acto, las gardenias corrieron a llevar la noticia a la platea, en aquel momento deslumbradora de luz, de joyas, de flores, de altos peinados, de espaldas desnudas... Fraques y *smokings* floridos se inclinaban al oído de las damas escotadas, y con graciosos eufemismos y estudiadas reticencias les hacían relación de los amores, más que escabrosos, que tanto daban qué decir. Y los bustos carnales la escuchaban con ojos abiertos por la fruición, aunque no sabiendo en ciertos momentos si reir por la aventura, que tan desairada dejaba al otro sexo, o ruborizarse. En la duda, acababan por todos recriminar, con la severidad

merecida, la vida escandalosa de la cantatriz, magnificada con un tren lujoso que humillaba a las señoras. Todos los pechos escotados se henchían de indignación; de todos los labios rosa fluían palabras de anatema.

— Es una saltimbanquis.

— Pero, señor — decían unas con aire de despreocupación, — ¿es que vamos a exigir tesoros de virtud a una cantante?

—¡Oh!; y de una cantante — añadía otra con intención — que detrás de todas esas zambras va perdiendo facultades.

— Las facultades... y sumas respetables — recalcaba una señora de la gran manufactura.

— Y podría tener una fortuna— añadía una muchacha de la burocracia.

— Hija digna de su madre — exclamaba filosóficamente una señora de edad.

Todo el teatro era una deliciosa comadrería... «Murmullos de la selva», decía jubilo o un wagneriano. Entre la abigarrada turbamulta de espectadores advenedizos, de transeuntes forasteros y pomposas cocotas que llenaban la platea; por entre las medias fortunas de los palcos bajos y la sociedad *bien* del anfiteatro; por la aristocracia reciente o vieja del primer piso; por la gran burguesía industrial o bursátil del segundo; entre los *dandies* jubilosos de proscenio y los artistas e inquieta juventud del tercero, se saboreaban, como sibarítico manjar, los comentarios anecdóticos sobre los amores de la diva, que tan a punto llegaban para animar un poco la monotonía de la inacabable temporada. Por ello nadie ponía atención en los sabidos episodios de Elsa de Brabante y el Caballero del Cisne, que lentamente se desarrollaba en escena.

Cuando la Guden apareció en la terraza del castillo, y con expresión ensoñada entonó un recitado:

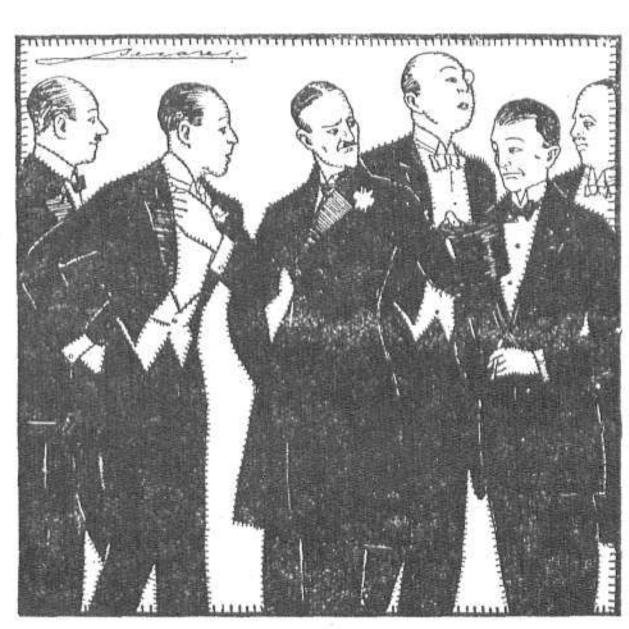
¡Oh, auras a quienes confiaba
hasta ahora mi dolor!

todos los gemelos se detuvieron sobre la blanca figura de Elsa; pero nadie hizo caso de la ternura de aquella frase, que cada noche despertaba murmullos de aprobación. Extrañada por aquella reserva, que casi parecía un desaire, la diva notó al instante la marejada que dominaba al auditorio.

— ¿Qué tienen esta noche? — se preguntaba sorprendida. — ¿Están distraídos o de mal humor? Me miran y no me saludan...

Y mientras Ortrudis decía las insidiosas palabras de su queja, ella buscaba mentalmente los motivos de la actitud rara con que se le mostraba el público.

— Me han oído tanto — pensaba, — que ya no produzco ningún efecto. Mi figura todavía les impresiona; pero mi canto ya les fatiga. Me miran y no me escuchan. Me miran y siguen conversando...



Una noche, en el Gran Teatro, un corro de fraques y de "smokings" se hallaba comentando el temor que preocupaba a todos los íntimos de la diva.

A los espectadores y espectadoras les gustaba mucho más hablar de los escandalosos amores de la diva real que escuchar los purísimos amores del poema, y nadie fijaba su atención en unos pasajes dramáticos que todo el mundo sabía de memoria. Todo aquello del nacer la aurora, de las bélicas trompeterías, de los coros de nobles, del dúo de Elsa y Ortrudis, de la traidora acusación, del solemne canto de iglesia y de la marcha nupcial, resbaló por la escena sin ahondar en el espíritu del público. La gente prefería seguir con los gemelos la tentadora figura de la diva e imaginarse secretas intimidades de los amores que se contaban de aquel cuerpo voluptuoso, esbelto, ondulante, agraciadísimo, que se transparentaba, poderoso, a través de la blanca túnica. Y unos a otros se comunicaban sus sensuales impresiones.

Con las risitas de palco a palco, los gestos de una a otra fila, las palabras equívocas de butaca a butaca y la conversación entre vecinos, el segundo acto, que generalmente parecía demasiado largo y pesado, pasó con menos pesadez que de costumbre. Sólo el público de las alturas paradisíacas, que no estaba en antecedentes del hecho sensacional que removía al de la platea, se mostraba quejoso de los rumores que hasta él llegaban. Filarmónicos hasta el paroxismo, los de las alturas querían gozar de la ópera con la beatitud de siempre. Y nerviosos por el bullicio, que les estorbaba el placer, de vez en cuando imponían silencio con un *ziiiiiit*, con el que trataban de llamar al orden al señorío. Y, naturalmente, protestas de unos y conversaciones de los otros, todo junto formaba un rumor confuso que enturbiaba la representación y empañaba el espectáculo. Por fin bajó el telón entre la distraída inquietud del público, sin un ¡bravo! sin que los actores fuesen obligados a saludar, sin otros aplausos que los de la *claque* benemérita.

Durante todo el último entreacto fué creciendo la batahola, a manera de un concertante que cada vez se nutre de nuevas voces y resonancias. Al levantarse el telón, sobre la cámara nupcial de los excelsos novios, los espectadores, inquietos, se miraban unos a otros, como preguntándose: «¿Qué va a pasar aquí?» Apareció Elsa, acompañada de las doncellas... y nada; nadie dijo esta boca es mía. Salió, casi al mismo tiempo, el Caballero del Cisne, rodeado del rey y de los guerreros... y se le recibió con muestras de simpatía. Aquellas demostraciones favorables a un tenor que no pasaba de mediano, acabaron de alar-

mar a la Guden. Comprendía que la actitud del público no era indiferencia ni distracción, sino una cosa más temible...: hostilidad declarada. Cantaba el Caballero: «¡Bravo!, ¡bravo!» Contestaba Elsa: silencio glacial. Atemorizada por la amenaza, la Guden recorría la sala con ojos asustados, como preguntando al público los motivos de su rigor. «¿Qué tenéis? ¿Qué queréis?», parecía interrogar con la mirada. «¿Qué os he hecho?» Pero en aquel mismo instante le cruzó como un relámpago por el pensamiento una sospecha que aclaraba el misterio. «¡Ah! ¡Sí! ¡Sí! ¡Ya sé! ¡Ya sé!...» Y temerosa desde entonces, como una culpable que sabe descubierto su delito, sufría una mortal angustia. La ficción del personaje, el ritmo del canto, la situación del drama, se le escapaban de la voluntad y de los sentidos. Desorientada, confusa, ya no sabiendo por qué aguas navegaba, falló una nota. Inmediatamente el auditorio soltó un *ziiiiiiiit* terrible, como si con un junco monstruoso hubiese azotado el aire espeso de la sala.

La tempestad se iba condensando. A saltos y empellones, el *duetto* de tenor y soprano, coreado de vez en cuando por los rumores del público, siguió su curso tumultuoso, hasta el instante en que llega el traidor Federico y Elsa ha de caer desmayada sobre unos almohadones. Aquella situación era siempre esperada con anhelo por los fieles adoradores, porque con la posición ligeramente arqueada que adoptaba la diva dejaba adivinar como nunca la plasticidad de sus formas. Pero aquella noche sucedió una cosa rara. Vista en semejante posición, a muchas señoras les pareció que la cintura de la Guden ofrecía extrañas apariencias. Observaban más grueso y combado el vientre. Unas a otras se comunicaban al oído sus impresiones. — Se nota mucho. — ¡Oh, sí, sí! — Y en seguida por palcos y butacas corrió la voz como una exhalación. Damas y caballeros, bustos de carne viva, fraques floridos de gardenias, parecían que desnudasen con los ojos a la diva y la escudriñasen de pies a cabeza. ¡Era una sabrosa disección!, ¡un murmullo de murmuraciones! Unos comentaban con delicia, otros condenaban con severidad. Hubo familia que, sin esperar al último cuadro, se levantó y salió con ostentación, protestando del escándalo que daba aquella mujer.

Mientras empezaban las escenas de la última mutación, el runrún era tan espeso, que casi ahogaba la voz de los cantantes y las resonancias de la orquesta. Hasta las multitudes de los pisos altos, con todo e ignorar de qué se trataba, hacían coro con los de abajo y se impacientaban por enseñarle las uñas a la diva, que aquella noche verdaderamente parecía que se burlaba del público con los tropiezos que daba a cada instante. Y como todo el mundo hablaba con fiebre, quién con acentos de indignación, quién con palabras de sarcasmo, nadie oyó ni un solo vocablo de lo que decían los nobles de Brabante y de Sajonia cuando volvieron a salir aclamando al rey. Unicamente al aparecer Elsa hubo un minuto de silencio, lleno de expectación y de angustia. La cantatriz vió clavarse en ella como saetas las miradas de la sala, y pálida, con ojos de pánico, avanzó unos pasos, temblando de pies a cabeza, como un sentenciado que va al patíbulo. Era tan fuerte la emoción que sentía, que al llegar la frase:

Dios clemente, me huye la tierra;
siento un frío que me hiela el alma,

sin saber lo que la pasaba, desconcertada, perdida, entró antes de tiempo. ¡Qué escándalo se armó en el mismo instante! Una reconvención resonante como un trueno retembló en las alturas, mientras ella, con un movimiento instintivo, retrocedía hacia el fondo de la escena, como si huyese aterrada de la tempestad que se le venía encima. Fué un momento de espantosa marejada. Parecía que se hubiesen desencadenado, para agitarla, todos los vientos del odio, de la malignidad y de la venganza. Hasta entre los grupos de espectadores más fríos, más admiradores de la distinción británica, había quien perfectamente enguantado se consumía por morder a la víctima. No faltaba tampoco, no obstante, quien protestase de la crueldad del público contra una débil mujer; pero las voces sueltas de piedad pronto fueron apagadas por el furor de la multitud en aquella hora de los instintos salvajes.

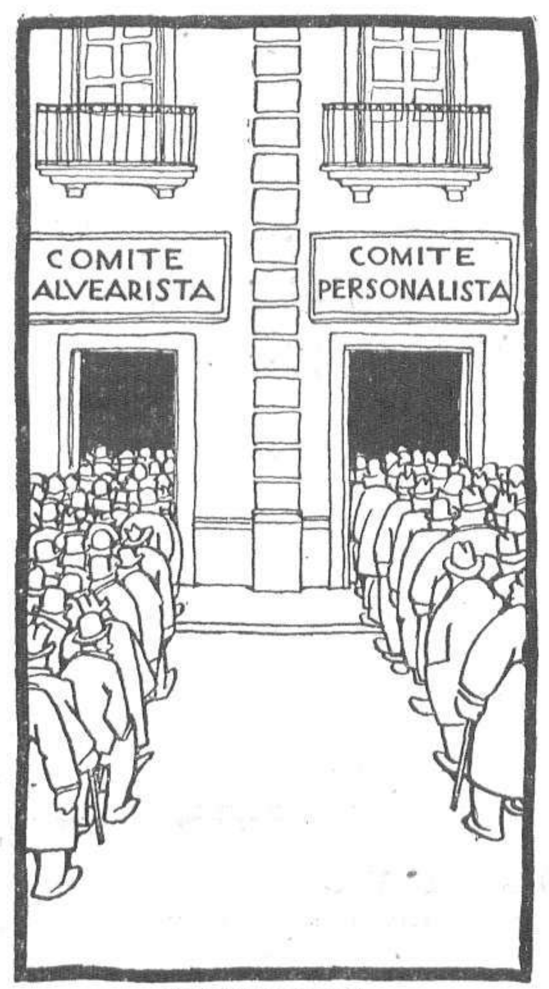
Odios de escuela, resentimientos de hombres viciosos, heridas de amor propio, malos humores, aburrimientos, todas las bajas pasiones que en los días triunfales de la cantatriz eran como rescoldo oculto en el fondo de muchas almas, fueron hoguera gigante en el momento de la caída. Los peregrinos de Bayreuth, que no sabían perdonar a la Guden la tara de su italianidad ni sus atávicas incursiones al *belcantismo*, se reconciliaron con los melodistas, que tampoco podían absolver al hada de los verdes ojos de su parcialidad por la música tudesca. Para unos y otros había llegado la hora de las reivindicaciones artísticas. El abonado a diario, justamente aburrido de la monotonía de tan larga temporada, olfateaba también con placer el momento de una emoción nueva que no figuraba en los carteles. Al revistero teatral, hastiado de anotar perpetuamente las ovaciones monumentales tributadas a la gran diva, le venía de perlas aquel cambio de actitud del público, que le permitía variar un poco la tónica de la reseña: «Ha llegado el momento», se decían con fruición los autores pretéritos y los no correspondidos adoradores. Caballeros de monóculo que no habían recibido los favores que soñaran, también unían su esfuerzo. Y, sobre todo, las mujeres, las mujeres descotadas, que desde hacía tanto tiempo roían la humillación de verse eclipsadas por la belleza y la elegancia de una mujer que parecía tener la exclusiva de la moda; de una mujer que les substraía amantes y adoradores; de una mujer que escogía a su gusto entre las gardenias de la juventud dorada... no escasearon seducciones ni estímulos para ayudar a la catástrofe. Unas señalaban su aquiescencia a los agresivos; otras lanzaban miradas incendiarias a los apocados. *El Ocaso de los Dioses* había llegado.

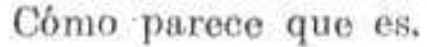
Finalmente, estalló la tempestad en todo su furor. Fué tan horrible, que rebasó los límites que habían calculado los prudentes. Gran parte de los propios iniciadores querían que fuese una lección ejemplar, hasta enérgica, si convenía; pero no un grosero escándalo de plebe. Pero se había dado el impulso y no se podía detener. La silba fué tan horrísona y atronadora, que dejó ensordecidos a los mismos espectadores. Al oirla, la Guden corrió convulsa por la escena, como fiera acorralada por mastines. Parecía que quería romper a cantar, que no podía, igual que si las notas, antes de fluir, se le helasen en la garganta. Después juntó las manos con gesto de suplicar clemencia, y pálida, amarilla, extenuada, como en las lindes de la muerte, buscaba aire para respirar, hasta que, dando dos o tres vueltas por las tablas, cayó redonda sin sentido. Los cantantes corrieron a auxiliarla; la orquesta calló, y el telón descendió majestuosamente, sin que pudiesen ser oídas las postreras frases del poema.

Raimundo Casellas

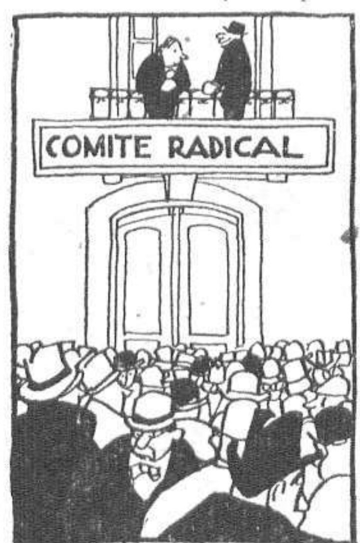
DICHO Y HECHO, POR MACAYA

LA DIVISION DEL PARTIDO RADICAL




Cómo parece que es.


Cómo suponen algunos que es en realidad.



UNA RAZON

—¿Por qué gritan tanto esos que están en la calle?

—Por lo mismo, porque los han dejado en la calle.



POLITICA POSTAL

Un cartero. —¿Eres alvearista o personalista?

Otro cartero. — Durante el mes soy irigoyenista y, el día de pago, alvearista.



"YA NI EN LA PAZ DE LOS PERMISOS CREO"

Melo. — El doctor Alvear ha pedido permiso a la Cámara para ausentarse de la capital.

Elpidio. — No le haga caso. Es para despistarnos.

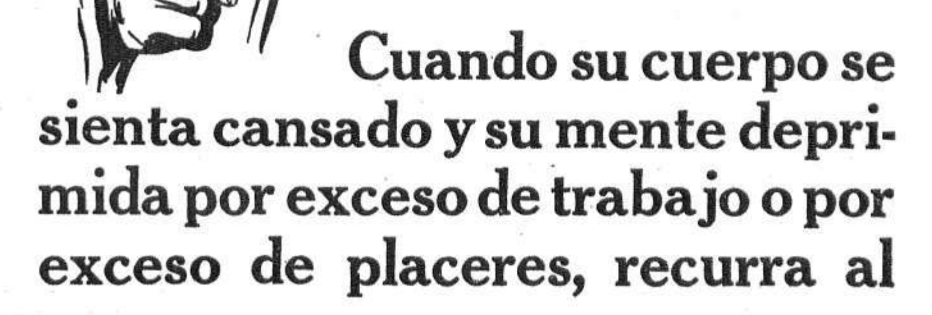

Parte de los invitados que concurrieron a la inauguración del Laboratorio Modelo en Sud América, instalado por la Talking Machine Company.

PORQUÉ SON BELLAS LAS MUJERES

Un médico inglés acaba de publicar el resultado de las investigaciones que ha practicado para saber por qué son más bonitas las mujeres que los hombres. El doctor ha hecho observaciones en 1.600 mujeres de todas las razas y de todos los pueblos más diversos del mundo, y ha sacado en conclusión que la mujer debe su belleza al poco esfuerzo físico que está obligada a hacer.

Los estudios profundos, el trabajo intelectual grande, las preocupaciones de los negocios, ejercen una influencia real y perjudicial sobre la belleza.

Para probar su tesis, el médico cita un ejemplo. En la India Inglesa existe una tribu, la de los Zara, en la cual están trocados los papeles de la sociedad europea. Allí es la mujer quien, "conforme a las reglas del mundo animal", dice el doctor, se declara al hombre, dirige los asuntos del Estado, desempeña los cargos públicos y atiende a las necesidades del hogar, mientras el hombre puede decirse que no hace nada, y allí los hombres son guapos y las mujeres disfrutan de una fealdad respetable".



No hay mal que por bien no venga



—Pues vea, amigo: ayer fué la primera vez que no he perdido en las carreras. Cuando fuí a jugar me encontré con que ya me habían robado la plata.

MANERA DE DAR UN BAÑO DE VAPOR SIN SACAR AL ENFERMO DE LA CAMA.

Es un procedimiento al alcance de todo el mundo, y que se puede improvisar con poco gasto.

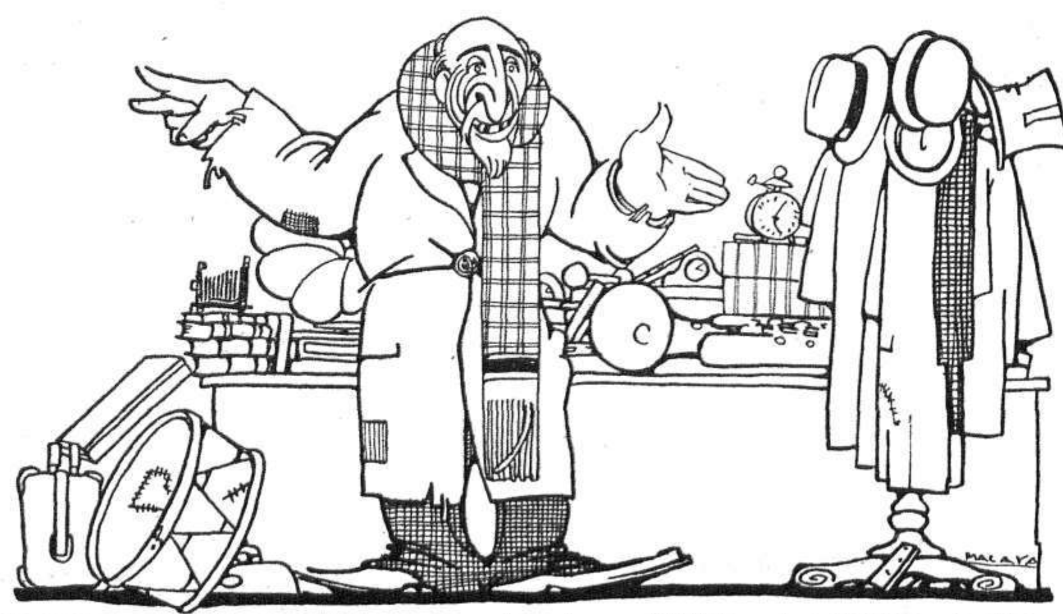
Se extiende una tela sobre el lecho y sobre ella se coloca al enfermo, que conserva puesta la camisa. Junto a cada pie y a cada lado del cuerpo, se coloca una botella de barro, llena de agua caliente y fuertemente cerrada; estas botellas previamente mojadas en agua caliente y se pone además por encima una cubierta de franela. Hecho esto, se cubre al enfermo con dos mantas de lana.

Al cabo de un cuarto de hora aproximadamente, el enfermo se encuentra en un verdadero baño de vapor, que provoca una traspiración abundante, la cual podrá prolongarse por un tiempo variable, según los casos; para facilitar la traspiración del enfermo, se le podrá administrar una taza de una infusión caliente de tilo.

ORIGEN DE "LA LUNA DE MIEL"

Los antiguos anglosajones tenían la costumbre de beber, durante los treinta primeros dias de su casamiento, miel diluida en agua. Se cree que de allí proviene el llamar al primer mes del matrimonio la luna de miel o mes de la miel.


PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU



POR AMOR A LA HUMANIDAD

Jorobado, sin dientes,
sin fortuna, ni amigos ni parientes,
Salomón Ostrogodo
pretende aconsejarnos de este modo.

En vez de la política levítica
y a veces monolítica,
dedícate al comercio
y, así mejorarás en quinto y tercio.
Olvida la política.
«Un flautín que no toca
hace daño a la boca».

Resulta que las niñas casaderas
de carácter tranquilo y apacible
suelen seguir solteras,
aunque hagan lo posible
por encontrar marido.
Eso me ha convencido
de que «en nuestro planeta fastidioso
el que se rasca mucho no está ocioso».

No des nunca consejos
sino con precaución y desde lejos.
Pues, si los das de cerca,
te dirá cualquier tipo
una palabra puerca.
«No desdeñes el hipo, porque el hipo
era el mayor encanto de Siripo».

No hables mal de los buenos
ni hables mal de los malos.
En todos los terrenos
uno se expone a que le den de palos.
«Ni está mal ser devoto,
si así puede evitarse un terremoto».

Jamás tomes a risa
lo que, airado, sostiene
un apóstol del arte o de la higiene,
ni observes si está sucia su camisa.
«Más vale un perro flaco
que vivir sin dinero y sin tabaco».

Procura ser galante
y dile que es un sabio al que es pedante.
No seas testarudo
ni seas arrogante
y límpiate las uñas a menudo.
«No comas salmón fresco por la noche
ni te afeites de día yendo en coche».

Hay peligro en llamar a un boticario:
mercader sanguinario.
Y sería imprudencia
el dudar de la ciencia
de un crítico procaz y atrabiliario.
«Como ignoras, de fijo, lo que es flósculo
premia, al que te lo enseñe, con un ósculo».

A la mujer morena
déjala que se corte la melena.
Y, si también la rubia se la corta,
déjala hacer su gusto. Poco importa.
«Hay grandes oradores que hablan mucho
y no saben hacer ni un cucurucho».

Al que te habla sin tregua de la clámide
y del autor presunto
de tal o cual pirámide,
mírale cejijunto
y vete a oir al punto
la ópera *Semirámide*.
«No puedes evitar ciertas estafas,
aun cuando lleves gafas».

Quien tenga telescopio y amor propio,
procure no romper el telescopio.
Y, el que se sacrifique por la especie,
conténgase y desprecie
la morfina y el opio.
«Un vocablo bilítero
no nos sorprende en boca de un presbítero».

LUIS GARCÍA

DIBUJO DE MACAYA

HACIENDO BURLA
(SNEARING)
Shimmy de — ELIO RIETTI
por la orquesta R. F. FIRPO
DISCO Nº 6280

DISCOS DOBLES "NACIONAL"

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO
(Con 4 guitarras: RICARDO-BARBIERI)

18103 { El alma que siente. Tango. Sólo Gardel. Flores-Servidio.
La vuelta de Rocha. Tango. Sólo Gardel. Peñaloza-Filiberto.

18106 { La cabeza del italiano. Tango. Sólo Gardel. Bastardi-Scatasso.
Poupée de Stambul. Shimmy. Sólo Gardel. Silver-Cohn-N. Córdoba.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.00

ROBERTO FIRPO — Orquesta Típica.

6280 { SNEARING. (Haciendo burla). Shimmy. Elio Rietti.
Sin cariño. Tango. Carlos J. Pérez.

6281 { Tristeza criolla. Vals. I. Corsini.
Guamini. Tango. Guillermo Barbieri.

FRANCISCO CANARO — Orquesta Típica y Jazz-Band.

4003 { Pobre amigo. Tango. Típica. Guillermo Barbieri.
Il paese dei campanelli. Fox Trot de la luna. Jazz-Band. V. Ranzato.

4007 { Todo corazón. Tango. Típica. J. de Caro.
La mora. Tango. Típica. A. Palavecino.

ELEUTERIO YRIBARREN — American Jazz-Band.

8041 { Hispania. Pasodoble. Cauvilla Prim.
Are you lonly (La Gioconda). Fox Trot. Binke-Heischer.

DUO RUIZ-ACUÑA — (Con 3 guitarras: I. GOMEZ).

10285 { Flor de tusca. Zamba. A. B. Luna.
El Cuándo. (Baile del año 1840). A. Chazzarreta.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. $ 3.25

IGNACIO CORSINI — (Con acomp. de 3 guitarras).

18416 { El olivo. Tango. Trongé-Scatasso.
La mina del Ford. Tango. Contursi-Scatasso.

AZUCENA MAIZANI
(Con acomp. de ORQUESTA FRANCISCO CANARO).

11006 { Pobre francesita. Tango. Flores-Jovés.
La Sulamita. Shimmy. Caruso-Canaro.

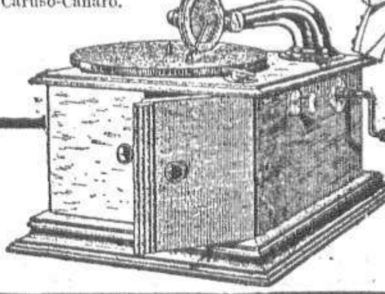
CRÉDITOS
PIDASE INFORMES

LA PUA QUE RECLAMAN SUS DISCOS



EL MILLAR: $ 5.— CAJAS DE 200: $ 1.—
EXIJA LA PALABRA "CONDOR" GRABADA EN CADA PUA.

FONOGRAFOS GLUCKSMANN
de caoba o roble,
con 200 púas $ **45.-**





Nuevos Discos Nacional

ROSARIO
CORDOBA 1048



MONTEVIDEO
18 de JULIO 966



La Moda capilar



Mudable y caprichosa, la Moda como la mujer es encantadora. ¿Durará? Los hombres gracias al corte de pelo sencillo y a la benemérita maquinita de afeitar casi se han manumitido a la peluquería, uno de los mayores suplicios que se habían conocido. ¿Serán capaces las mujeres de soportarlo ocupando nuestro abandonado sillón en las barberías?



El "primer pelón de la historia", Sansón. — Oye, Dalila, ¿verdad que estoy irresistible?



Como nos veríamos si la moda nos impusiera el pelo largo o la melenita.



Fígaro poseído de la importancia de sus nuevas actividades.



Polvos de Tocador

FLORAMYE y POMPEÏA

Los que reunen las mejores propiedades para embellecer y suavizar el cutis.

PRECIO DE LA CAJA............... $ **2.-**

De Avellaneda



El escultor Miguel Angel Negri, que donó el busto inaugurado. Alumnos de la Escuela N.° 26 cantando el himno nacional frente al busto de Sarmiento, inaugurado el día del 36.° aniversario de la muerte del ilustre argentino. Señorita Victoria Silvia Jonas, que pronunció un elocuente discurso patriótico.

CUBIERTAS GOODYEAR "BALLOON"

SIN GASTOS ADICIONALES

Todo automovilista desea viajar con el delicioso confort que puede obtenerse sólo de los neumáticos "Balloon". Pero pocos están dispuestos a hacer grandes gastos en su coche viejo para equiparlo con ruedas nuevas.

La Compañía Goodyear fabrica cubiertas "Balloon" Intercambiables que pueden ser montadas, en la mayoría de los casos, sobre las ruedas actualmente en uso de los automóviles, sin necesidad de efectuar cambio alguno.

En esta forma, le facilitamos la adquisición de cubiertas "Balloon" Goodyear.



Pianos Breyer

VENTAS POR MENSUALIDADES

SOLICITE NUESTRO CATALOGO O VISITENOS

BREYER Hnos FLORIDA 414 Bs. As.

LA CASA MAS IMPORTANTE DEL RAMO EN LA AMERICA DEL SUR

A. ASTRALDI - SARMIENTO, 1042 BUENOS AIRES

PRECIO UNICO $ 195.—



REGIO JUEGO DORMITORIO, estilo moderno, en color roble norteamericano, con finos espejos y aplicaciones de bronce cinceladas, compuesto de ropero, cómoda toilette con 3 espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, una percha, un toallero y de regalo un fino reloj de plata 800.

$ 195.-

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS. — SOLICITE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO.

DEBILES Y FALTOS DE VIGOR

HERCULINA ES VUESTRA MEDICACION que le devolverá la virilidad propia de su edad. Venta en todas las farmacias y droguerías

GRATIS! Remitimos un folleto muy interesante para los hombres que se encuentren en este estado. Garantimos el restablecimiento en corto tiempo. Escriba hoy mismo y se lo enviamos en sobre cerrado y sin membrete.

LABORATORIO MEDICINE TABLETS — 1079, LAVALLE, 1079 — Buenos Aires.



Las TRES GRACIAS

FUÉ en la víspera del Carnaval cuando me encontré con el señor Moreira. El se encontraba esperando el tranvía, junto al Hotel Avenida.

— ¡Buenas tardes, señor Moreira!

— ¡Muy buenas!

Y como me detuviese un momento para encender un cigarrillo, el señor Moreira se aproximó, humildemente, solicitando fuego:

— ¿Me permite?

Estaba desde hacía diez minutos con el cigarro apagado, a la espera del tranvía y de un conocido para pedirle fuego. Seguramente, el banquero Laffite encontró en este hombre un sucesor de su economía... Y puede ser que, siguiendo el método, espere también el señor Moreira encontrar otra persona que le facilite lo necesario, como al otro, por su honestidad... económica.

No, no es esto lo que preocupa al señor Moreira, sino tres hijas, entre los diez y seis y los veintidós años, las tres encantadoras, y que se dan una importancia social, que lógicamente está en desacuerdo con el modesto cargo que ejerce el señor Moreira en el Ministerio de Hacienda.

Eran las cinco y media de la tarde. Como la gente se aglomeraba esperando los coches y todos llegaban repletos, invité al señor Moreira a un café cercano para tomar alguna cosa.

Este señor es una de las personas más notables de la ciudad. Posiblemente él no se dé cuenta de tal cosa, pero es así.

Tampoco la mayoría le da el mérito que tiene realmente. Lo que le perjudica es su vientre provocador, grosero, y la indumentaria, poco moderna, dándole un aspecto de funcionario pobre.

Luego, su cara, triste, descorazonada, como pensando en cosas de imposible realización. Y así lo es en realidad... Esas tres hijas lindas, una monadita de locuras fáciles, sólo piden imposibles al pobrecito papá. Quieren vestir a la última moda. Quieren tener profesoras de piano y de francés. Y no hace mucho tiempo se dedicaron a un desenfrenado lujo, de ruina para el pobre viejo. El pobre no sabe qué hacer. Cuando termina de dar cumplimiento a un pedido de una hija, sale la otra con otro nuevo, y así está siempre empezando una lucha miserable. Cada día que pasa, más viejo se encuentra..., cada día es para él un año de sufrimientos y necesidades silenciosas. Su gran desgracia, es que no sabe negarse a nada de sus lindos tormentos...

— ¿Quiere usted que tomemos un vermouth?

— Como a usted le parezca, doctor...

Posiblemente, hace mucho tiempo que no toma vermouth el señor Moreira. Lo noto en su cara. Sus ojos miran con ingenuidad de niño la botella que deja el mozo encima de la mesa... ¡Pobre viejo, cada día más viejo, parece que el tiempo quiere desgastarlo antes de que le llegue la hora justa!...

El reloj dió las cinco y el señor Moreira detúvose con la copa en la mano, escuchándolas. Seguramente pensó: «Las muchachas me estarán esperando».

Y así fué. De un trago se bebió el vermouth y dijo:

— Me marcho; las muchachas me están esperando.

¡Esa es mi feroz alegría! De tanto mirar al señor Moreira todos los días, sé lo que piensa este pobre señor. En algunos momentos, cuando lo veo venir, lo detengo y pienso cuando estamos sentados frente a frente: «Ahora mismo me hablará de un artículo que apareció en el «Correo de la Mañana» en contra del Presidente de la República.» Y así es.

— ¿No ha leído usted el artículo del «Correo de la Mañana»?

¡Parece que yo estuviese dentro de él!



QUIERE tomar otro aperitivo?

No muy convencido, sacude la cabeza, diciendo que no.

— Las muchachas estarán impacientes...

— ¿Y qué tal, cómo se encuentran?...

— Así, así... Usted desapareció y no volvió más.

— ¡Tiene uno tantos trabajos, calcule usted!...

— Pero los domingos...

— Un día de estos, estoy por su casa. Sabe demasiado que yo les aprecio... Tanto a usted como a las muchachas.

— Ellas son muy buenas, un poco ligeras, porque, cuitadas, no piensan en la vida.

¡No piensan en la vida! Para sus ojos de padre, esas tres interesantes princesas de polvos de arroz, no piensan en la vida. Y, desgraciadamente sólo piensan en eso. Tratan exclusivamente de sus preciosas personitas, de sus proyectos de casamiento, de sus flirteos experimentales, de sus lujos, que cuestan lágrimas silenciosas del padre.

— ¿Otro vermouth?

Asiente con la cabeza, y como deseoso de comunicarse con alguien, empieza a hablar, de lo mismo que yo estoy pensando.

— ¡Usted no puede imaginarse las dificultades que pasé hoy! Tenía que conseguir un conto de reis, y no encontraba nadie que me lo pudiese facilitar. Al final, no tuve más remedio que convencer a Moraes, aquél de la calle de Misericordia, que me cobra el cincuenta por ciento de interés... ¡Es así la vida, doctor!...

— Ciertamente, señor Moreira... Yo también tengo mis asuntos y sé de la manera cómo es dura la vida...

— Las muchachas se morirían de tristeza, si yo no les consigo lo que me piden...

— ¡Claro!...

— Usted sabe que son mozas; quieren divertirse, porque la edad de la alegría es una sola felizmente... Y claro, como falta poco para el Carnaval, usted comprende...

— ¡Ciertamente!...

Yo, deseoso de curiosear en la vida del señor Moreira, casi, casi lo tenía conquistado. Dos vermouths más, y era completamente mío.

— Esos empréstitos hacen muy mal efecto en la bolsa y en la vida de los hombres.

— ¡Un crimen!

— Pero lo consiguió, ¿no es cierto?

— ¡Ah!... ¿Usted cree que si no tuviese el dinero estaría sentado tranquilamente?

— Lo felicito entonces.

Sonrió feliz. Sus ojos, debajo de las cejas encrespadas, sus ojos estaban muy contentos, muy felices... Al menos, las muchachas, no morirían de tristeza. Yo me encontraba contento también. Había ganado la tarde.

— Con su permiso, me retiro, señor Moreira.

Pagué y me puse en pie. El se tomó de un trago el resto del vermouth, se arregló el sombrero y sentí que seguía diciendo algo sobre las muchachas.

— Ellas están esperándome. Claro está; tienen que venir a la ciudad para comprar confetti y serpentinas.

— ¡Caramba!...

Y el señor Moreira, con ternura infinita, despidiéndose, casi abrazado a mí, me dice con alegría:

— ¡Esas tres hijas, no son hijas, sino tres gracias divinas!...

Tomando el tranvía, me dijo precipitadamente:

— ¿No quiere tomar parte en la fiesta con las muchachas? ¡Tendrán un palco para ellas solas!

De esta vez me dejó atónito el señor Moreira, pues eso no podía pensarlo yo.

— ¡Un palco nada menos!

— Y un autocamión para salir a los cosos... Precisamente, ellas querían invitar a usted, pero no tenían su dirección.

El tranvía partía.

— Hábleme por teléfono al Ministerio... Tendremos un gran placer...

Y corrió lleno de felicidad, sentándose tranquilamente.

El señor Moreira era viudo. Su traje más nuevo tenía lo menos cinco años. Los zapatos le duran una eternidad, porque los renueva con las medias suelas de vez en cuando. Sus camisas, no se sabe el color del género primero; están remendadas con pedazos, más o menos parecidos, debidos a la santa paciencia de doña Cándida, vieja sirvienta que crió a las muchachas. Los sombreros que usa el señor Moreira, no se sabe de qué época son, pues toman una forma tan extraña, que más que sombreros parecen símbolos esotéricos.

Yo no sé por qué este hombre me cautiva. Todas sus cosas tienen para mí un encanto particular. A lo mejor resulta que es el encanto de sus hijas... Así es que, debido a ese cariño particular, me obliga a tomar parte en las próximas fiestas...



El viernes de Ceniza, entraba yo tranquilamente al atardecer en un café, cuando el señor Moreira se topó conmigo.

— ¿Qué tal, señor Moreira? Tomaremos café, por supuesto...

El trató de esquivarse pretextando negocios. Insistí y penetró sombríamente. Su cara me dejó sorprendido. Noto que el lazo de su sucia corbata estaba desatado y trata torpemente de hacer el nudo, que quedó a medio hacer...

Y yo no sé por qué tuve miedo de pensar lo que me iría a decir. El lazo de corbata desatado era para mí, que conocía a mi hombre en sus más mínimos detalles, era significativo. Además, yo estaba al corriente que Lola, su hija mayor, era la encargada de esa operación todos los días... El pobre viejo no podía con sus manos torpes hacer esa operación...

Quise distraerle.

— ¿Se divirtió mucho en el Carnaval?

Movió los hombros. Sus manos buscaron en el fondo de un bolsillo grotesco de su saco, un cigarro de hoja, que se puso en la boca casi con rabia. Saqué fósforos y le ofrecí fuego.

Minutos de silencio imposible, pues entre los dos había algo que se desea decir y saber y que, sin embargo, se trata de que dure ese silencio imposible..., si imposible...

— Bien, señor Moreira, yo me marcho a mis asuntos.

Me retiene de una mano. En ese momento sentí la inquietud de una cosa dolorosa... De algo que, presentido, no hubiese deseado escuchar... Quedamos silenciosos unos minutos solamente, pero parecieron siglos.

De pronto dijo súbito:

— ¿Por qué no tomó parte con nosotros en el Carnaval?

— Yo soy muy retraído, señor Moreira... Yo no gusto de esas fiestas... Soy un poco apático...

— Pues lamento mucho su ausencia...

— ¿Por qué, señor Moreira?

— Porque usted era para mí un hombre de confianza y hubiese tenido cuenta de mis hijas...

— Yo le agradezco mucho esa opinión de usted, señor Moreira.

— No pude acompañarlas yo, por encontrarme enfermo.

— ¿Es que aconteció algo? — dije, ya imposible de soportar tanta reticencia.

— ¡Me arrepiento amargamente, sí, amargamente!

— ¡Pero!...

— En el autocamión eran unos veinte mozos y, más o menos, igual cantidad de mozas... Entre ellos estaba Gómez, ese oficial de mi repartición... Y claro, ellas, mis hijas, quedaron al cuidado de Gómez.

— ¡Y!...

— Pues... hoy, después de cuatro días, no llegaron a casa...

— ¡Oh!...

— Y Gómez está abatido; no sabe el paradero de ellas, dice que ignora cómo y de qué forma han desaparecido...

Y los ojos del señor Moreira eran brillantes como estrellas.

— ¿Es verdad lo que usted me dice, señor Moreira?

— ¡Des...gra...ci...a...da...mente!...

Y su cabeza, con profundo desconsuelo dejóse caer sobre su pecho, y empezó a llorar en silencio.

— ¡Pero ese Gómez debe de ser un embustero y un miserable! — repuse yo, indignado.

— Es un pobre diablo... Pero, lo curioso del caso..., es que también... desapareció la mujer de... Gómez.

— ¡Qué cosa espantosa!...

CAMINÁBAMOS por la calle, silenciosamente, el uno al lado del otro. Yo no sabía cómo hacer para calmar la pena íntima de aquel hombre.

— Sosiéguese. Tal vez estén en casa de alguna amiga.

— No; yo sé quienes son sus amigas; pregunté y nadie sabe de ellas.

— A lo mejor ya están en casa.

Y para saber si era eso posible, nos llegamos a un teléfono público y pedimos comunicación con la casa del señor Moreira. No tardó en atender doña Cándida.

— ¿Llegaron las niñas?... Sí, soy yo... No, nada... Bueno.

Y colgó el receptor con profundo desaliento. Después nos dirigimos a un diario y el señor Moreira redactó este aviso:

« *Un conto de reis.* Se gratificará con un conto » de reis a quien dé noticias positivas sobre el pa» radero de tres mozas vestidas a la moda del siglo » XVIII, que tomaron parte en el concurso de las » Mimosas. Dirigirse a Rua da Praia, 7. »

El empleado del diario lo miró con atención, y después de pagarlo tuvo una sonrisa discretísima.

Salimos. En la calle, el señor Moreira tuvo una idea repentina.

— ¡Tengo que buscar un conto de reis!

— ¡Es cierto! — repuse yo.

— ¿Y dónde voy a encontrar un conto de reis?

Y su pobre cuerpo tembló de congoja...

ESTABA despidiéndose de mí y quejándose al mismo tiempo de un dolor de cabeza. Se alejó dos pasos y cayó a la calzada como un cuerpo sin vida. Me acerqué a levantarle, ayudándome algunas personas que presenciaron el acto, y comprobamos que el señor Moreira estaba muerto.

Llevaron su cadáver a la Asistencia Pública y luego para la casa, después de las formalidades policiales. Acompañé al pobre amigo. Doña Cándida estaba preparando la cena.

Conformé como pude a la pobre negra. Pocas éramos las personas que velamos al señor Moreira; entre ellas estaba Gómez, que tenía un parentesco físico con el difunto. Su esposa desapareció, y nada se sabía de ella, nada absolutammente.

A la madrugada entró Lola, la hija mayor.

Entró despacio, muy despacio. Nadie le preguntó de dónde venía, ni por qué venía. Había en la sala apenas tres o cuatro personas de visita y yo, naturalmente.

Se llegó al cajón y se puso a llorar desconsoladamente. Luego, se llegó a mi lado y le tendí mi mano en silencio.

Yo era el único que sabía el por qué de la muerte de ese hombre y ella pareció notarlo en mis ojos, porque me miró profundamente, y se acercó más a mí, en busca de perdón.

A los pocos segundos, deseoso de saber el porqué de esa tardanza, le pregunté casi imperiosamente.

— ¿Y las otras?

— No lo sé. Cada una marchamos por un camino distinto. Yo me enteré por casualidad, porque la mujer de Gómez pasaba en automóvil cuando entraban el cajón...

— ¡Pero señorita, eso no es razonable! ¡Usted es la mayor y su deber era mirar lo que se debía de hacer!...

— Sí, señor... Todo eso lo comprendo, pero... yo soy también joven, tan joven como mis hermanas, y la vida es muy hermosa, cuando estamos en brazos de la alegría...

— Sí, pero eso está bien un momento...

— ¿Y qué quiere usted que se haga? La «cosa» ya está hecha...

Me miró con sus ojos lindos llenos de lágrimas, y nada más supe de la aventura de «Las tres gracias».

RIBEIRO COUTO

TRADUCCIÓN DE B. SÁNCHEZ-SÁEZ

De Quilmes



Parte de la concurrencia que asistió a la reunión social realizada en el domicilio de los esposos Amaral Gabilondo en honor de su hija, señorita María Gabilondo.

BYRON

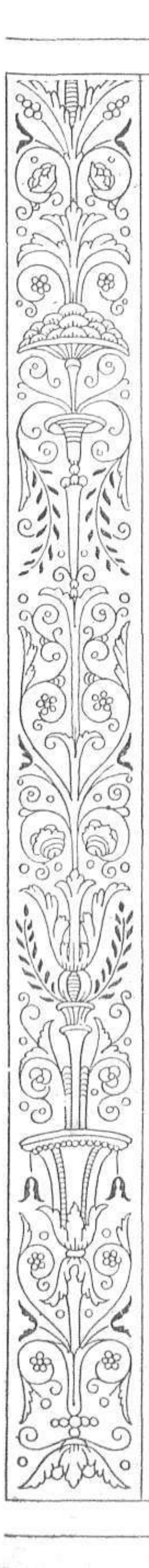
¡Byron! Nadie tuvo más voluntad de paganía que este satánico. Nadie tuvo más ambición de belleza que este cojo... Treitschke le riñe porque "no se encuentra jamás, en una vida tan rica, el pensamiento del deber". Me parece, al contrario, que habría que reñir a Byron, porque ni un solo momento deja de estar presente, no sólo en su vida, sino en su obra — con presencia importuna para cualquier goce contemplativo,— el pensamiento del deber, bajo la especie de "pensamiento de infracción del deber"...

A esta criatura de Eton, por no haber consumado hasta el fin, en tiempo apropiado, la condición de colegial, la condición de colegial hubo de acompañarle sutilmente toda la vida. Se la pasó, entera, "haciendo novillos". Lo cual no es ciertamente lo mismo que holgar.

El claudicante colegial sueña, sueña... Quiere ser un atleta griego, un tribuno romano. Pero su frenético individualismo le pierde. Siempre fracasará en la interpretación de la belleza antigua quien no se persuada de que no puede existir la belleza antigua, sino en obediencia a una tranquila socialibilidad. Un tribuno romano, un atleta griego son, si bien se mira, algo muy normal y hasta "prosaico", en la vida romana, en la vida griega. Después de todo, una especie particular de funcionarios.

Quiere también Byron ser un héroe. Logra acaso ser un héroe. Pero, hasta en su combatir por Grecia, radicalmente bárbaro. No, clásicamente, héroe de la voluntad de victoria y de perfección; sino, románticamente, héroe de la voluntad de vencimiento y de ruina.

Asunto difícil la belleza. No asequible si no se tienen fuerzas para eliminar catárticamente algunas turbaciones. Octavio de Romeu decía, en cierta ocasión: "No basta permanecer desnudo para parecer una estatua. Es necesario estar desnudo, con tranquilidad "y donde haya gente". — EUGENIO D'ORS.



Todo el mundo sabe que un hilo de seda tiene mucha mayor resistencia que cualquiera otra hebra similar, y es por esta razón que las medias Phoenix se fabrican con la seda más fina. La misma economía que proporciona a las medias Phoenix un largo kilometraje a un bajo costo, las ha colocado en el más alto pináculo de las ventas mundiales.

PHOENIX

(Pronúnciese: Fénix)

MEDIAS

PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

DE VENTA EN TODA BUENA CASA

AGENTE:
JOSÉ CAUSA - MORENO 1443 - BS. AIRES
TRIAS Y LEVY—RINCÓN, 612—MONTEVIDEO



Aficionado práctico



— ¡Seis mil pesos por tres carneros! Me parecen muy salados. Por ese precio se puede tener un rebaño de verdad...

BUEN ARMAMENTO

Antiguamente no se podía ir de noche, sin exponerse a tener que descubrirse a cada paso, para dar satisfacción a la ronda que continuamente topaban los transeuntes.

Cierta noche ocurrió que a eso de las once caminaba un escudero algo embarazado, lo que, observado por la ronda, que al paso encontró hizo que el jefe de ella se separara de sus subalternos y le preguntara:

— ¿Qué armas lleváis

— Un puñal, contestó el buen escudero.

— Mostradlo al punto.

El embozado se descubrió y presentó un enorme jarro de vino, diciendo:

— Vedle ahí.

Entonces se acercó el resto de la comitiva, y entre todos se bebieron el vino, y después le entregaron el jarro, diciendo:

Toma la vaina y cuidado con llevar otra vez armas que solo son permitidas a la autoridad.

Belleza Perpetua

Simples procedimientos caseros bastan para asegurarla.

A pesar de que los modernos métodos para el perfeccionamiento y conservación de la belleza femenina están muy divulgados, muchas mujeres ignoran todavía que tienen a su alcance sencillas substancias de toilette, de aplicación fácil y agradable, cuya eficacia está plenamente demostrada.

Un mal cutis no puede ser mejorado. Es fácil cambiarlo por uno nuevo.

Todo el mundo sabe que el oxígeno consume toda la materia gastada del cuerpo. Un cutis pobre, sólo proviene de acumulaciones de esa materia gastada, casi muerta, adherida fuertemente al rostro y que provoca manchas, palidez y sequedad de la piel. El oxígeno puede emplearse ventajosamente para corregir esa desfiguración. Toda farmacia puede venderle cera mercolizada (en inglés: «pure mercolized wax»), que contiene oxígeno en tal forma que entra a accionar al tocar el cutis. Naturalmente, el oxígeno ataca y destruye toda esa materia muerta, sin afectar en manera alguna la piel sana. Y es así que, con pocas aplicaciones de esta sencilla substancia, la cara queda limpia y luce libre y tersa la hermosa tez que toda mujer posee inmediatamente debajo de la cutícula vieja que la desfigura. El procedimiento es agradable, no dando lugar a molestia alguna.

Lave y ondule Vd. misma su cabellera.

He tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado, no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente. «Yo le encargo el stallax a mi boticario — dice esta señorita — y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de treinta y y cinco a cuarenta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina». «Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso, que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan».

Para extirpar el vello sin dolor y definitivamente.

Cómo quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer. Es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

Para eliminar rápidamente barrillos, puntos negros y pecas.

Por medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla; las grasas también habrán desaparecido y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado tan rápidamente obtenido se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.

El hermoso sonrosado del cutis.

Un rostro marchito y amarillento añade años a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas; baste sólo decir que el uso de carmín, rouge o cualquier otro colorete resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado, colorido natural de la primera juventud, basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa substancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el rubinol ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

Sobre seguro

Alberto Lidemunt

Es Juan un chacarero que vive receloso,
y tiene bien fundado su tímido recelo:
cualquier año abundante, para él fué desastroso;
jamás sobre su campo sus bienes mandó el cielo.
Al pobre, tantos males seguidos le han caído
que no se ha levantado;
al pobre lo han cansado;
al pobre lo han rendido;
al pobre, con embustes, tan pobre lo han dejado
que afirma con tristeza
que no hay un solo pobre que envidie su pobreza.
Cuando ser ganadero
fué para casi todos ser hombre de dinero,
debido a que la gente
del viejo continente,
metida en el fandango de la conflagración,
cuidaba solamente
la carne de cañón,
y desde el Volga al Marne
debía alimentarse con pulpa de otra carne,
el pobre Juan, de lleno se dió a la agricultura,
labrando, con la tierra, su propia desventura.
Después de mil fatigas y andar de Ceca en Meca,
logró sembrar el trigo, pero ¡ay! le creció enteco;
el campo, fatalmente, gravólo una hipoteca,
y, al último, la seca
llegó y lo dejó seco.
Otro año que el sembrado crecía exuberante,
una tardía helada
mató su trigo en flor,
y aunque ante el infortunio fué siempre hombre de aguante,
la sábana escarchada
causóle resquemor.
Otro verano estaba su trigo ya emparvado,
cuando estalló un incendio, con tanta furia y brío,
que no quedó una espiga de muestra en el sembrado,
¡y ante el ardor del fuego nuestro hombre quedó frío!
Mas lo que lo sulfura, lo exalta y lo violenta,
lo que hace que a menudo se muestre enfadadizo,
es el recuerdo ingrato de una feroz tormenta
que no dejó en su campo más grano que el granizo,
terrible granizada
que lo dejó sin nada,
pues una compañía
compuesta de logreros, que le aseguró el trigo,
mandó un inspector zorro, que dijo: «Vea, amigo,
su trigo no valía
ni un cobre, pues tenía
el vicio que produce la acción fatal del agua
caída con exceso;
el grano iba a ser chuzo, no iba a llegar al peso,
y del carbón no hablemos; hay más que en una fragua».
Y es, desde aquel mal día que Juan, desesperado,
maldice del seguro y del que lo ha inventado,
y es ésta la razón
porque hoy, al encontrarse con gente forastera,
una conversación
cortó de la manera
que va a continuación:
—Los que en el pueblo estamos sentimos, se lo juro,
la admiración más grande por el trigal dorado.
—¿Usté es del pueblo, amigo? —le preguntó escamado
nuestro hombre, recordando la suerte del seguro.
—Exacto; soy del pueblo. Pues bien, como le digo,
aunque por el camino más de un trigal se ve,
confieso francamente que no hay como su trigo,
¡se lo aseguro a usté!
—Pues se equivoca, amigo;
no trato ya ni en broma
de lo que fué mi ruina.
Encájele el seguro, si puede, a su madrina,
que a mí nadie me embroma.



LA NATURALEZA · ES · CIEGA

y avanza recta e inflexible hacia sus fines. Empujado por ella va el hombre. Pero ella ni lo ve, ni lo oye, ni lo siente. Con idéntica impasibilidad lo halaga o lo tortura, lo levanta o lo derriba, lo crea o lo destruye. El hombre, sinembargo, usando de las mismas fuerzas que ella le otorga, ha ido, poco a poco, aprendiendo a defenderse. Así, por ejemplo, tratándose de los dolores físicos, la ciencia humana ha luchado hasta llegar al descubrimiento de la

CAFIASPIRINA

que es el analgésico perfecto, pues no solo alivia rápidamente los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por los excesos alcohólicos, etc., sino que levanta las fuerzas e imparte al organismo una grata sensación de bienestar.

NUNCA AFECTA EL CORAZON

En tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.

BAYER

LA VIDA ANIMAL. — LOS EXCAVADORES CREEN QUE EXISTE UN MAR SUBTERRÁNEO EN EL DESIERTO.

En las excavaciones del pozo que acaba de abrirse en el desierto de Sahara, se han encontrado pequeños animales vivos a 300 pies de profundidad. Este es el descubrimiento más importante que se ha hecho durante las excavaciones practicadas en busca de agua en el Africa del Norte.

En las aguas que brotaron del pozo de referencia, fueron encontrados pequeños cangrejos, peces y caracoles, perfectamente vivos. El descubrimiento es un rompecabezas, pues nadie ha presentado una teoría definitiva sobre el particular.

El mismo caso se ha presentado en nuestro país, perforando pozos para buscar petróleo en la provincia de Salta, se encontraron peces y cangrejos ciegos que hemos tenido ocasión de ver.

Generalmente se cree que la presencia de peces y otros animales en las aguas que están bajo tierra, es debida a que éstos quedaron sepultados en un cataclismo primitivo.

Estos animales se han ido adaptando gradualmente a sus nuevas condiciones de vida y son absolutamente ciegos.

Los animales que se han encontrados vivos bajo las ardientes arenas del Sahara, pertenecen a las mismas especies de los habitantes de los lagos de Palestina.

Los sondajes practicados durante los últimos años en el Sahara, comprueban la existencia de varias zonas húmedas en el desierto. El reciente descubrimiento de animales hace creer que hay un mar subterráneo y que está habitado por seres especiales.

De Lanús



Jóvenes del Conjunto Artístico del "Club Huracán" que prestaron su des nteresado concurso en el gran festival artístico y danzante organizado a beneficio de la Caja social de la Estación Sanitaria.

CATALOGO
N.º 66
GRANDES REBAJAS
PARA EL INTERIOR

Dormitorio "GENTLEMAN"

N.º 1502 — Modelo característico inglés, 1 ropero de roble, 1 cama de bronce, 1 cómoda toilette, 1 mesa de luz y 1 silla. Precio especial. Al contado..... $ **315**

FUNDADA EN 1853





EL MICROBIO DE LA GLOSOPEDA

La glosopeda, conocida también con los nombres de *estomatitis epidémica, fiebre aftosa*, etc., es una enfermedad febril contagiosa que ataca principalmente al ganado lanar y de cerda, y puede transmitirse al hombre.

Dos investigadores holandeses, los doctores Frosch y Dahmen, aseguran haber logrado aislar el germen productor de la enfermedad y obtenido cultivos puros de él en un medio sólido. Sus investigaciones han recibido la completa aprobación de técnicos tan conocidos como Titze, Giese, Kleine y Gins. Los citados doctores han obtenido subcultivos del virus hasta la vigésima sexta generación, en la que el microbio conservaba todavía su virulencia. La longitud de este microbio es de una diezmilésima de milímetro.

Aunque este descubrimiento no significa que se haya logrado la inmunización contra la dolencia, representa un gran paso dado en este sentido.

De San Isidro



Familias que concurrieron a la reunión social, realizada en el domicilio de los esposos Laiven, celebrando un grato acontecimiento familiar.

UNA COLECCIÓN DE PULGAS

Mr. N. C. Rothschild acaba de legar al British Museum la colección de pulgas que había reunido con la colaboración del doctor Karl Jordan.

40.000 pulgas pertenecientes a las 680 variedades conocidas, 3.500 preparaciones microscópicas, han sido puestas a disposición de los naturalistas, que podrán de este modo de proseguir los trabajos de M. Rothschild.

Es digno de hacerse notar que entre las que ha donado este señor, figuran pulgas de Marsella elegidas entre las especies que han servido para las experiencias de transmisión de la peste, a M. M. J. C. Gauthier y A. Raybend, en 1902 y 1903.

Una señora muy linda entra en una guantería y pregunta al dependiente:

—¿Cuánto vale este par de guantes?

—Un beso.

—Está bien; me lo llevo y dentro de media hora vendrá la mucama a pagarle a usted.



Una cabellera abundante y hermosa es el mayor encanto personal

Comprendiéndolo así, mujeres y hombres dedican especial atención a sus cabelleras, usando para ello la sabia preparación BENGURIA cuya eficacia sin igual, le ha creado tanta fama en todo el continente.

Si Vd. desea que su cabello crezca abundante sano y hermoso use el ESPECIFICO BOLIVIANO

Benguria

Una hermosa cabellera, es el mayor encanto de una persona. Y ese encanto puede ser en su edad madura tan hermoso y atrayente como en su juventud, si le dedica Vd. el cuidado debido con la ayuda del ESPECIFICO BOLIVIANO BENGURIA.

Este insuperable tonificante científico del cabello,— resultado de muchos años de pacientes estudios, — no ha sido aun igualado en eficacia por ningún producto similar. Infaliblemente fortalece la raíz del cabello y evita su caída. Hace brotar de nuevo el cabello perdido, devuelve a las canas su color natural y elimina la caspa.

El ESPECIFICO BOLIVIANO



HA SIDO, ES Y SERA

el único eficaz y preferido para curar en poco tiempo la Calvicie, las Canas y demás afecciones del cabello.

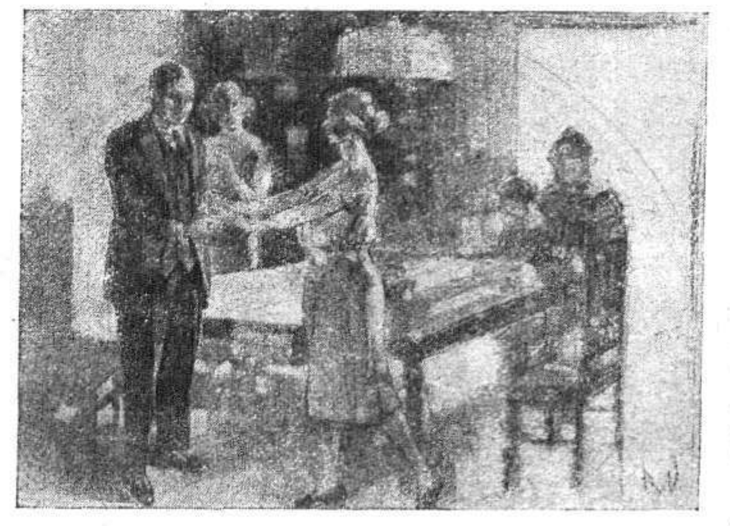
PARA CUALQUIER AFECCION DEL CABELLO, CONSULTE AL

Dr. RAFAEL BENGURIA B.

Av. de MAYO, 1239
BUENOS AIRES

Las únicas agencias autorizadas por su propietario para la venta del Especifico Boliviano BENGURIA, son:

SANTIAGO de CHILE: (Clínica) Moneda esq. Estado. — Montevideo: J. J. Vallarino, Sarandí, 426. — ROSARIO: Gran Tienda Buenos Aires. — CORDOBA: Minuzzi y Cía. — TUCUMAN: Casa Voss. — MENDOZA: Casa Riba. — BAHIA BLANCA: — Tienda La Capital. — SALTA: Casa Villagrán. — JUJUY: Casa Viñuales. — Gobernación del SUD: Lahussen y Cía.



Las

VACACIONES

POR

LUISA SOFOVICH

María Rosario abrió las persianas del balcón: el sol de la tarde iluminó la habitación muy modestamente amueblada. Sobre la mesa de luz, un ramo de rosas dentro de una jarra, aromaba el aire con el fresco perfume de sus flores recién cortadas.

Alisó la colcha que cubría su cama; y, mientras se arreglaba los desordenados rizos, preguntó en voz baja:

— ¿Amalia, duermes?...

— No; no puedo. Yo nunca hago la siesta.

— Nosotras tampoco, pero hoy como tú aun debes estar cansada...

— No lo estoy, pues esta noche dormí bien — contestó Amalia sentándose en el lecho; y continuó. — ¿Sabes que un mate no estaría de más?

— ¿Quieres? Voy ha hacerlo, y de paso despierto a mamá.

Amalia la miró irse: ¡qué bonita era y cuánto había cambiado!

La dejó niña y ya pronto sería una mujer. María Rosario era rubia, mimbreña, y de ojos tan claros y luminosos que semejaban dos enormes topacios. En cambio ella... Corrió a mirarse al espejo: apenas si tenía veintiséis años y parecía de treinta o de más... ¡Cómo la había envejecido el trabajo y la soledad! ¡Ah, la soledad en aquel pueblito perdido en la Pampa!

Seis años habíase pasado allí, los mejores de su vida; enseñando a chiquillos salvajes, imposibles de torpes y de sucios; escuchando de sus madres mil historias de «daños» y aparecidos; atendiendo los requiebros del comisario y de los chacareros ricos y viudos, que la galanteaban; viviendo sola, sin un amigo, en un ambiente que de ignorante y simple, la hacía sonreir con maternal sonrisa de maestrita buena.

A poco de recibirse de maestra, había fallecido el padre dejándolas en la miseria. Luego de la primera desesperación, comenzó a buscar empleo. Pero todo fué inutil; en la capital no había puestos vacantes.

En una de sus diarias peregrinaciones al Consejo, le informaron que había sí, un puesto de directora en la escuela de El Trébol, en la Pampa. Si ella quería, harían lo posible por designarla. Al principio la madre se resistió a dejarla ir, pero ella la convenció. Estaban en invierno, faltaban ropas con qué abrigarse: se enfermó Estelita y no hubo otra solución. Amalia se fué a El Trébol como directora de aquella escuela, donde lo era todo: maestra, celadora, y hasta encargada de la limpieza.

Llegaron las vacaciones; la esperaron, pero no vino. Se había hecho un cálculo de padre de familia: ir costaría algún dinero, ¡y se necesitaba tanto! María Rosario y Juan iban aún a la escuela, Estelita, la pequeña, siempre delgaducha, requería continuos gastos de médico y tonificantes, más bien no iba, y mandaba ese dinero a la casa.

Vinieron las siguientes, tampoco fué; y así tres más. Recién al sexto año, empleado ya Juan en una oficina, se decidió a pasar el verano con ellos. La tarde anterior había llegado, y ahora estaba en su antiguo dormitorio mirándose al espejo.

Frente a ella, desde su gastado marco, la Virgen María le sonreía con su eterna e inexplicable sonrisa. De aquel viejo hogar suyo enlutado por la muerte y la miseria, sólo quedaba ese cuadro; todo lo demás, muebles, objetos, retratos, hasta los seres familiares habían cambiado. Las lágrimas le subieron a los ojos... ¿Es que iba a ponerse a llorar como una tonta?; ¿para eso había venido? ¡Vaya una inteligencia la suya! Y se puso a cantar una canción de mariposas y de amores, mientras acomodaba sus ropas en un cajón del ropero.

María Rosario trajo el mate:

— Mamá está en la cocina, dice que te apures.

— En un momentito estoy. Oye... ¿no sería mejor que le pusiese un cinturón a éste... y le mostraba un vestido de clarín, con la falda tableada y adornos de trencillas en la suelta blusa.

La muchacha sonrió.

— Sí. Ponle mi cinturón rojo y sácale esas trencillas.

— Bueno.

Cerró la puerta y comenzó a vestirse. Amalia era también rubia pero de ojos obscuros, de un azul sombrío, casi negro, y la boca algo grande.

El aire y el sol campesino habíanle quemado la piel y desteñido el cabello.

Terminaba de ajustarse las enaguas, cuando vino la ma-

dre a golpear en la puerta del dormitorio.

— ¿Sabes quién está? Roberto, Malia, Roberto, apúrate...

Se irguió transfigurada por la emoción. ¡Roberto Laucena su compañero de la infancia, el amor de su juventud!

En un instante concluyó de vestirse. Vió las rosas, cogió una blanca, muy delicada, se la prendió en la cintura y sin dar una sola mirada al espejo, salió de la habitación.

Estaban en el comedor.

Frente a él no supo si abrazarlo o estrecharle la mano.

— ¡Tanto tiempo, tanto tiempo! — repetía mirándole. — Si estás hecho un hombre...

— Y tú una señorita.

— Muy fea, ¿verdad? — preguntó ella con coquetería.

— Yo no creo en la existencia de mujeres feas.

— Sí — dijo María Rosario — Roberto es un ciego admirador de la mujer...

Los dos se miraron.

Amalia, sentada junto a la madre, lo observaba: como todos, el también había cambiado mucho. Estaba más alto, más arrogante. Sus facciones habíanse endurecido un poco, pero sus ojos, sus hermosos ojos castaños, tenían al mirar, la misma ternura de la adolescencia.

Conversaba con María Rosario.

— ¡Qué bellos son! — se dijo. — Comprendió que sólo ella recordaba aquel lejano amor de ambos, y se quedó pensativa, mientras la madre le decía, en voz baja, de cosas caseras: deudas, necesidades, proyectos, que sin escucharlos, aprobaba con la cabeza.

De pronto, habló Roberto.

— Malia, vamos a pasear... ¿quieres? Los tres...

— ¿Tan tarde?

— Si no es tarde — argumentó la hermana menor. — Esta es la mejor hora para salir. Voy a buscar los sombreros; a la Estela no la llevamos porque tiene mucho que estudiar.

En la calle decidieron alquilar un automóvil. Irían al centro a tomar el te en una confitería.

Durante todo el trayecto permaneció callada oyéndolos conversar como dos chiquillos; a ratos interrumpíanse para señalarle algo.

— ¿Ves? Esto tú no lo conoces, — indicaba Roberto, dándole una explicación que la humillaba hasta hacerla palidecer. — ¡Dios mío que campesina era!

La ciudad embellecida por el crepúsculo parecíale otra; los edificios, las plazas, los monumentos, hasta la gente, hombres que marchaban apresurados, mujeres vestidas de primavera, con los brazos desnudos y la boca pintada... todo le era nuevo, desconocido, y la entristecía.

Pensó que lo mismo le sucedía en su casa. De los otros tiempos sólo quedaba un retrato santo, colgado en la pared... y ella, la maestra envejecida, llena de cansancio y amargura.

Descendieron. Caminaban por Florida, deslumbrante de luces y de lujos. A poco de andar, se detuvo. Estaba cansada — esto aturde, dijo — y como no quería que perdiesen el paseo por ella, se iría sola.

Los jóvenes se miraron: pasearían como dos novios...

— Si tú quieres — murmuró María Rosario.

Roberto hizo señas a un chófer; Amalia les sonrió y penetró en el interior del coche. Mientras éste corría por calles y calles, dulces recuerdos le vinieron a la memoria... De repente se vió el lazo rojo del vestido, los feos zapatos con anchos tacones, la guirnalda de flores del sombrero que llevaba en la mano, y sonrió amargamente.

Cuando llegó a la casa, la madre estaba en el patio, dormitando en su sillón.

En el comedor, Estelita, empeñada esas vacaciones en adelantar sus estudios, repetía en alta voz, una pesada lección de historia. Al verla, la madre se asustó: ¿qué había pasado?

— Nada. Estaba aburrida y me vine. ¡Buenos Aires cansa! Y luego hay tantos hombres, tantas mujeres elegantes... ¡Uy, que ridícula debí parecerles! — dijo, y rompió a reir nerviosamente.

Ya había obscurecido. Parpadeaban en el cielo las nacientes estrellas y comenzaban a abrir sus pétalos las lindas y perfumadas damas de noche.

La madre se levantó:

— ¿No quieres tomar algo?

— No; — respondió, — y una protesta, la primera en su vida, le subió a los labios. — ¿Quieres comer? Abrígate bien, no te fatigues... He aquí la ciencia de ser madre.

— Malia... ¿Qué dices?

— ¡Perdóname! — exclamó — ¡es que sufro tanto!... Hace años que soñaba con volver a casa, sentirme entre los míos, entre los que tanto quiero!... ¡Y qué desengaño mamá! Todo a mi alrededor me es hostil, desconocido... estoy sola, vieja, marchita, y siento que mi corazón es tan joven, tan joven... ¡Tenía unos deseos de amar, de ser feliz!...

Calló.

En el interior, la pequeña continuaba su recitado.

Amalia extendió los brazos en un gesto de alivio.

— En fin... — suspiró, y se fué al comedor.

— Es difícil la historia, ¿sabes? Si tú quisieras explicarme esto — le pidió la hermanita mostrándole el libro.

Amalia la miró. Recordó las caras de los chiquillos que allá, en El Trébol la esperaban, y sintió para ellos, un nuevo cariño.

— Sí. Siéntate aquí, que yo te dictaré un resumen; — y comenzó:

— Cuando el General Belgrano al frente de su ejército, coma, a principios del año...

En el patio, la madre sollozaba...



DIBUJOS DE PARPAGNOL

De Victoria



Jóvenes aficionados que tomaron parte en el festival artístico organizado por la Agrupación de Propaganda Ideológica de esta localidad, a beneficio de una Biblioteca Obrera.

RASGOS DE HUMORISMO

¿Cuánto no se ha murmurado de la polvorienta y pelada llanura de Castilla? ¿Quién puede enumerar los dicterios vertidos contra el Estado español por su desdén al árbol? Nos gustaría encontrar a uno de esos maldicientes para aplastarlo entre los topes de nuestros argumentos. ¿Qué quieren? ¿Qué la llanura no sea pelada? ¿Qué haya árboles? Muy bien, muy bien; pero, ¿dónde se producirían entonces nuestros guerreros y nuestros místicos?

La producción de místicos y de guerreros fué durante muchos siglos la principal, casi la única ocupación de España. El guerrero y el místico necesitan imperiosamente la llanura para existir; por lo menos, para ser de buena calidad. Es fácil explicar cómo se forman. En el fondo, son un mismo hombre. Todo depende del sitio hacia donde miren. El que mira al suelo amplio y llano, piensa en volar sobre él, en lomos de un caballo magnífico. Cuando se corre sobre un caballo sin tener otra cosa en qué ocuparse, nada puede distraer más que ensartar a otro hombre con una lanza. La velocidad y el afán de ensartar a alguien o a algo son realidades íntimamente ligadas. Todos sabemos que cuando aparecieron las bicicletas abundaron las carreras de cintas, donde perseveraba la acción de ensartar. Este era un placer frío, como diría Tomás de Quincey. En cuanto a los automovilistas, no ensartan porque no tienen con qué; pero aplastan. La emoción es muy parecida.

Si el hombre se aburre de contemplar la llanura y mira al cielo, deviene místico.

Plantad árboles en abundancia, y habréis estropeado a estos dos tipos admirables. El guerreró no podría correr. El místico vería turbadas sus meditaciones por el canto de los pájaros y tropezaría en todos los troncos. Nó tardaría en salir diciendo con el mal humor presumible:

—Aquí no hay manera de hacerse santo.

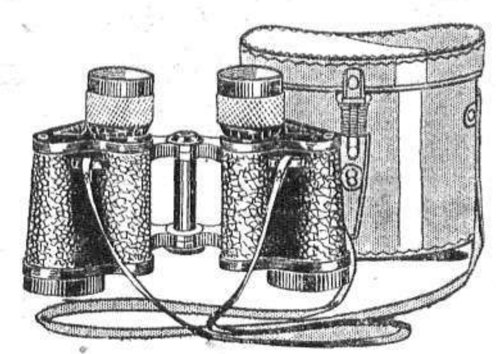
Y tendría razón.— W. FERNÁNDEZ FLORES.

GEMELOS PRISMATICOS
ZEISS y GOERZ

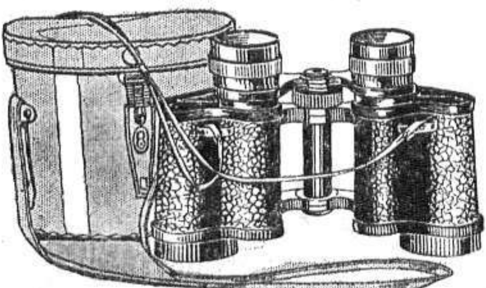
NUEVOS PRECIOS REBAJADOS

Gemelo prismático Zeiss modelo "Deltrentis", 8 aumentos oculares y objetivos extra grandes.

m$n. 200.00



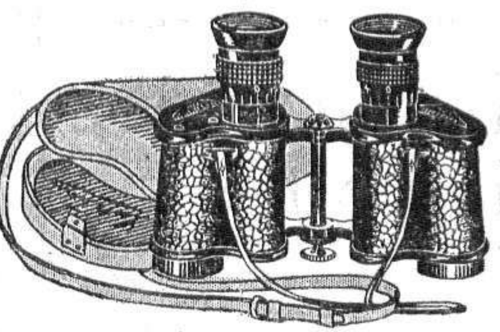
Gemelo prismático Zeiss modelo "Deltrintem" con enfoque central, 8 aumentos oculares y objetivos extra grandes.



m$n. 215.00

Gemelo prismático Goerz modelo "Helinox" de 6 aumentos, de gran campo, extra luminoso.

m$n. 160.00



Todos los gemelos con estuche de cuero fino y correa.



Considerable reducción de precios en los más variados modelos de gemelos prismáticos.

Primer Instituto Optico Oculístico

LUTZ, FERRANDO y CIA.

FLORIDA 240 — Bs. AIRES

Cabildo 1916, Belgrano. - Almirante Brown 1067, Boca. - Rivadavia 6879, Flores.
ROSARIO - CORDOBA - SANTA FE - TUCUMAN - LA PLATA - MAR DEL PLATA



Señoritas y jóvenes que asistieron al te danzante realizado en el Hotel Carapachay, bajo el patrocinio de la Comisión directiva de la ayuda social Pro Hospitales.

LEER SIN COMPRENDER

No es posible pedir a toda clase de individuos un gesto de comprensión y de desinterés.

No todos pueden juzgar serenamente la obra del escritor. Pero éste es un ideal al que debemos encaminar nuestros esfuerzos.

Muchas veces, en nuestras lecturas, hemos tropezado con libros respecto de los cuales teníamos la aprensión de que no nos iban a placer. Sin embargo, hemos leído íntegramente, hemos procurado entrar dentro de ellos, compenetrarnos con el espíritu del autor, "comprender".

Para nosotros, uno de los efectos no digamos de la cultura, sino de la civilización, es este movimiento de atención y de reflexión que un hombre puede tener ante otro hombre o una obra, antagónicos suyos. No nos dejamos llevar de la pasión ni de la superstición.

Si la obra ha sido hecha buena y escrita con alteza de miras, sin ofensa, con claridad y sobre tema general que no hiere individualmente, tengamos la nobleza y la lealtad de declararlo, aunque la obra haya sido llevada a cabo por nuestro adversario.

¿Qué hay por encima de la verdad? Nada. La verdad está sobre todo. Nuestro símbolo; un hombre que, como en un cuadro de Holbein estaría inclinado atentamente sobre un libro con un gesto de comprensión...

"Comprender" es el camino de desinterés y de la verdad. — AZORÍN.



Cinematográficas





DIAS DE CIRCO

JACKIE COOGAN

PRIMER CIRCUITO NACIONAL

UNA comedia a propósito para que el pequeño y ya celebrado actor Jackie Coogan pueda mostrar sus extraordinarias dotes interpretativas. Claro está que todo el interés de esta película se concentra alrededor del simpático actorcito y que desaparecido él, desaparece la acción. Como se sabe, Jackie es «una estrella» descubierta por Chaplin y su primer trabajo fué al lado del primer cómico de la época. A través de las escenas de «Días de Circo» nótase aun la influencia de Chaplin en el pequeño actor: sus expresiones, sus movimientos recuerdan de feliz manera alguna de las creaciones del maestro. Y no tenemos necesidad de añadir que en Jackie esta escuela resulta exquisitamente graciosa.



SURGIDOS EN LA NOCHE

ENID BENNETT

PROGRAMA AJURIA

COMEDIA de aventuras al estilo yanqui que, a pesar de su acción desordenada hasta el disparate, logra hacer pasar un rato entretenido a aquellos que van al cine nada más que a pasar inocentemente el tiempo. Los dos primeros actos hacen pensar en un desarrollo lento y pesado; pero en los demás la acción se hace tan rápida y complicada que el espectador se embrolla lamentablemente a sí mismo. Los interiores son correctos y de buen gusto. Bárbara La Marr que acompaña a la protagonista hace una aventurera de un modo bastante feliz. Matt Moore es un actor de muchos recursos cómicos que logra hacer sonreir cuando se le ocurre. Y en cuanto a Enid Bennett, la protagonista de esta comedia de aventuras, de tesoros ocultos, ladrones y pillos, es suficientemente conocida del público para que la presentemos otra vez. Su labor es discreta e inteligente.



GENTE ALEGRE

MILDRED HARRIS

RICARDO TALMADGE

UN joven estudiante universitario a quien más que el cultivo del cerebro interesa el de los músculos propios, es el héroe de esta película que no sería mala si no fuera tan exagerada en todas sus escenas. Carreras en auto, en moto, fantásticas escalaciones, pugilatos inverosímiles contra cien adversarios, saltos por altísimas azoteas y un match de box son suficiente como para que el espectador se vaya a su cama y se duerma en seguida sin vanos ensueños. Mildred Harris, la ex esposa de Carlitos es la víctima de esta película. Nos parece que su cartel artístico bien se merece otra cosa.

LA SEGUNDA LLAVE

CATALINA MAC DONALD

PRIMER CIRCUITO NACIONAL

ESTA vieja película pasada en los cines de moda es un reestreno que no se justifica en plena temporada. Ni su trama infeliz ni su realización escénica pobre y anacrónica, tiene méritos como para merecer su reaparición en la pantalla. Catalina Mac Donald, la actriz prematuramente desaparecida, no obstante su irreprochable belleza física no consigue salir triunfante en esta pobre producción, indigna de contarse en el programa de un salón donde se cobran tan altos precios de entrada.



EL VALIENTE DE CHICAGO

MARY MILLS Y DICK HATTON

JEWELL

OTRA mala película estrenada en otro salón donde los precios son exorbitantes. Se pretende hacer aquí una evocación de las lugares de Arizona en una época que ya pasó, felizmente para los americanos del Norte, a la historia. Pero la tal evocación es tan desdichada que no llega ni siquiera a la parodia. El protagonista, el joven Dick Hatton, estrella de segunda magnitud, desempeña el papel de un joven de ciudad que suspira por las aventuras de vaqueros. Obligado a ir al campo, a cumplir una misión mercantil de su padre, le ocurren una serie de incidencias ridículas que no llegan a conmover mayormente al público, ni en uno ni en otro sentido. En fin, una mala película impropia aun de un modesto cine de barrio y que el público de los salones céntricos pagará muy alto y soportará pacientemente.

POR TIERRAS MISIONERAS

CINEMATOGRAFÍA VALLE

ESTA producción nacional de la casa Valle, bien vale un comentario elogioso. Su fotografía es encomiable así como el gusto con que han sido elegidos los puntos de referencia. Asistimos a un viaje de maravillosa hermosura a través de las tierras que fueron misioneras y cuya vegetación exuberante y magnífica es un exquisito regalo para la vista. Las cataratas del Iguazú, obra esplendente de la naturaleza, han sido sorprendidas por el operador con ojo de segura técnica. Termina la película con una pregunta patriótica que logra arrancar aplausos del público concurrente. Nos es dable, pues, esperar, que la cinematografía nacional nos sorprenda de vez en cuando con estos viajes a través de los rincones más pintorescos de nuestro propio país; puede que con ello se consiga propender al desarrollo del turismo nacional, cosa totalmente abandonada por nosotros a quienes sólo nos interesan las maravillas naturales del extranjero.

"HOMICIDIO" • UN GRAN EXITO CINEMATOGRAFICO

LEATRICE JOY

La bella y eminente actriz, en dos emocionantes escenas de la hermosa película.

ARRIBA. — Cuando su admirador, el fiscal O' Bannon, intenta detenerla en la fatal pendiente en que se precipita.

ABAJO. — Cuando la frívola joven, por burlarse del agente del tráfico, ocasiona imprudentemente su muerte, en un accidente sensacional.

CECIL B. DE MILLE, el "Fabricante de Estrellas", ha dirigido personalmente esta formidable adaptación de la popular novela americana "MANSLAUGHTER", notable obra que describe la racha de dolor por que atraviesa una joven del gran mundo, a quien lleva a la cárcel un accidente provocado sin conciencia de su responsabilidad.

En el presidio, y del dolor propio y ajeno, saca la frívola mujer el capital de experiencia y de bondad que luego la hacen útil en la vida y la llevan hasta salvar del fracaso definitivo al mismo fiscal que la acusó, hombre recto que sacrificó su amor y su dicha al culto de la justicia.

La Productora PARAMOUNT, ha realizado en "HOMICIDIO" una obra maestra, que honra a su marca y al cine universal.

THOMAS MEIGHAN

El genial actor de la escena muda, que encarna en "HOMICIDIO" el papel del fiscal O' Bannon, con la mesura, la sobriedad y la emoción que le han destacado en el teatro y la pantalla, como uno de los grandes artistas contemporáneos.



GRANDIOSO EXITO

Todos los DIAS, TARDE y NOCHE

en el

Grand Splendid Theatre

SANTA FE, 1860

y en el

PALACE THEATRE

CORRIENTES, 757

Super - Producción PARAMOUNT

Programa Extraordinario: **MAX GLÜCKSMANN**

De Bahía Blanca

Destacados miembros de la colectividad española con los artistas componentes del "Quinteto Hispania", después de la demostración ofrecida en su honor en la "Casa de Galicia".

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838 SOLICITEN CATALOGOS

MODELO N.° 252

En gamuza blanca, marrón, negra. En cabritilla negra, marrón y charolada.

$ 14.90

MODELO N.° 256

En cabritilla charolada, adorno de gamuza azul. En gamuza negra y en cabritilla negra.

$ 14.90





MODELO N.° 251

En gamuza blanca, marrón y negra. En cabritilla marrón, charolada y negra. Lamée rosa o celeste floreado.

$ 14.90

MODELO N.° 200

Con o sin hebilla. En cabritilla blanca, negra, marrón, beige, gris, charolada. En gamuza blanca, gris, marrón, negra. En seda marrón floreada, azul floreada, negra, lamée plateado y seda blanca.

$ 14.90





MODELO N.° 259

En gamuza negra, blanca y marrón. En cabritilla charolada, negra y marrón. Tacos de 3½ y 5½

$ 14.90

MODELO N.° 246

En cabritilla charolada, adorno cocodrilo. En gamuza negra, fondo mate. En cabritilla marrón, fondo gamuza marrón. En cabritilla negra.

$ 14.90





MODELO N.° 238

En gamuza negra, adorno dorado. En cabritilla marrón.

$ 14.90

MODELO N.° 233

En cabritilla gris, fondo negro charolado. En cabritilla marrón, fondo cocodrilo. En cabritilla negra, fondo charolado. En cabritilla charolada, fondo gris.

$ 14.90

Botines y zapatos para varón en todos los cueros, números 26 al 37, a $ **8.—**



—¡Gracias, señor; todavía hay caballeros!
—Sí, señora; yo no soy como esos guarangos que sólo ceden el asiento a lindas muchachas.
—¡...!

LA MALDAD

¿Es la maldad una fuerza en la lucha por la vida?

Muy al contrario: la manera más fácil de triunfar en la existencia es la buena conducta de los demás.

Debemos levantarnos diariamente con el firme propósito de conquistar almas.

La maldad produce el vacío en rededor nuestro; la desconfianza y la suspicacia son fuerzas repulsivas; la simpatía, en cambio, hace de cada hombre un colaborador o cuando menos suprime en ella toda calidad de obstáculos.

Cuando alargamos la mano a un desconocido, nuestro propósito debe ser éste: hacer de él un amigo más. Las horas que pasamos en sociedad deben dedicarse especialmente a conquistar amigos.

Una sonrisa, un apretón de manos franco, un saludo afectuoso, un obsequio mínimo hecho oportunamente, un cumplimiento discreto, que no sea jamás adulación, he aquí las más eficaces redes para pescar almas sin esfuerzo. El pescador de almas logra pronto en su ejercicio una destreza insuperable.

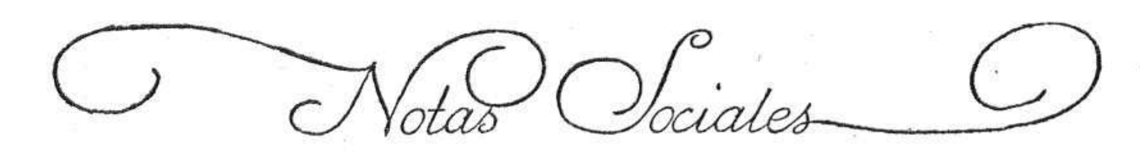
Así como los donjuanes, mientras más conquistan más poder de seducción adquieren para conseguir conquistando, así los pescadores de almas, con cada pesca fructuosa, aumentan de un modo considerable su simpatía, su don de gentes; la función crea el órgano.

Se ve, pues, que aun dejando aparte la ética, un espíritu cordial, bondadoso, hospitalario, es un elemento incontrastable en la lucha por la vida. Sea dicho esto para los utilitaristas.

Para los otros, para los que no consideran la ganancia como finalidad de toda acción, para los seres excelsos que, como Franklin, se preguntan siempre, al llegar a cualquier sitio: *¿Qué bien puedo yo hacer aquí?*, para los espíritus superiores que sólo aspiran a difundirse, a derramarse sobre el mundo, como el sol, en oleadas de luz, ¿qué recompensa mejor que la delicia misma de esta difusión?

¿Cómo debe hacerse el bien? — se pregunta el divino Marco Aurelio — y responde: — *Hay quienes después de haber servido a alguien, se apresuran a apuntarle en cuenta ese favor. Otros no hacen esto; pero tienen siempre presente en su memoria el servicio que han prestado y miran a quien lo ha recibido como un deudor. Otros, por último, ni siquiera piensan que han favorecido a los demás, semejantes en esto a la viña, que después de sustentar los racimos no pide nada, contenta de haber producido el fruto que le es propio. El caballo que ha andado su camino, el perro que ha ido a la caza, la abeja que ha acendrado la miel y el bienhechor no hacen ruido, pasan a ejecutar otras acciones de la misma naturaleza, como la viña, que en la nueva estación, da nuevos racimos.*

AMADO NERVO.



Notas Sociales

La costumbre de reunirse en cualquier parte — basta que sea fuera del propio hogar — nos ofrece sin duda ciertas facilidades; la dueña de casa se siente como liberada de mil pequeñas preocupaciones. El decorado de la mesa, las golosinas que ha de inventar para los *snobs* dispépticos o exigentes, la corrección de su servidumbre, y por último, aquella grave responsabilidad en que incurre ante sus íntimos, cuando les invita, corriendo el riesgo de que no se encuentren en *ambiente*, o que se marchen aburridos, protestando...

¡Cuánto vamos perdiendo, en cambio de esas decantadas facilidades! En primer lugar, ese sutil encanto de la sobremesa en reducido círculo, en ese cálido ambiente del *home* que no puede improvisarse en ningún centro social, por cerrado y extricto que se quiera; pero en fin, allá cuando se trate de invitar para un te o una comida de extraordinarias proporciones, puede justificarse tal innovación... lo que no alcanzo a comprender — y conmigo muchas gentes sensatas — es que buena parte de nuestra sociedad, tan exclusivista siempre, y tan escrupulosa hasta hace poco tiempo, haya incorporado a sus costumbres, la de reunirse periódicamente en centros que podrían clasificarse de *terreno neutral* dado que, en él se acercan y se rozan elementos diversos...

Considero muy natural, que el nombre de ciertas instituciones femeninas, y sobre todo, los prestigios de las personalidades que organizan tal o cual festival en un local elegante, congreguen, en determinada fecha, a los círculos mundanos más aristocráticos; pero no alcanzo a comprender, lo repito que las figuras más juveniles de esos mismos círculos, que algunas personalidades muy brillantas, entre nuestras señoras jóvenes, estas últimas generalmente sin su marido, tomen el hábito de frecuentar los *Dancing*. Naturalmente, no falta quien invoque aquel socorrido argumento de «en París lo hemos hecho siempre...» Largos años hace que visité París por última vez, y en aquellos benditos tiempos del Señor, no existían en la prodigiosa ciudad, las mil tentaciones de que nos hablan hoy nuestras compatriotas; pero de todos modos, hoy como entonces, han de ser las forasteras de todas partes del mundo, las que — ávidas de atesorar impresiones de diverso género — visiten o frecuenten esos centros de baile... no ha de darse el caso, seguramente de que altas personalidades de la sociedad francesa — no me refiero por supuesto, a esos títulos nobiliarios de origen harto dudoso, ante los que suelen deslumbrarse algunos compatriotas de alma ingenua — se reunan diariamente en esa clase de centros... Además; los detalles en extremo pintorescos a que se refiere entre nosotros, el comentario de actualidad, como aquel de los cambios de luces, de acuerdo con el ritmo del baile, evocan con demasiada fidelidad al decir de nuestros mismos *snobs* otros ambientes... ¿Tal vez esa impresión llegue hasta sugestionar a algunos de los concurrentes más asiduos? Juzguen ustedes; y eso, que me cuesta hallar una forma — por velada que ella sea— para reflejar, en esta página mía, hechos que pueden pasar inadvertidos para algunas de ustedes, lectoras mías, pero que se me antoja un toque de alarma, para esas cabecitas aturdidas, que han perdido la noción de ciertos matices; y digo matices, porque casi no se atreve una a invocar leyes de moral. Y si ellas, las jovencitas, no hacen caso de tales pequeñeces, puede que las que tienen *cargo de almas*, aquellas que tienen el deber de velar porque se mantengan dentro y fuera del propio hogar las leyes que son la base de nuestra sociedad, se den cuenta del peligro que representan tales liberalidades...

La dama duende.

Buenos Aires, Septiembre de 1924.

P O E M A S

Mujer, tú venías con un cesto de flores en la mano. Yo, a la sombra de un árbol, junto al camino que lleva al templo de Balpur, te ofrecí, en mis ardientes labios el dulce néctar de la juventud.

Tú, entonces, ruborosa solo sonreiste; y luego, presa de un repentino desmayo, soltaste tu trenza y tu pecho se fundió con el mío.

Perdóname, Mujer, mi locura; tú, con el cesto de flores en la mano seguirás por los caminos con una sonrisa en los labios y un divino fulgor en los ojos, mientras que yo, errante peregrino, sólo tendré en mi incierto andar tu imagen grabada en el recuerdo de un minuto ¡ay! ya perdido en un recodo del camino de mi vida

Cuando llegó el instante de nuestro adiós, temblorosa, herida del dolor, mi mano arrancó del jardín una rosa, y mis ojos llenos de lágrimas vieron que te ibas por el camino besando la rosa y, luego, en un recodo del camino te detenías y guardabas en tu seno la rosa.

Hoy, sentado en la ribera, mi corazón se pregunta:

— ¿Tendrá todavía la rosa mi amada?

Y el rumor del bosque cercano llega hasta él, más cálido y dulce que antes.

V Í C T O R P O T R I D A


CASI SIN DESEMBOLSO
Vd. podrá adquirir
una de estas
magnificas
Concertolas
N.º 5 bis
N. 9
OFERTA
ESPECIAL de
"CONCERTOLAS"
pagaderas por pequeñas cuotas mensuales.
N.º 11
N.º 4 bis. — Hermosa "CONCERTOLA", en fina madera de roble o caoba, motor Suizo de dos cuerdas. Con 6 piezas y 200 púas .... $ 25 al contado y
10 mensualidades de $ 14.— cada una.
N.º 5. — Espléndida "CONCERTOLA", rico mueble en roble o caoba, con armario guarda discos. Con 12 piezas y 600 púas .... $ 25 al contado y
10 mensualidades de $ 25.— cada una.
N.º 5 bis. — Regia "CONCERTOLA", mueble fino en madera de roble o caoba, con artísticas decoraciones de marquetería. Con 12 piezas y 600 púas .... $ 33 al contado y
10 mensualidades de $ 33.— cada una.
N.º 9. — Magnífica "CONCERTOLA" de Salón, mueble fino estilo Luis XV, en roble o caoba. Todos los accesorios metálicos dorados a fuego. Con 12 piezas y 600 púas.. $ 38 al contado y
10 mensualidades de $ 38.— cada una.
N.º 11. — Gran "CONCERTOLA", formato «Consolle», mueble finísimo en roble o caoba con artísticos trabajos de marquetería. Poderoso motor Suizo de dos cuerdas. Accesorios metálicos dorados a fuego. Con 12 piezas y 600 púas .... $ 49.50 al contado y
10 mensualidades de $ 49.50 cada una.
Visítenos o solicite prospecto ilustrado y fórmula de solicitud.
N.º 5
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES
(No tenemos Sucursales).
(No cerramos los Sábados).
N.º 4 bis

BUENOS AIRES, 27 DE SEPTIEMBRE DE 1924

AÑO XXVII

CARAS Y CARETAS

N.° 1356

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



PRIMER CONGRESO SUDAMERICANO DE QUIMICA

SU INAUGURACIÓN OFICIAL

Grupo obtenido en la escalinata del Colegio Nacional de la Universidad de Buenos Aires al terminar la inauguración oficial de las sesiones, verificada bajo la presidencia honoraria del Ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna y a la cual concurrieron, especialmente invitados el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo, el Ministro de Guerra, general Justo, los decanos de las Facultades de la capital, ministros diplomáticos extranjeros y gran cantidad de familias.



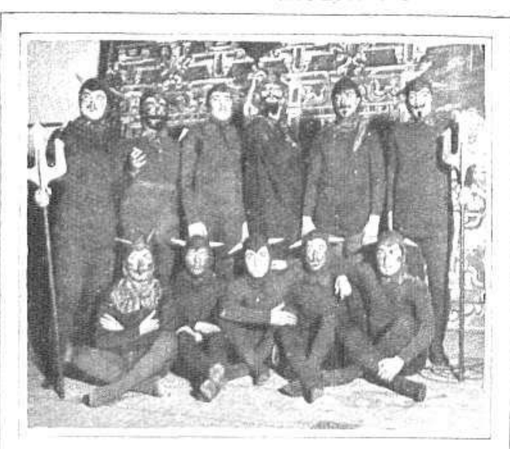
Una escena del cuadro titulado "Quand je cherche une blonde" en el cual toman parte "todas las rubias" de la compañía.

TROUPE DE ESTUDIANTES DE MEDICINA

FESTIVAL HUMORÍSTICO A BENEFICIO DEL AERO-CLUB ARGENTINO



Actores y "actrices" que interpretan el cuadro "Tangos, Shimmys y otras yerbas".



"Los diablos que se aburren", del primer cuadro.



El presidente de la comisión de fiestas, en pose bien estudiada.



"Una noche en Oriente", en la que se lucen "geishas" y mandarines.



Las chispeantes "girls" que llaman la atención del público en el cuadro "Hawai".

Los muchachos de Medicina han organizado esta troupe bataclanesca que se ha presentado en uno de nuestros teatros con el más rotundo de los éxitos. El entusiasmo de la concurrencia ha sido formidable y los aplausos premiaron la interpreta-

PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOTBALL

Los campeones olímpicos uruguayos versus combinados argentinos



Tesorieri, guardavalla, capitán del team argentino.

La tradicional rivalidad footballística entre ambas repúblicas del Plata, ha culminado brillantemente en ocasión del encuentro llevado a cabo en Montevideo entre el team olímpico, vencedor del campeonato mundial en París y el combinado de la Asociación Argentina. El anuncio de este partido había despertado considerable entusiasmo entre los aficionados al deporte de las repúblicas hermanas y antes de él se cruzaron toda clase de comentarios acerca de las probabilidades de los contendores. Por estos motivos, una enorme muchedumbre rodeó el field donde los campeones iban a dilucidar posiciones. Ambos cuadros mostraron todo su valer. Los uruguayos pusieron en evidencia su entrenamiento riguroso, y sus brillantes jugadas, exactas y matemáticas, demostraron que no en balde triunfaron lejos de la patria. Al excelente team argentino, al cual le faltaba evidentemente, entrenamiento, le sobraba en cambio entusiasmo y de esta manera consiguió un empate que fué exponente real del sensacional match. En términos generales, puede decirse que hemos asistido a un despliegue elocuente de fuerzas más o menos equilibradas, lo cual prueba, que los argentinos en París hubieran desempeñado un brillantísimo papel.



Nazzasi, back, capitán del equipo uruguayo.



Celli, back.



Bearzotti, back.



Mazzali, guardavalla.



Arispe, back.



Solari, half back.



Vaccaro, half back.



Tomassini, half back.



Zibecchi, half back.



Medicci, half back.



Tarascone, forward.



Andrade, half back.



Romano, forward.



Goycoechea, forward.



Sosa, forward.



Cea, forward.



Petrone, forward.



Seoane, forward.



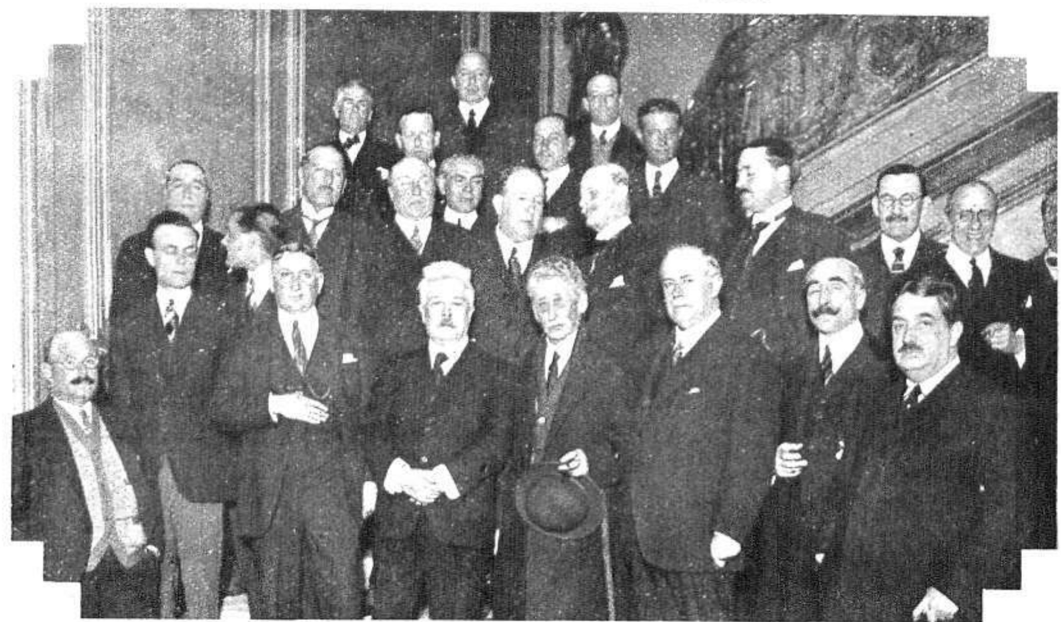
Onzari, forward.

Scarone, forward.



Urdinarrain, forward.

En honor del Hon. Orlando

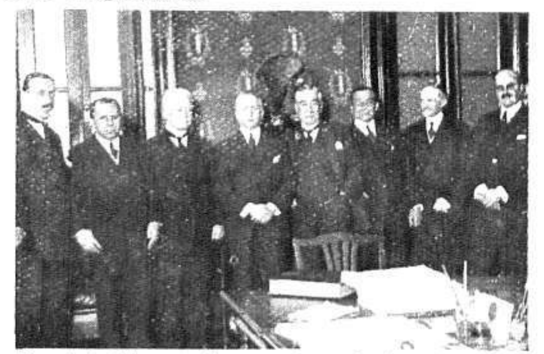


El profesor Hon. Víctor Orlando rodeado por la Comisión Directiva de la Sociedad Rural y distinguidas personalidades en la recepción realizada en su honor en los salones de la institución.

Juramento de nuevos magistrados



El doctor César Viale, nuevo juez correccional, rodeado por un grupo de magistrados y amigos instantes después de haber prestado juramento.



Después de haberse hecho cargo de sus funciones de vocal de la Cámara Federal de la Capital el Dr. José Marcó, acompañado por miembros de dicho tribunal y amigos personales.

Homenaje a Chile



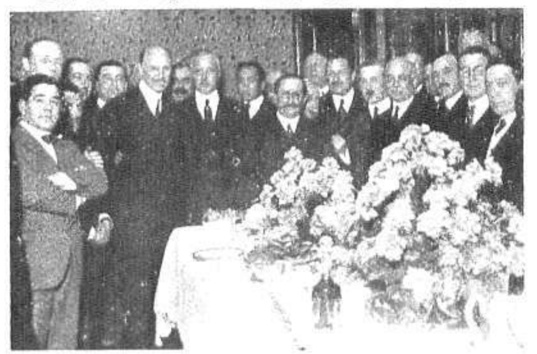
El palco oficial ocupado por el ex presidente de Chile, señor Alessandri, el Ministro del Interior, doctor Gallo, el Intendente Municipal, doctor [illegible] el acto de la colocación de

En honor del Ministro de Guerra



El obsequiado, general Justo, rodeado por personalidades del cuerpo diplomático extranjero y distinguidas damas que asistieron a la recepción ofrecida por el ministro del Japón, señor Rokuro Moroi, en los salones del Plaza Hotel.

En el Colegio Nacional de Escribanos



Aspecto que presentaba el salón del nuevo edificio de la prestigiosa institución notarial el día de su inauguración, acto al que concurrió el Ministro del Interior y miembros del foro.

Exposición Italo Botti



Parte de la concurrencia que acudió al inaugurarse la exposición de las obras del conocido paisajista argentino en la sala Van Riel, la que ha sido recibida con general aplauso por la crítica.

Inauguración del XIV Salón Anual de Arte



El Presidente de la República [illegible] y el Intendente doctor Noel.

EL GRAN PREMIO DE HONOR

LA REUNION







Instantáneas tomadas en los jardines de la tribuna oficial antes de correrse el Gran Premio de Honor que servía de base al programa. Atraída por la tarde tibia y primaveral una numerosa y distinguida concurrencia tomó ubicación en las amplias instalaciones reservadas a los socios. Como siempre, la mujer argentina contribuyó con su gracia y elegancia a dar al espectáculo contornos brillantes y encantado-

En la Facultad de Ciencias Exactas



El estrado del salón de actos ocupado por el Presidente, doctor Alvear, el Rector de la Universidad, doctor Arce, el Decano de la Facultad y demás autoridades, durante la entrega de los diplomas a los alumnos egresados de los cursos de los años 1922 y 1923.

Demostración al general Sykes



El obsequiado, exministro de aviación del imperio británico, acompañado por el ministro de Guerra, general Justo y altos jefes de ejército, al terminar el almuerzo realizado en su honor en el salón comedor del Círculo Militar.

Banquete al pintor Macaya



Grupo de colegas, amigos y periodistas que obsequiaron al pintor...

En obsequio del Sr. Jerónimo M. Peralta



...Profesores del Colegio Nacional "Domingo F. Sarmiento" que

EN EL HIPODROMO ARGENTINO

S O C I A L









res. Las siluetas femeninas, sutiles y gráciles, al desparramarse por los jardines añadían al ambiente la nota policroma de sus toilettes, en cuyas galas comienza ya a insinuarse la aparición de la primavera. Y el incesante desfile de elegancias insuperables se prolongó por toda la tarde, mientras los rayos de un sol espléndido reverberaban en las arenas de la pista donde los campeones se disputaban el triunfo.

Conmemoración del XX de Septiembre



El embajador de Italia, conde Luis Aldrovandi Marescotti, rodeado por distinguidas damas de la colectividad en los salones del Círculo Italiano durante la recepción ofrecida por la C. D. festejando la gloriosa efemérides.



Damas de la comisión directiva que dieron realce con su presencia a la lucida fiesta.



Distribución de premios a los alumnos sobresalientes de la escuela de enfermeros del Hospital Italiano, ceremonia que fué presidida por el embajador y las autoridades del establecimiento.

Homenaje póstumo



El doctor A. Blanco pronunciando su discurso ante la tumba que guarda los restos del doctor

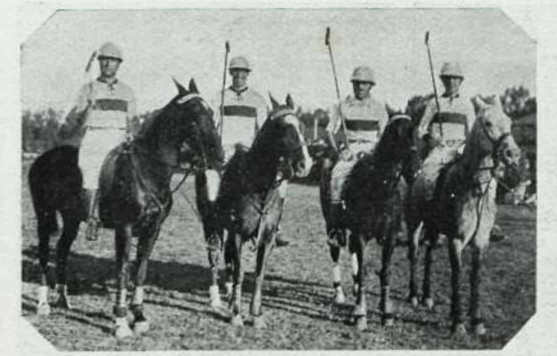
Dr. Pascual Palma



Distinguido médico argentino, expresidente del Departamento Nacional de Higiene y exdirector de la Asistencia

2º TORNEO ANUAL DEL ROSARIO POLO CLUB

UN HERMOSO EXPONENTE DEL VIRIL DEPORTE



El team de Indios Quilmes compuesto por los señores C. Tuarel (Cap.), D. M. del Campo, F. M. Goncalves y R. Sintas Diebl, ganador de la Copa Sociedad Rural de Rosario.



Equipo "Carlos Casares", compuesto por los señores Smith, Mackinson, Kruger y Smith, que se clasificó tercero en ambas copas.

Bajo el patrocinio de la Asociación Argentina de Polo se ha realizado en Rosario un interesantísimo torneo de polo en el cual se disputaron muy valiosos trofeos donadospor el Jockey Club de Rosario, la Sociedad Rural y el Rosario Polo Club. La numerosa concurrencia que asistió a los partidos durante los tres días en que ellos se realizaron, nos prueba que el deporte de polo se ha afianzado definitivamente dentro de nuestras costumbres deportivas. La calidad del juego desarrollado ha sido excelente en general y acusa el creciente entusiasmo con que nuestros sportsmen están cultivando ese vigoroso deporte.



El equipo de "La Rinconada", vencedor en la Copa Jockey Club de Rosario, formado por los señores M. Andrada (Cap.), Renato, Audilio y Aníbal Bonadeo Ayrolo.



Distinguidas familias de la sociedad rosarina presenciando el desarrollo del interesante torneo.



Gentil grupo de señoritas que con su presencia dieron realce a la atractiva fiesta.



Los señores Adriano Taurel, [illegible] Juan C. [illegible]



[illegible] Club, integrado por los señores [illegible] A. [illegible] Alejo Infante y

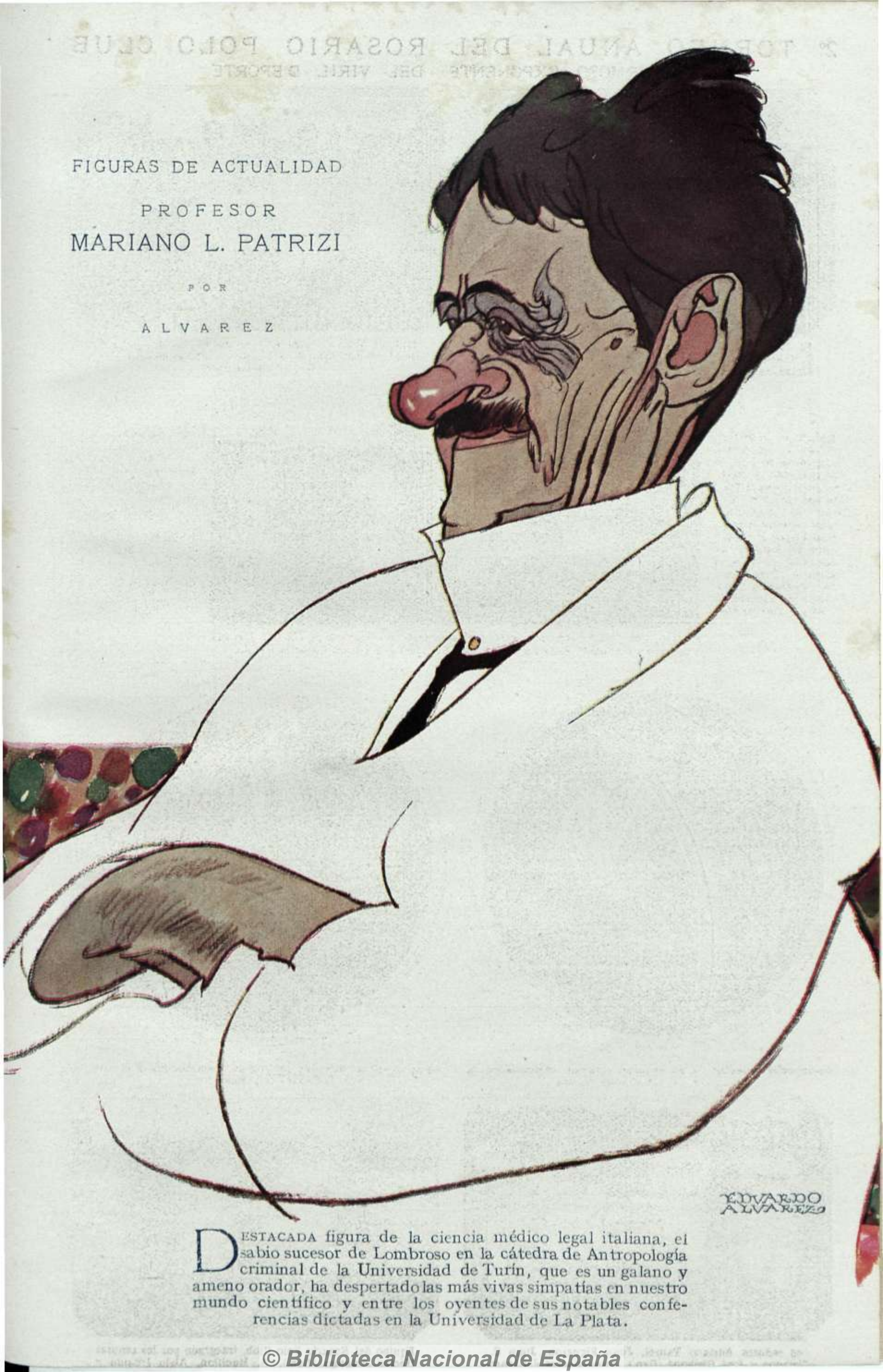
FIGURAS DE ACTUALIDAD

PROFESOR

MARIANO L. PATRIZI

POR

ALVAREZ



DESTACADA figura de la ciencia médico legal italiana, el sabio sucesor de Lombroso en la cátedra de Antropología criminal de la Universidad de Turín, que es un galano y ameno orador, ha despertado las más vivas simpatías en nuestro mundo científico y entre los oyentes de sus notables conferencias dictadas en la Universidad de La Plata.

Últimas Novedades de la Moda

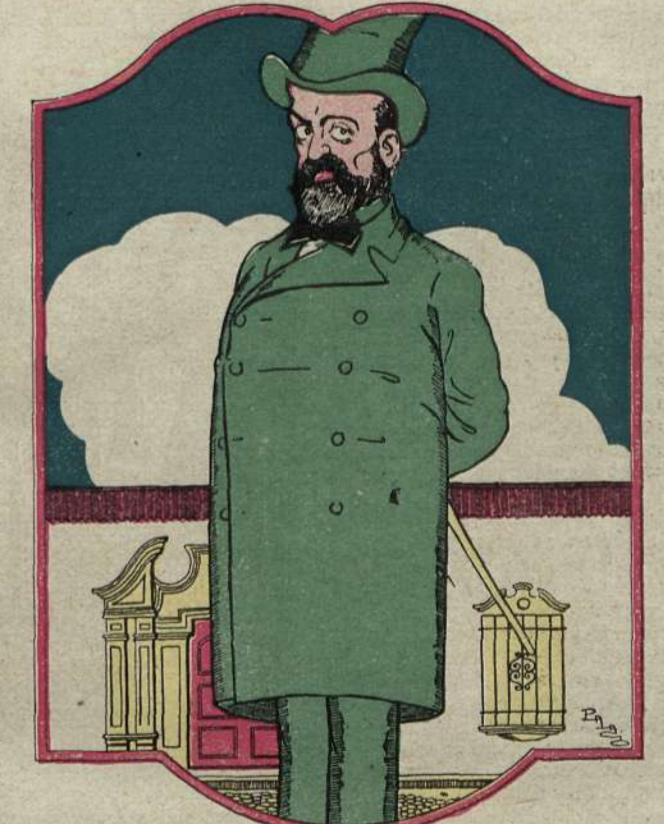


Otro snobismo de la moda, el cigarrillo fumado por mujeres públicamente.

Dos elegantes con bastón, la última palabra de la moda femenina.

Pequeño y coqueto sombrero y haciendo juego, pequeña y coqueta sombrilla.

Fotografías de nuestro corresponsal en París



LA FUERZA POLÍTICA DE DON PACO

En el rico anecdotario de la vida política española, don Francisco Romero Robledo, o el «Pollo de Antequera», como familiarmente se le llamaba, ocupaba uno de los más señalados lugares. Este apodo, popular en todo el país, aludía a la eterna juventud de su espíritu, que no perdió nunca oportunidad aunque murió de viejo.

Era hombre de extraordinario ingenio repentista, agudísimo en ocurrencias felices, de acerado juicio crítico para agredir a sus contrincantes cuando se oponían a sus deseos. Para él, la política — y acaso fuera exacta su opinión — no era, en España y en todas partes, más que un juego de pasiones e intereses en lucha por el florecimiento momentáneo.

Propiamente dicho, nunca tuvo partido; pero, en cambio, contaba con un grupo de amigos, listos, ágiles y movedizos, a quienes se desvivía por complacer y servir, los cuales, aun siendo pocos, daban, por las peloteras que armaban, dentro de la hueste conservadora, la impresión de un verdadero partido. Al grupito romerista perteneció, sin duda por divertirse, el gran poeta Campoamor. Cuando le preguntaban: «¿por dónde es usted diputado, don Ramón?», el autor de las «Doloras» respondía: «Por Romero Robledo.

Basándose el partido romerista, no en el número de adictos, sino en el ruido que metían los pocos que lo formaban, creando dificultades a Cánovas o Silvela, cuando éstos no complacían en sus deseos a don Paco, era imprescindible que el ruido se tomase en serio, como una amenaza de disidencia o dislocación del compacto partido conservador. En tal sentido, Campoamor fué funesto al grupo romerista, diciendo en una ocasión: «Metemos menos ruido que un gato.» Y es que el inmortal poeta tenía del ruido político un concepto distinto, mucho más amplio, el concepto, en fin, de una vasta y entusiasta adhesión nacional.

Durante muchos años, las ocurrencias, salidas, mordacidades, chistes agudos, repentones y desfachateces de don Paco, constituyeron, si no la felicidad del país, la nota pintoresca y risueña de la vida política. Toda España, al levantarse por la mañana, disfrutaba de dos goces: uno físico, el chocolate: otro espiritual, un dicho ingenioso, casi siempre mortificante, que ponía furioso a Cánovas, hombre de genio vivo y no menos mordaz que don Paco, su adicto condicional, pues la adhesión dependía de que se le complaciera en cuanto pedía al gobierno canovista para él, y más aún, para los romeristas; porque don Paco era lo que en política se llama «muy amigo de sus amigos.»

Según Chamfort, el régimen imperante en Francia era la monarquía absoluta, moderada por las canciones. En España, la Regencia, en vez de canciones, tuvo el encanto de las frases romeristas.

Cánovas, que también las hacía muy agudas, le devolvió en una, todas las que le dirigiera Don Paco. «Parece — le dijeron al jefe conservador — que Romero Robledo prepara una disidencia y se nos va. Para el partido conservador, es una sangría.» Cánovas replicó rápidamente: «¡Cá, hombre! ¡No es una sangría para el partido conservador; es una purga!

○○

Pero, ¿en qué consistía la fuerza de Romero Robledo para lograr cuanto quería? En su juventud fué revolucionario. En 1868, al ser destronada Isabel II y proclamarse la República, el joven Romero era uno de los que pegaban carteles en las esquinas, con esta terrible leyenda.

«¡Abajo la raza espúrea de los Borbones!»

Afirmada la Restaura-

ción pasó a lo más extremo del campo opuesto; se hizo conservador, canovista, y tramó unas elecciones memorables en la historia, para asegurarse el régimen naciente.

Muerto el rey prematuramente, se trató de erigirle un colosal monumento que se levanta en el Retiro. Los recursos para su construcción, se obtendrían por subscripción pública. Inútiles fueron las tentativas para reunir fondos voluntariamente. Ellos fueron saliendo, poco a poco, de los presupuestos. Y así la obra tardó en construirse 35 años.

Presidente perpetuo de este monumento, mientras se levantaba, fué Romero Robledo. Y he ahí su arma política. Durante la Regencia, Doña María Cristina, esposa excelente, anhelaba, como es natural, que el monumento que había de honrar la memoria del rey, no quedase inconcluso. Y como el único político que trabajaba constantemente para que se terminase, allegando recursos, era Don Paco, nada tiene de extraño que en Palacio gozase de merecidas simpatías y gran predicamento.

Lo primero que ha de notar un político sagaz es el origen de dónde procede el poder, ya emane del pueblo, ya de la realeza. Por mil circunstancias históricas que no son de este lugar, ni de este momento, el poder se adquiría en Palacio, y luego se consolidaba — por breve temporada — haciendo unas elecciones cuyo tamaño tampoco vamos a describir ahora. Así, pues, Don Paco que además de sus méritos como presidente perpetuo del monumento, era un electorero formidable, contaba con la más alta protección para ser complacido en cuanto deseara para sí y sus amigos.

Pero resultaba que también Cánovas, Silvela, Azcárraga y otros prohombres del partido conservador tenían amigos exigentes que deseaban para sí los puestos que don Paco pedía para los suyos. Y entonces se producía un conflicto o lucha de influencias.

En tales circunstancias, Don Paco apelaba a un recurso infalible. Comenzaba por renunciar la presidencia del monumento, a la cual todos los políticos le sacaban el cuerpo por las dificultades que ofrecía el reunir fondos. Los términos de la renuncia eran siempre los mismos, tristes y melancólicos: «Inverosímiles desvíos e inconcebibles indiferencias — decía — quebrantaron mi fe, (su fe monárquica), y habiendo adquirido el convencimiento de que todos mis esfuerzos serán inútiles, me creo en la imprescindible necesidad de elevar a Vuestra Majestad la dimisión del honroso cargo de presidente del monumento que he venido desempeñando con tanto entusiasmo como mala fortuna.» Luego, cuando los periodistas acudían a interrogarle, decía: «Yo soy monárquico, pero... primero soy español.» Por último, en los pasillos del Congreso, en el corro formado por el austero Salmerón y sus amigos, deslizaba esta frase: «Sólo una línea muy tenue, el canto de un duro, me separa de la República.»

El efecto era inmediato. De Palacio se enviaba a un duque, a un grande de España, para que viera a Cánovas y le convenciese de la necesidad de complacer a don Paco. Y todo quedaba arreglado al punto a medida de su deseo.

Por estos procedimientos consiguió en una ocasión Don Paco que se nombrara gobernador de Cádiz a un amigo suyo que no podía serlo con arreglo a la ley vigente. Determina esta ley que para ser gobernador, se requiere haber sido una vez diputado nacional, o dos veces diputado provincial, agregando: no haber sido gobernador antes.» Se sobreentiende, claro está, «antes» de haberse promulgado la ley. Según esta disposición, sin haber sido nada uno antes, se puede ser ministro, jefe de gobierno, embajador en Londres o París; se puede ser, en fin, lo más, pero no se puede obtener el nombramiento de gobernador de la provincia más modesta, de Cuenca por ejemplo.

El amigo de don Paco no había sido diputado nacional, ni provincial, no pudiendo por lo tanto, ser gobernador de Cádiz. La prensa de oposición armó una gran batahola al día siguiente del nombramiento. Don Paco obligó a su amigo a renunciar. Y a las pocas horas le volvió a nombrar, por que ya había sido gobernador, cumpliendo así el requisito de la ley. Todo el mundo se echó a reir de la forma en que Don Paco había salvado el grave inconveniente.

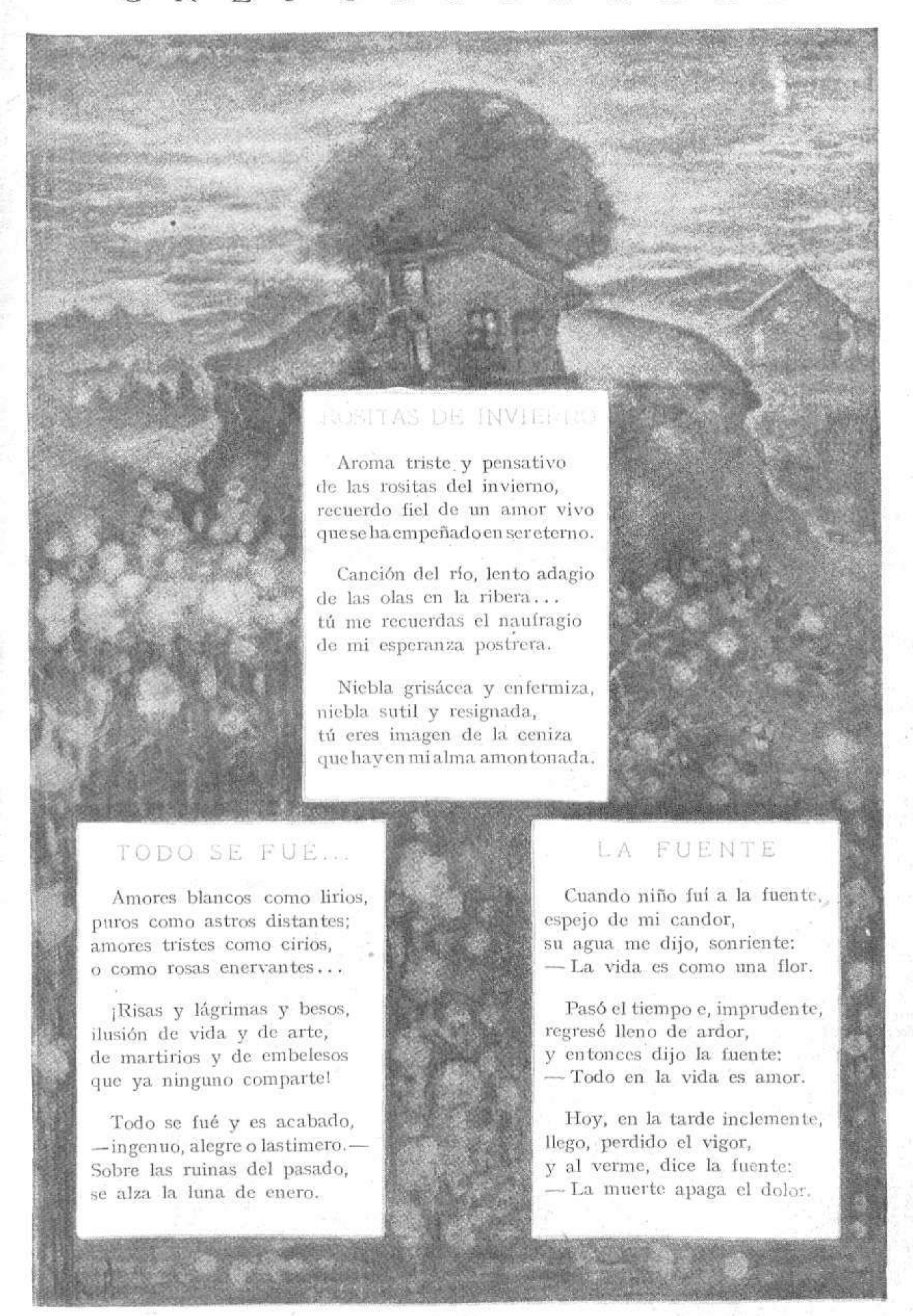
El señor Bergamín, reputado como uno de los primeros abogados españoles, hombre, además, de gran ingenio cáustico, era romerista, lugarteniente e íntimo de Don Paco. Débese a este maestro del foro español, la definición más pintoresca del grupo político. «Nosotros los romeristas — decía Bergamín — no somos, en realidad un partido; no pasamos de una murga. El director de esta murga, nuestro querido Don Paco, nos dice: «vamos a tocar a casa de Cánovas.» Y los murguistas, que somos en conjunto, siete, cogemos los instrumentos y vamos a dar la serenata a don Antonio. Sube Don Paco a ver si allí dan algo, y volviendo a bajar, nos dice: «aquí no dan nada; vamos a tocar a casa de Silvela.» El maestro, Don Paco, sube y baja en demanda del premio a nuestras serenatas. Pero, en realidad, los murguistas no sabemos si dan o no dan algo. Esto solo lo sabe Don Paco, el querido director de nuestra murga...»

La fuerza de los caudillos políticos dimana de la extensión de su influencia espiritual sobre las muchedumbres, del número de adictos que comulgan con su credo, de la ferviente adhesión de las masas, de toda esa dinámica social, en fin, que suele resumirse en esta frase: vitalidad de un partido. Romero Robledo es el único político que cifró toda su fuerza en una sombra, en la memoria de un muerto, en un monumento conmemorativo.

Apoyado en una estatua, venció a todos los que se apoyaban en partidarios vivientes. La historia purgará su política. Nosotros nos limitamos a dejar constancia de su extraordinaria originalidad. Los políticos de todos los pueblos y de todos los tiempos se parecen entre sí. Sus métodos y procedimientos, guardan gran semejanza. Don Paco no se parece a nadie: es único...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

POEMAS CREPUSCULARES



ROSITAS DE INVIERNO

Aroma triste y pensativo
de las rositas del invierno,
recuerdo fiel de un amor vivo
que se ha empeñado en ser eterno.

Canción del río, lento adagio
de las olas en la ribera...
tú me recuerdas el naufragio
de mi esperanza postrera.

Niebla grisácea y enfermiza,
niebla sutil y resignada,
tú eres imagen de la ceniza
que hay en mi alma amontonada.

TODO SE FUÉ...

Amores blancos como lirios,
puros como astros distantes;
amores tristes como cirios,
o como rosas enervantes...

¡Risas y lágrimas y besos,
ilusión de vida y de arte,
de martirios y de embelesos
que ya ninguno comparte!

Todo se fué y es acabado,
—ingenuo, alegre o lastimero.—
Sobre las ruinas del pasado,
se alza la luna de enero.

LA FUENTE

Cuando niño fuí a la fuente,
espejo de mi candor,
su agua me dijo, sonriente:
—La vida es como una flor.

Pasó el tiempo e, imprudente,
regresé lleno de ardor,
y entonces dijo la fuente:
—Todo en la vida es amor.

Hoy, en la tarde inclemente,
llego, perdido el vigor,
y al verme, dice la fuente:
—La muerte apaga el dolor.

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR

DIBUJO DE PARPAGNOLI



EL HUANCAR

POR JULIO ARAMBURU

En su errante profesión de herborista, Leandro Zumpay recorría los burgos y poblachos de la estepa puneña. Con la alforja al hombro, el sombrero roto y el viejo poncho desteñido, jamás lo rindió en su comercio nómada el pesimismo, ni el cansancio. Todos los días ambulaba de rancho en rancho, ofreciendo en venta las más diversas hierbas medicinales. Las raíces, los tallos, las hojas y las flores de las plantas secas, tenían según sus consejos, una maravillosa virtud terapéutica. Las enfermedades y dolores más crueles, calmaban su rigor ante el mágico influjo de las drogas silvestres. Por ello, su solo nombre en la comarca era un atributo de ciencia y bondad profesional.

Zumpay era un hombre taciturno y grave. A pesar de su aparente edad senil, le gustaba cambiar la rigidez de su carácter. Los bailes lo henchían de emoción; ya fuera por la amistad de las aldeanas, la dulzura musical, el ritmo de las coplas o la embriaguez de la chicha y el alcohol. Los episodios de la andanza quijotesca y penosa, desaparecían en el recreo jubiloso de los ranchos.

El no era un curador de almas, sino de males físicos. Sus indicaciones, recetas y experiencia auspiciaban la fe de los espíritus ignaros. Con sus palabras vivaces y hábiles, él aseguraba el remedio salvador de sus enfermos. Ade-

más, la suerte propiciaba su fortuna en la unánime admiración de los pacientes doloridos.

Una de aquellas tardes en que regresaba al hogar, luego de larga peregrinación por la comarca, le pareció sentir una rara opresión nerviosa, un ahogo penetrante y hostil. Habituado a vivir en las alturas de la Puna, el enrarecimiento del aire no podía ya afectarlo. La angustia seguía con violencia, nublándole la claridad de los sentidos. Entonces, quiso evitar cualquier trance ingrato en el viaje y se sentó en el suelo a descansar.

Las horas pasaban bajo la tortura del mal desconocido, mientras la noche cernía las tinieblas por el cielo y por la tierra. En esa situación de martirio, él anhelaba beber una infusión de *rica-rica* o *phus-phusa* para reanimar el ánimo; mas toda idea era imposible por falta de trebejo, de agua y de fuego. Desesperado de sed no tuvo otro remedio que tirarse en el lecho de arenas, a evocar vagamente, entre un amargo llanto; el hogar distante, la esposa mustia y los hijos afligidos.

No pasaría mucho tiempo, cuando un extraño sacudimiento terrestre lo conmueve. Abre los ojos y pasmado de terror distingue en las sombras nocturnas la grotesca ronda de un aquelarre infernal. Ahora recuerda el enigma del *huancar*, el siniestro encantamiento de los arenales encendidos, el agresivo e implacable enemigo a su fácil carrera de «doctor». Al compás de una lúgubre marcha, venían a llevarlo al antro misterioso. Quiere huir, pero no puede; siente que una poderosa fuerza oculta lo domina.

Leandro Zumpay comprendió en ese instante amargo, la inutilidad de toda oposición y que su destino en la vida había terminado. Los pavorosos fantasmas exigirían el sacrificio de la víctima indefensa. Aun jurando no contradecir más la voluntad omnipotente del hechizo puneño, él sabía que al franquear la puerta de la gruta no regresaría nunca a ver el sol. El conjuro fatal lo sepultaría para siempre en las trágicas entrañas de la tierra.

De pronto, unas manos frías, de dedos tentaculares y afilados, lo sujetan de los brazos. Luego le desgarran las ropas, preparándolo para el terrible suplicio dantesco. Las sombras diabólicas lo encierran en un profundo ataúd y lo conducen hacia la llameante cavidad terrestre. El paso del cortejo expiatorio, era horrendo y aciago.

Bajo la lumbre angustiosa de pálidos hachones entran en la galería subterránea, donde se apiñaba una luctuosa muchedumbre. Hombres y mujeres espectrales bailaban ebrios por misteriosos filtros y brebajes. La presencia del huésped desconocido excita la curiosidad de una secta monjil, compuesta por una hilera de esqueletos encapuchados, de cuencas vacías y acciones temblorosas, que oprimían entre sus brazos crujientes al recién llegado.

En aquella caverna demoníaca, Zumpay se enloquece de pavor y de tormento. Las visiones fantásticas tenían la suprema pesadilla de la muerte. El maldice ahora arrepentido su errante suerte profesional y el castigo cobarde y traicionero del *huancar*. Aquel infausto sortilegio de las arenas, encerraba los verdaderos arcanos del destino. Allí el maleficio destructor era espantoso para todo hombre que tratase de engañar la salud de los enfermos. El mito legendario era el vigía mortífero de las conciencias extraviadas y perversas.

El pobre herborista, reconoce tarde el ingrato error de su misión humana. Por haber contradecido la virtud del *huancar*, los monjes macabros iban a sacarle el cerebro, el corazón, los ojos y la lengua, los cuatro órganos que apaciguaban la ira del encanto justiciero. Zumpay, el protagonista del imaginario relato, entregó aquella noche su vida en holocausto eterno de la ciencia.

Por eso, los «curanderos» y «médicos» del Norte sienten un verdadero terror supersticioso cuando la noche los sorprende en los desiertos arenales de la Puna. Ellos creen, que el fathum del *huancar* los persigue por odio y maldición. Sin embargo, quizá la leyenda secular no sea una parabólica enseñanza de justicia para los espíritus protervos que juegan con la salud de sus semejantes en las horas de mayor sufrimiento y esperanza por vivir.

DIBUJO DE MACAYA

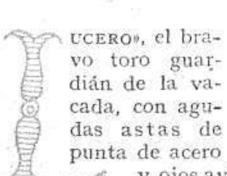


El abogado. — Para defenderlo a usted necesito dinero. ¿Lo tiene usted?
El cliente. — Sí, señor; bastante.
El abogado. — ¡Magnífico! ¿Y de qué lo acusan a usted?
El cliente. — De robar dinero...



— Los inquilinos se van a enojar de oirle cantar trabajando.
— Pero si no trabajo. Canto solamente.

EL REY DE LOS LLANOS



UCERO», el bravo toro guardián de la vacada, con agudas astas de punta de acero y ojos avizores, paseábase con toda su majestad salvaje en torno de los animales que dormían.

La alta noche tropical de los llanos — millonaria de estrellas — ponía sobre el paisaje un polvo de luz argentada; y los pastales crecidos y un tanto resecos por los soles, producían su rumor nemeroso pero inquietante al paso de los vientos.

Y aquel rumor parecía enardecer más y sostenerlo en ímpetus al celoso guardián.

Porque en esa región primitiva, donde la planta del hombre civilizado cruzara pocas veces, la naturaleza conserva toda su fuerza indominada y todos sus atributos. Así, pues, la fauna es incontable y en ella se destaca, antes que la inmensa boa o el caimán formidable, el bello tigre nictálope — enemigo implacable del ganado vacuno.

Agravando un poco los recelados murmurios del viento en los forrajes, las palmas reales y los cocoteros cimbreaban rozándose entre sí, en un permanente simulacro de gentes o animales en marcha.

Pero, por más que se preparaba el brioso guardián para hacer frente a cuanto enemigo pudiera presentarse, sobre todo si ese enemigo debía ser un tigre, ningún bulto surgía de la vegetación por uno u otro atajo.

Sin embargo, el toro era incansable.

De vez en cuando se detenía durante algunos segundos frente a un manojo del pastal que pareciera agitarse más de lo justo. Entonces su silueta — ágil y echada hacia adelante — daba la visión y la sensación del coraje sin límites que corría por las venas, y electrizaba los nervios del noble animal.

Pero ni un bramido, ni una piafada, ni un colazo, turbaban la armonía de la figura silenciosa, resuelta y temible, del vigilante centinela que, obedeciendo a un instinto maravilloso, encargábase de garantizar la paz de sus hermanos.

¿Cuánto caminaba el animal?

Ya lo decimos: rondaba toda la noche — de sol a sol — custodiando los ganados, vacas y terneros en su mayoría, sin que faltaran desde luego los bueyes de labranza de la finca — que trabajaban rara vez. Había también algunos terneros que al sentirse vivir por las propias fuerzas y arder en la fecunda llama del instinto, dormían con un ojo y vigilaban con el otro, como colaborando disimuladamente con el gran toro padre.

Esos toritos eran los discípulos, los que estudiaban en el ejemplo protector y en la incesante alerta del mayor, con quien en las tardes tranquilas se corneaban por turno riguroso en vistosos simulacros de combate.

En las tardes, decimos, antes de la entrada de la noche, porque el torazo — tan luego como la faz rubicunda del sol asomaba sobre la llanura oriental, en orto súbito — buscaba la sombra propicia de un gran mango, — frondoso y protector como el ombú — y echábase a dormir después de haber bebido y pastado un momento.

Aquel descanso duraba toda la mañana.

El hato poníase en pie desde que alboreaba, y pausadamente se desplegaba por la feraz llanura, no sin que las vacas de ojos buenos, los tímidos terneros y los futuros guardianes en cuyos testuces ya altaneros, comenzaba a salir la cornamenta, pasaran de cuando en cuando a cierta distancia del durmiente, vigilando y guardando

su reposo en justa y natural compensación.

Mas, si alguno de aquellos comedidos osaba pasar un poco cerca, haciendo ruido en la reseca hojarasca, el gran toro entreabría una roja pupila, meneaba la oreja por debajo del cuerno, y a veces hasta daba un resoplido que levantaba polvo, asustaba a las moscas y hacía huir al vacuno indiscreto e irrespetuoso...

Y cuando el sol echaba sus rayos a plomo desde el cenit, tostando los pastos y resecando las palmeras, los cocoteros, los mangos de áurea fruta en forma de corazón, los totumos y los ciruelos verdes y púrpura, el toro despertábase violentamente. La luz meridiana le caía como un látigo sobre la negra piel brillante y tachonada por algunas pintas blancas. En medio de la espaciada frente una graciosa mancha de armiño dibujaba un lucero. De allí el nombre que le había puesto la musa campesina.

Pasado el medio día, «Lucero» se echaba a andar de uno a otro paraje donde sesteaban y sombreaban los otros animales. Al verlo pasar o detenerse por instantes bajo las ramas llovidas por el fuego solar, los vacunos parecían tomar actitudes ceremoniosas. Era algo así como el paseo de un general por un campamento.

«Lucero» los veía a todos, uno por uno. Hubiérase dicho que el famoso cornúpedo llevaba la contabilidad rigurosa de los seres que la naturaleza le había encomendado.

Y como en la tropa vacuna solía haber heridos, «engusanados» o «engarrapatados», «Lucero» deteníase con especial solicitud junto a cada sufriente. Lo contemplaba con ojos paternales y, columpiando la cola blanquinegra para espantarle los tábanos y las moscas gusaneras, parecía sugerirle paciencia, e infundirle coraje ante el dolor de la pobre carne mordida por las plagas fatales.

Mas cuando tratábase de algún ternerito doliente, era de ver la actitud del toro. Llegaba sin vacilaciones ni rodeos al ternero y a la madre. Fijaba los ojos severos en los legañosos y lánguidos de la vaca, como reprendiéndola por descuidar la cría; y acto seguido—con su larga y ancha lengua babosa—lamía mansa y tiernamente al ternero que, aterrado ante la mole negra, pegábase a la madre inútilmente.

VENANCIO! — gritó Gonzalo Montes — dueño y señor de aquellos pagos — llamando al mayordomo.

Venancio, que acababa de apearse de su «quemao» llanero sonando las rodajas de las espuelas, acudió a la pieza donde el patrón se mecía en una hamaca.

— ¿Qué desea don Gonza?

— ¿A ver, hombre, qué hay de nuevo? ¿Han preparao la sal y alistao las piedras? Porque yo no quiero, que ese ganado del «Lucero» siga sin lamer un poco e sal. Luego les daremos a los demás hatos, cuando vayan estando a punto.

— Sí, don Gonza; todo está listo dende ayer pa llevarlo. Lo que pasa es que con estas amenazas de agua no se puede porque nos quedaríamos sin la sal en los saladeros lavaos.

— ¿Por qué? ¿Anda malo ei tiempo esta noche?

— Sí, señor: amaga mucho l'agua pa de mañanita.

En efecto. El cielo sin estrellas y sin la menor señal de que fueran a asomar, evocaba una de esas noches invernales del Norte, donde parece que se respira humo denso. Tal es la obscuridad.

— Pero lo malo no es la cuestión de no poderles dar sal a los animales. Afirmó Venancio. Lo pior es los terneros y las vacas que han matao los tigres ande los vecinos Camachos. ¡Ni tan siquiera pa comer lo han hecho los condenaos! No es más que la gana de matar... Porque ya sabe don Gonza: los diantres di animales le cayeron encima al toro vigilante y lo fregaron hasta matarlo allí mesmito.

— ¿Pero acaso tiene usted miedo que puedan los tigres hacer lo mismo con «Lucero»?

— No señor. Pero hay qui andar con tiento y no dormirnos mucho, como lo hicieron los Camachos. Yo a eso de pasadita la media noche me voy a dir con los cuatro piones montaos y las escopetas con perdigones, a dar una güelta por ahí...

— Es buena idea, Venancio... Pero tenga cuidao... No vayan a echarles bala a las reses, creyendo que son los «pintaos.»

— No hay riesgo di quivocarnos don Gonza, — dijo el mayordomo antes de retirarse.

Horas después, caminando despacio, los cinco jinetes conocedores del terreno, palmo a palmo, a despecho de la obscuridad nocturna, se alejaron de la casucha de la finca. Luego internándose por bosques y pastales, tomaron la dirección de la pequeña hondura donde se recogía habitualmente el hato de «Lucero»; y a eso de las dos y cuarto de la madrugada decidieron hacer alto.

Los llaneros se desmontaron cautelosamente, amarrando los caballos; y siguiendo después, de uno en fondo, con Venancio a la cabeza, continuaron acercándose al sitio en cuestión.

El viento, más fuerte que de costumbre y menos cálido, agitaba la copiosa vegetación, ensordeciendo la marcha de los ganaderos que, escopetas y cuchillos listos, se escurrían por un atajo apartando suavemente a diestra y siniestra las altas hierbas y las ramas bajas.

Llegados al fin al sitio estratégico desde donde se vería el terreno del hato a los primeros clarores del alba, Venancio creyó oir extraños movimientos y rumores.

— ¡Silencio! — ordenó. — Déjenme escuchar...

Efectivamente, el mayordomo y sus hombres comenzaron a percibir un eco de resoplidos y de saltos entre los pastales donde dormía el hato.

— ¿A que hemos llegao a tiempo? — Dijo Venancio.

— ¡Pues así parece! — dijeron los peones.

Ahora se oía más claro cada vez, con el viento que empezaba a venir del lado de los animales.

— ¡No hay duda! — Afirmó Venancio.

— ¿Qué debemos hacer nosotros? — interrogó uno de los peones.

— Seguirme no más. Y acto continuo, los hombres se fueron aproximando al lugar donde ya no se percibían únicamente resoplidos, saltos, gruñidos y bramidos, — signos de algo muy serio, — sino que se asistía en la sombra al comienzo quizás de una batalla.

— Está peleando por lo menos con dos fieras, — dijo Venancio, refiriéndose al toro «Lucero».

Eran más de las tres de la mañana. Los ganaderos, no pudiendo situar exactamente la lucha, cuyos ruidos terribles llenaban ya el ambiente, no queriendo hacer fuego a ciegas, decidieron volver en busca de los caballos en tanto que la primera luz del alba rayaba en el oriente.

Así, pues, a las cuatro y media pasadas, el alba descorrió un primer velo, y el grupo de jinetes se lanzó resuelto al lugar del combate que sostenía «Lucero» gallardamente desde hacía largas horas.

El gran toro — ensangrentados el cuello y el anca — echando espuma por la humeante nariz y por la boca entreabierta, detúvose al oir los primeros disparos hechos contra uno de sus enemigos, que agonizó a sus pies. Del otro tigre, despedazado literalmente por «Lucero» podía verse la mandíbula superior encornada y sostenida en alto por el rey de los Llanos, como se llamó desde entonces al gran toro guardián.

E. CARRASQUILLA MALLARINO

DIBUJOS DE BESARES



NO CANTO PARA MÍ

No canto para mí que el canto quiero
Como celeste manto
Brindar al perseguido y pordiosero.
Para las ruinas y las nieblas canto.
Bien la alondra que sueña en el lucero
Y en el buho perdido
Ofrecería símbolo a mi llanto
De las sonrisas émulo.
En el desierto nido,
En la tronchada espiga
Y en la frente que dobla la fatiga,
Bajo los vastos cielos de oro trémulo,
Vi la amargura y el querer del mundo
Y me dije: pues todo lo que existe
Es inconcluso o triste,
Mis lágrimas sonoras
En un canto jocundo
Enlazaré con la piedad por broche
Para invocar las líricas auroras,
Desnudo y solo en medio de la noche.

ARTURO VÁZQUEZ CEY

E S C A R C H A

Brilla el pasto verde, rojo y amarillo,
Brillan los pedruscos y las aguas quietas,
Y entre tantas luces armoniza el brillo
De la hierbecilla que crece en las grietas.

Hay una inquietante mudez en las cosas,
Parece que el aire se ha cristalizado.
Ni siquiera el eco de voces quejosas
Tiembla en esta suerte de reino encantado.

Y no es la divina paz contemplativa
Que sobre los campos sedante resbala,
Ni el enmudecerse del ave cautiva
Triste en la renuncia del canto y del ala.

Es como si a un gesto secreto de muerte
La tierra temblando quedase cohibida...
Dureza de escarcha, sombra de lo inerte,
¡Bajo cuyos hielos calienta la vida!

MARIA LUISA CARNELLI



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA.

Página Infantil

Zulema Celina N. Despósito H.



Ofelia María Luisa y José Luis Barrau

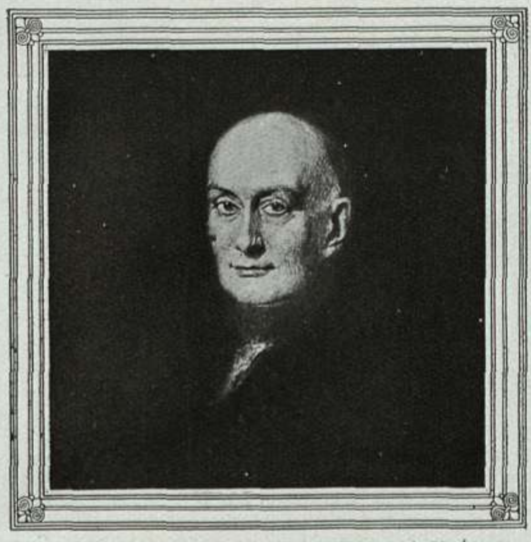


María Juana y Andrés Aníbal Romano Pérez



EL MORITO DE LA GALLINA
ÓLEO DE MORCILLO

DEL SALÓN
WITCOMB



DOCTOR MARCELO T. DE ALVEAR, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

D. CARLOS HULTGREN, MINISTRO DE SUECIA.

EXPOSICION SIGALL

La crítica y el público que ya han tenido oportunidad de juzgar la obra del notable retratista Sigall, asistirán complacidos a su próxima exposición en el salón Witcomb. Las figuras más representativas de nuestra sociedad han sido magistralmente ejecutadas en las telas, con esa técnica, vigor y expresión que le son tan particularmente características.



SRA. MARÍA E. PERALTA ALVEAR DE LÁINEZ.



SRA. ROSA FREIRE DE ALDAO.



SRA. TERESA ADELA MAQUIEIRA DE SOJO.



DOCTOR NORBERTO LÁINEZ.



SEÑORA GORRISEN.



SRA. ROSA HARILAOS DE BECÚ.



SEÑORA DE WALD.



SRA. MAGDALENA ORTIZ BASUALDO DE BECÚ.

EN «LA DONNA ED IL BURATTINO», COMEDIA EN 4 ACTOS DE PIERRE LOUYS



LA GRAN ACTRÍZ RUSA

Las representaciones que hasta ahora dió la Pavlova en Buenos Aires, han sido otras tantas discusiones. El público se divide para apreciar el verdadero valor de esa artista enigmática. Fui a visitarla al hotel en que se hospeda.

Comenzamos a hablar. La Pavlova se interesaba mucho por muchas cosas y preguntaba con la ingenuidad de una niña; antes de poder yo comenzar a interrogarla era ella la que me estaba interrogando; quería saber la historia artística de María Guerrero y Díaz de Mendoza; deseaba enterarse de la personalidad de madame Pierat; se admiraba de que Buenos Aires fuese una ciudad tan cosmopolita y moderna; parecía una criatura que pregunta las cosas más simples con un deseo de saberlas y a veces con una indiferencia sistemática y glacial.

— ¿Dónde nació? — le pregunté.

— En Ekaterivoslav, en Ukrania.

— ¿Sus padres?

— Eran... fabricantes.

— ¿Tiene usted hermanos?

— Una hermana, actriz, que en Rusia tiene un gran éxito.

— ¿Por qué se dedicó usted al teatro?

— Me gustaba mucho.

— ¿Es cierto que se escapó usted de su casa para representar obras teatrales?

— Sí; el gran actor ruso Pablo Orleneff, que entonces era el ídolo del público en Rusia, haciendo el repertorio de Tolstoi, Dostoiewski, Ibsen y Marejkovsky, me encantó.

— Y ¿se marchó usted con él?

— Sí, me fuí con él.

— ¿Se enamoró usted del actor?

— Del artista.

— Y... ¿del hombre, probablemente?

Tatiana Pavlova me miró fijamente, saliendo un instante de su indolencia característica y me dijo, con los ojos en el espacio:

— Sí; del hombre también; fué una pasión violenta, fuerte, arrolladora.

— Y... ¿hasta cuándo trabajó usted con él?

— Seis años; después me emancipé y trabajé por mi cuenta, en Moscú, en Dronisko, donde se daba un repertorio moderno y mundial de Bernard Shaw, Nicodemi, Benavente...

— ¿Cómo fué su marcha a Italia?

— Cuando la revolución hizo la vida imposible en Rusia me embarqué

LA NOTABLE ACTRIZ EN «ROMANZO», COMEDIA ROMÁNTICA DE SHELTON.



TATIANA PAVLOVA

para Italia. La revolución nos iba echando hacia el sur hasta que nos refugiamos en Crimea, con Wrangel; viendo la imposibilidad de trabajar allí fuí a Italia, y Messina me encantó; visité Nápoles, Roma y me decidí a aprender el italiano para trabajar en el teatro. Todos los que supieron mis propósitos me dijeron que yo estaba loca; pero yo trabajé hasta aprender el italiano. El profesor Cesare Dondini me enseñó, en año y medio, el italiano para trabajar, y, en efecto, en Roma debuté con «Sogno d'amore», de Vossorotoff.

— ¿Qué sucedió?

— Se me discutió mucho; pero hoy ya no se me discute más, en Italia; allí estoy ya consagrada.

— ¿Es usted casada?

— Sí; mi marido es el c[illegible]vitch, de origen montenegrino, y que ahora está en Nueva York; es el mejor cantor de aires zíngaros que se conoce.

— Y los negocios, ¿qué tal van?

— En todas partes hemos tenido los teatros llenos; pero, a pesar de ello, estoy con un déficit de un millón, porque los decorados y todo el «atrezzo» que llevo han costado mucho, y los viajes de toda la compañía... En fin, ahora ya está; sin embargo, todos los años debo renovar todos mis vestidos.

— ¿Ha trabajado usted en otro país además de Italia?

— Este es el primer país, desde Italia; ahora pienso ir a París.

De pronto me dijo, cambiando el tono de su conversación:

— [illegible]

— Sí, lo he leído — contesté.

A veces, se quedaba la Pavlova ensimismada, contemplando el espacio, con una apatía incomprensible; un desmadejamiento abrumador; parecía como si le molestase nuestra conversación; de pronto se animaba y con los brazos cruzados detrás de la nuca, reía. Una vez me preguntó:

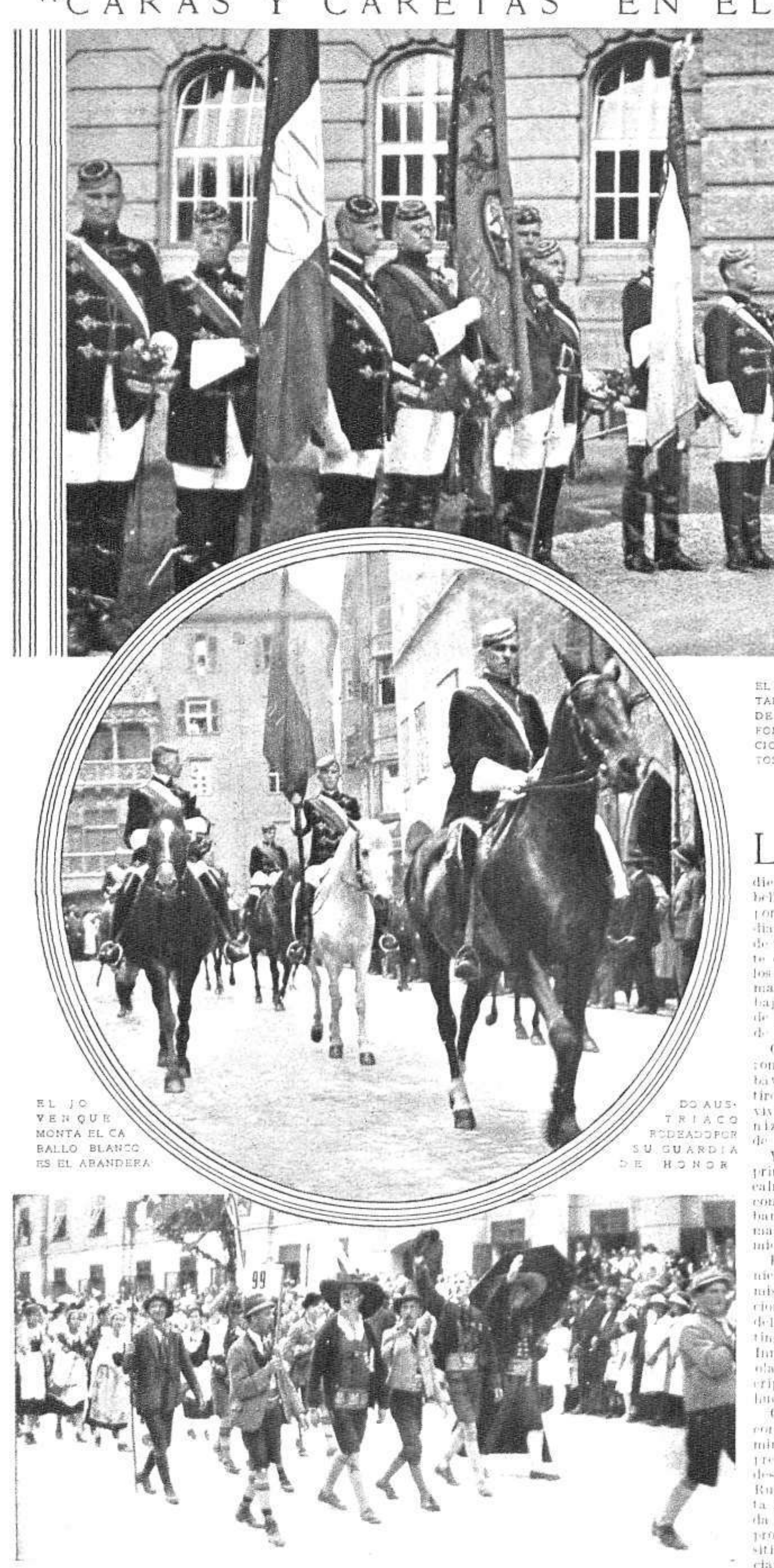
— Todos me dicen, aquí, que soy extraña; ¿qué le parece a usted?

— A mí no me parece usted extraña; es usted eslava, eso es todo.

Tatiana Pavlova es una actriz desconcertante; afirmar que es una exquisita actriz es tan temerario como asegurar que no tiene mérito alguno.

Y en esa incertidumbre que crea su figura está precisamente su éxito.

"CARAS Y CARETAS" EN EL TIROL



EL ESTADO MAYOR UNIVERSITARIO Y LOS ABANDERADOS DE LAS DISTINTAS SECCIONES, FORMADOS FRENTE AL EDIFICIO DE LA UNIVERSIDAD, LISTOS PARA EMPRENDER EL DESFILE.

EL JOVEN QUE MONTA EL CABALLO BLANCO ES EL ABANDERADO AUSTRIACO RODEADO POR SU GUARDIA DE HONOR

UN DETALLE DEL GRAN DESFILE REALIZADO DURANTE LA POPULAR FIESTA DEL TRAJE. LOS TIROLESES UNE... [illegible]

Las viejas tradiciones y costumbres del Tirol, han sido revividas después de diez años, o acaso más, en su bella Capital que interrumpió por tres días el ritmo de su diario batallar, para vestirse de fiesta y agasajar desbordante de alegría a los huéspedes; los rudos paisanos de las comarcas y las principescas embajadas de estudiantes venidas de las distintas universidades de Alemania y de Austria.

Grupos compactos, extrañas rondallas, tipos de Rumania, bávaros suizos, italianos y tiroleses austriacos, han convivido algunas horas y fraternizado en la remembranza de las típicas tradiciones.

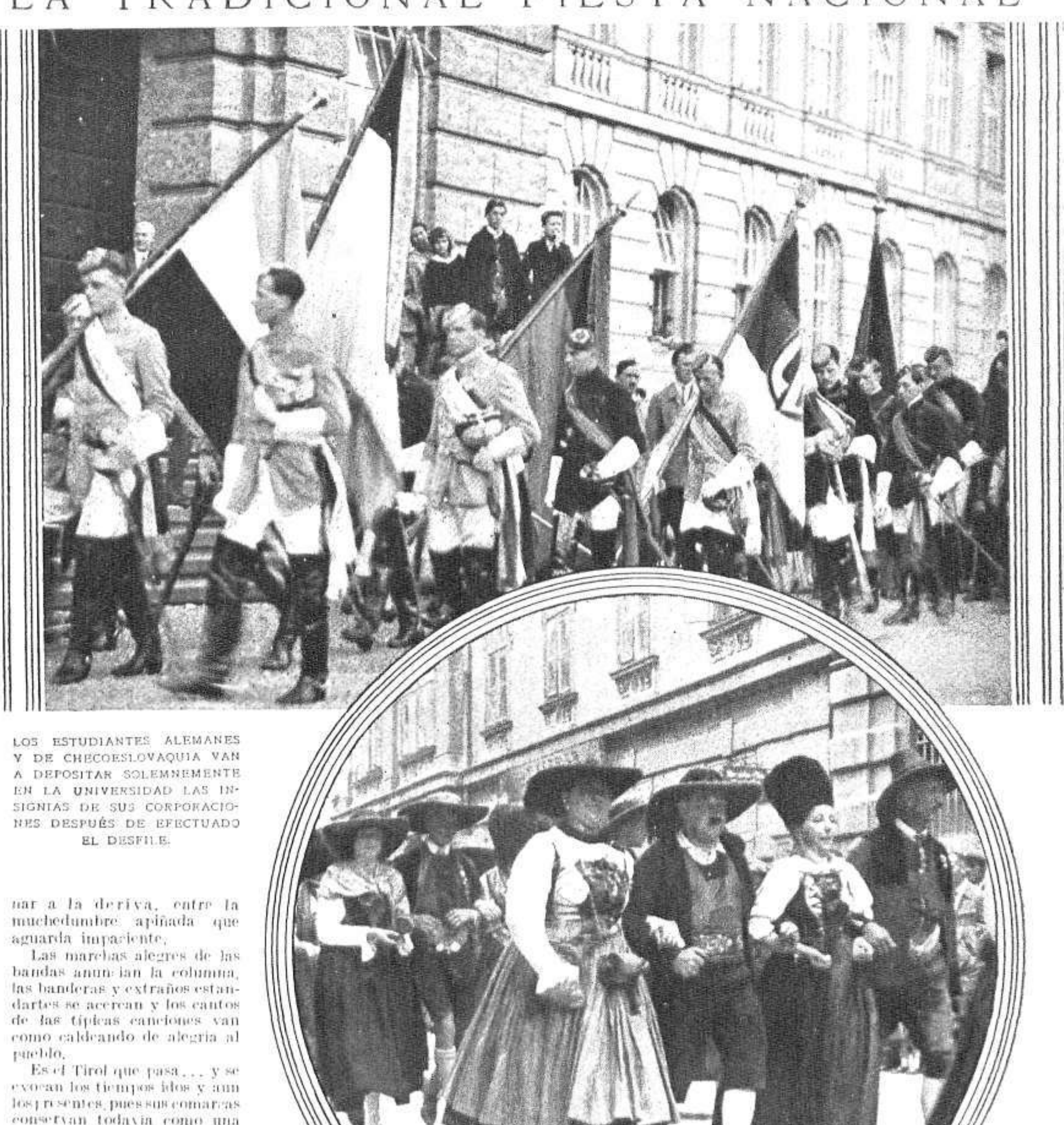
Y la mañana del domingo, primaveral, plena de sol y de calma, es saludada en las calles con toques de fanfarras y de bandas que anuncian la formación de la columna y comienzo del desfile.

He cruzado la frontera viniendo de Alemania. En el mismo tren vienen las delegaciones universitarias de Heidelberg, Halle Munich y Gottingen, y apenas llegados a Innsbruck, en el andén, una ola humana, en algarabía indescriptible, recibe y estruja a los huéspedes germanos.

Consigo salvar del tumulto, corro hasta el hotel y diez minutos después, con un aire preocupado de curioso que no desea perder detalle, bajo por Rudolf y Meranerstrasse, hasta Marien-Theresien, la avenida central donde en vano procuro encontrar libre un sitio estratégico para presenciar el desfile. Y debo peregri-

D. BARRIOS

LA TRADICIONAL FIESTA NACIONAL



LOS ESTUDIANTES ALEMANES Y DE CHECOESLOVAQUIA VAN A DEPOSITAR SOLEMNEMENTE EN LA UNIVERSIDAD LAS INSIGNIAS DE SUS CORPORACIONES DESPUÉS DE EFECTUADO EL DESFILE.

TIROLESES DE MERAN (ITALIA), ENTUSIASTAS Y SONRIENTES,

MARCHAN AL SON DE ALEGRES CANCIONES REGIONALES.

nar a la deriva, entre la muchedumbre apiñada que aguarda impaciente.

Las marchas alegres de las bandas anuncian la columna, las banderas y extraños estandartes se acercan y los cantos de las típicas canciones van como caldeando de alegría al pueblo.

Es el Tirol que pasa... y se evocan los tiempos idos y aun los presentes, pues sus comarcas conservan todavía como una reliquia romántica, todo su acopio de costumbres, de modalidades y de trajes de viejas épocas pretéritas.

Y toca el lunes su turno a los estudiantes. Las corporaciones universitarias se presentan en riguroso uniforme de gala. Ninguna universidad alemana, ninguna universidad austriaca ha faltado a la cita y de muchas de ellas sus delegaciones son verdaderos batallones.

Y pasan los abanderados y portaestandartes de Innsbruck, de Tubingen (Wurtenberg), Munich y Gotingen (de Baviera), Heidelberg y Freiburg (de Baden), de Berlín, Viena, Praga (Tcheco), Keil, Bonn, Halle, Leipzig, y más aún, bajo una lluvia de flores... y de aplausos. Y con ellos la columna, la gran columna interminable, con su paso marcial y principesca en el aspecto de sus regios uniformes.

Sean de donde sean, es siempre bello el cuadro de las jóvenes generaciones en marcha y el espectáculo de este desfile en el romántico Tirol, ha sido sencillamente soberbio.

GUEVARA

EL GRAN CARROUSEL DEL TIROL OCUPADO POR MUCHACHAS Y JÓVENES ES CENTRO DE LA ATENCIÓN DEL [illegible] CIUDAD PARA PRESENCIAR [illegible]



SONRISA DE SOL MAÑANERO, PRIMERAS INSINUACIONES DE LA DIOSA QUE POSA SUS ALADOS PIES SOBRE LA TIERRA ENDURECIDA AUN POR LA ESCARCHA QUE DEJÓ EL VIEJO Y REUMÁTICO INVIERNO EN SU FUGA VERGONZOSA.

LOS :: ÚLTIMOS

No hay duda ninguna, y lo dijo un amable sociólogo, que las mujeres son el principal ornamento de las ciudades modernas. Las plazas públicas, los bellos monumentos, las líneas severas de un estilo arquitectónico cualquiera, los árboles coposos no serían suficientes como para que nos-

¡VISIÓN DE FRÍO Y COQUETERÍA INSUPERABLE QUE DESAPARECE LENTAMENTE CON LAS BRUMAS CORRIDAS POR EL SOL DE PRIMAVERA!

LOS PRIMEROS BROTES MATIZAN LOS ÁRBOLES Y DAN UN ADIÓS IRÓNICO A LOS PESADOS ABRIGOS.



LA CUESTIÓN ES LUCIR PIELES. A VECES (¡BIEN POCAS, VIVE DIOS!), LA MUJER HALLA COLMADAS SUS ANSIAS DE CALOR SÓLO CON SENTIR ALREDEDOR DE LA GARGANTA LA TIERNA CARICIA DE LA AMOROSA PIEL DE UN ANIMALITO INCAUTO...

FRIOS

otros, los tristes ciudadanos, no nos muriéramos de tedio y de tristeza. Es necesario que las mujeres habiten también las ciudades y pongan ante nuestros ojos ávidos, las gracias de sus líneas encantadoras envueltas en las telas que impone lo que se llama la moda. Y bien: como contraste, en in-

HE AQUÍ UN ESTUPENDO TAPADO CAPAZ DE QUITAR EL FRÍO Y HACER SUDAR EL [illegible] AL... MARIDO O PADRE QUE LO ADQUIRIÓ.

¡FICA YA EL RUBICUNDO! A COMPRAR LA SALVADORA NAFTALINA Y HASTA EL AÑO PRÓXIMO...

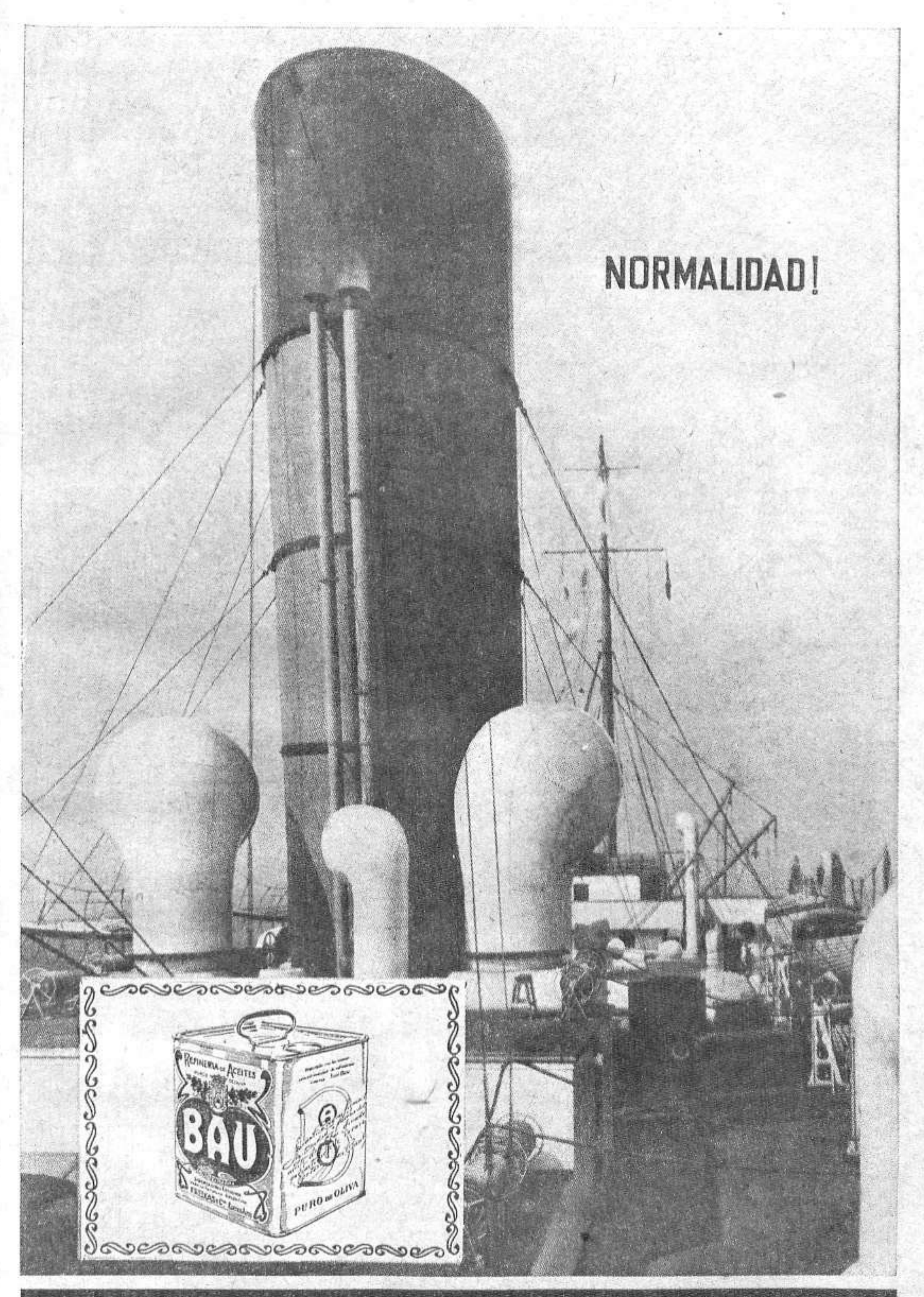


LOS TAPADOS DE PIELES, TALES COMO AQUÍ LOS VE EL AMABLE LECTOR NO HABLAN, GENERALMENTE, MÁS QUE DE LOS RIGORES DEL INVIERNO. PERO SI CONSULTÁRAMOS A UN MARIDO O A UN PADRE DE FAMILIA, ESCUCHARÍAMOS PALABRAS SUFICIENTES PARA IMPRIMIR UN GRUESO VOLUMEN EN ENCUADERNADO EN... PIEL, NATURALMENTE.

vierno es cuando la mujer de la ciudad tiene mayores encantos, pues que velando sus formas con las pieles opulentas, se nos aparecen como envueltas en un misterio profundo y lejano. Por eso, esta despedida al invierno, cuando la naturaleza se viste y las mujeres comienzan a desnudarse, pone en el ánimo del sexo fuerte algo como una vaga melancolía, como si esa sensación de misterio y lejanía de las mujeres en invierno y que ha presidido nuestra vida durante tres meses, huyera precipitadamente sin que nosotros llegáramos a develar ni comprender jamás su esencia.

EL ÚLTIMO DÍA DE USO. MAÑANA, QU... SOL CALENTARÁ DEMASIADO.

...QUE NOS HABLA DE NIEVE ETERNA Y ... QUE EVOCAN LOS TRÓPICOS ARDOROSOS.



LOS CARGAMENTOS DE ACEITE-BAU, QUE FUERON LIMITADOS DURANTE LARGO TIEMPO PORQUE LA COSECHA RENDIA POCA CANTIDAD APTA PARA LA MARCA-BAU, ULTRAPASAN ACTUALMENTE LAS CIFRAS MAS ALTAS DE SU IMPORTACION.

EL MAYOR CARGAMENTO DE ACEITE-BAU LLEGADO A BUENOS AIRES BAJO LA CUBIERTA DE UN SOLO BARCO, SE REGISTRA EN ESTE MES.

LOS LIBROS

AL MARGEN DE LA HISTORIA

POR MIRROR

Contiene este volumen hasta veinticuatro artículos bibliográficos que con el pseudónimo de «Mirror» publicó don E. G. Hurtado y Arias en «La Nación» de esta capital, artículos referentes todos a libros de carácter histórico. Como con el autor nos ligan vínculos de aquellos que impiden toda apreciación desinteresada, nos limitaremos a copiar el índice del libro de Mirror: El Enigma Incaico; El Arzobispo y el Virrey; La Iglesia en América; El Inca Garcilaso; Un Pequeño Enigma histórico; La Inquisición en América; La Patria de Colón; La Colonia del Sacramento; El Imperio Hispano-Americano; Historia diplomática de América; España y los Estados Unidos; La Infanta Carlota; Una Historia de la Medicina; Los Diputados del Río de la Plata en las Cortes de Bayona; Los Funes y el Padre Juárez; Un Fraile Peruano Precursor de la Independencia; El Plan de Moreno; Documentos para la Historia Argentina; La Creación de Bolivia; El Mariscal Santa Cruz; La Ciudad de la Entrevista; Sobre Panamericanismo; Un Gran Filibustero. Los autores de los libros comentados por Mirror son extranjeros y nacionales; entre estos últimos figuran los señores Arturo Capdevila, Roberto Levillier, Lucas Ayarragaray, Juan Cristensen, Enrique Ruiz Guiñazú, Valentín Urtasún, Eliseo Cantón, Ricardo Levene. Se trata de un volumen bastante nutrido y de excelente presentación tipográfica.

HISTORIA DIPLOMÁTICA DE AMÉRICA

POR VALENTÍN URTASÚN

Hace ya algunos años que el autor de esta monumental Historia Diplomática de América, publicó el primer volumen de su obra, que en sus días fué elogiosamente considerado por la crítica. El señor Urtasún es un historiador muy erudito, de tal suerte, que a veces llega a parecer que su erudición como que pone algún peso muerto en su libro; mas debe reconocerse que su labor está resultando fundamental, como que aun no concluye de relatar la historia diplomática de la emancipación de las colonias británicas. Indudablemente, cuando llegue a la emancipación de las colonias españolas, la obra del señor Urtasún ofrecerá mayor interés aun a los lectores de estos países.

LA INFIDELIDAD DE PENÉLOPE

POR RENÉ ZAPATA QUESADA

Finge el autor que se trata de un manuscrito que le dejó un don Enrique Henares, y la ficción disimula tal vez ciertas debilidades en la estructura y composición de su novela; ello, sin embargo, no obsta para que la relación de Henares sea casi siempre atractiva y en algunas partes singularmente acertada. En cuanto al drama, o tragedia, fundamental, es muy interesante y muchos lectores se quedarán, sin duda, pensando si la novela del señor Zapata no hubiese ganado con no haber sido escrita en la forma en que lo ha sido.

TEATRO GRIEGO. — LAS BACANTES

Puesto que ignoramos el griego, sería necia presunción que intentásemos emitir juicio acerca de esta traducción de la tragedia de Eurípides, hecha por el profesor Leopoldo Longhi. El señor Longhi, profesor de griego y de literatura griega en la Universidad de La Plata, es un entusiasta del teatro griego clásico, y su entusiasmo comunicativo ha tenido el resultado de que se organice un comité encargado de proceder a la construcción de un teatro al modo que lo usaban los griegos de los tiempos de Eurípides, en el cual representar, acompañadas de música adecuada, las grandes obras escénicas de literatura griega. En varias partes se han representado esas obras en las ruinas, convenientemente preparadas, de los teatros griegos que aun subsisten; y en otras, se han construído especialmente teatros a la griega con ese objeto, de suerte que la idea no puede ser calificada de extraña, que es uno de los argumentos con que suelen combatirse la buenas ideas. A nuestro humilde juicio, los espectáculos que, gracias a la iniciativa y al entusiasmo del profesor Longhi, podrán presenciarse dentro de poco, han de contribuír a fomentar el estudio del teatro griego, de una parte, y de la otra, han de proporcionar satisfacciones inefables a los conocedores, de manera que ya nos tarda ver el anuncio de tales representaciones. No son los griegos antiguos tan simpáticos como los admiradores de su arte quisieran que fuesen; pero su teatro es, sin duda, uno de los frutos más grandiosos del pensamiento humano. La única sombra que vemos en el cuadro, es la posibilidad de que no falten quienes quieran hacer teatro griego en los escenarios nacionales... Pero alejamos ese temor y concluímos recomendando a los entendidos la lectura de esta traducción de «Las Bacantes» y de las interesantísimas páginas del profesor Longhi que la preceden.

EL ESPÍRITU DE ARISTOCRACIA Y OTROS ENSAYOS

POR MANUEL GÁLVEZ

El «Ensayo», entendido como el «Essay» de los ingleses, es un género tan atrayente como difícil. A primera vista parece fácil, porque se supone que permite decirlo todo; pero la monta no está en decirlo todo, sino en decirlo bien. Es innegable, por lo demás, que el señor Gálvez dice bien casi todo lo que dice; no es necesario insistir en ello porque todos nuestros lectores saben que el autor de este libro es uno de los escritores argentinos más meritorios, por donde quiera que se le mire. Naturalmente, se podría discutir inacabablemente muchas de las afirmaciones del señor Gálvez, ya que son fruto o de la personal concepción de la vida o de la personal experiencia. Es la ventaja de esta clase de escritos, que fomentan el pensar sobre muchas cosas en que antes de leerlos no se había pensado. En muchas ocasiones, la paradoja se está denunciando a gritos; pero nada más propicio a los ejercicios del pensamiento que la paradoja, salvo cuando pasa los límites de toda posibilidad lógica y cae en el absurdo. Digno del aplauso con que ha sido recibido es, pues, este nuevo libro del señor Gálvez, cuya fecundidad nada tiene de monótona, por suerte para él y para sus lectores.

HOJAS SUELTAS

POR ENRIQUE G. RUIZ

Que ciertas composiciones poéticas ganan mucho con la declamación, sobre todo cuando la declamación es buena, lo que, por desgracia, no siempre ocurre, está fuera de duda; pero en los tiempos actuales, parece que a la generalidad de las gentes le gusta más leer tales composiciones que oirlas declamar, tal vez porque no quieren ver influída su impresión por condiciones externas como la declamación. El autor de este libro ha oído muchas de sus composiciones declamadas, y hasta transmitidas radiotelefónicamente, y como en más de una ocasión han sido labios femeninos los que han dicho sus versos, se comprende que una vez más haya querido verlos impresos. En ocasiones, él mismo los ha declamado, y no puede dudarse de que con éxito, dado su natural cariño de padre. El señor Ruiz versifica con extraordinaria facilidad, tanta, que a veces la fuerza del consonante se impone con tiránica intransigencia; mas en todo caso sus versos merecen el galardón de la declamación que tantas veces se han ganado, al revés de otros poetas, cuyos versos no los declama nadie, quizás porque no tienen el consonante fácil ni el ritmo caminero.



—¡Hay que dejarse de macanas! La suerte es para quien la tiene, no para quien la busca...

—¿Por qué dices eso?

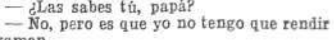
—Porque ese no ha hecho más que desembarcar y ya ha metido la cabeza en un banco.



— Mi señora tiene rotas ambas piernas. El auto ha quedado hecho polvo... ¡Tiemblo pensar que pudiera haber sido yo el herido!



— ¡Es inaudito! ¡No saber cuáles son las fronteras de Yugoeslavia!



— ¿Las sabes tú, papá?

— No, pero es que yo no tengo que rendir examen.



— ¿Quién es ese tipo que se ha inscripto como "profesor de corte"?

— No lo diga a nadie . Es el verdugo que mejor maneja la guillotina en Francia.

EL MAR EN LLAMAS

Recientemente de la América Central cuentan que en el pasado mes de mayo, entre la costa de Venezuela y la Trinidad, se vió por algunos dias la superficie del mar iluminada con siniestros resplandores por una columna de fuego, que de noche, especialmente, producía un efecto fantástico.

El fenómeno ha sido explicado por los hombres de ciencia sin dificultad. El río Orinoco vierte en el golfo inmensas cantidades de cieno, y por otra parte, en el golfo el fondo del mar está sujeto a frecuentes sacudidas sísmicas. Además, bajo dicho fondo hay grandes yacimientos de petróleo. Estas circunstancias combinadas han producido el incendio del mar. Una grieta abierta por algún temblor submarino ha dejado en libertad el petróleo y los gases de dichos yacimientos, los cuales salen con tal fuerza en estos casos, que levantan el aluvión depositado en el fondo y forman súbitamente una isla de cieno. La continua presión de abajo arriba ha hecho en la presente ocasión reventar la isleta así formada, dejando en libertad gases y petróleo. Los primeros, inflamados a muy poca temperatura, sin duda se inflamaron simplemente por rozamiento contra la capa de aluvión, y el petróleo comenzó a arder inmediatamente, durante el incendio hasta el completo agotamiento del depósito submarino.

Juzgando por el relato de los viajeros, el curioso incendio debe haber durado de cinco a seis días. Los geólogos dicen que, en casos ordinarios, un fenómeno de esta clase dura algunas veces una semana; pero como esto depende de la extensión del depósito de petróleo, es muy difícil establecer una regla general.


Amor en pañales

De Villa Urquiza



Vista parcial de los concurrentes a la "Cinderella" organizada por el Atletic Club "General Urquiza" en el local de la "Sociedad Operai Italiana".

UN NOVÍSIMO MÉTODO PARA CURAR LA ANEMIA MÁS AGUDA

En la Academia de Medicina de Francia ha sido presentada una memoria por Normet, relativa a un nuevo tratamiento contra la anemia.

El doctor Normet ha comprobado que, practicando inyecciones intravenosas de una solución de citrato de sosa al 30 por 1.000, los glóbulos blancos de la sangre se han transformado rápidamente en glóbulos rojos.

Con este tratamiento ha logrado el doctor mencionado curar en pocas semanas casos de anemia aguda.

Para tratar las anemias con clorosis, el doctor ha utilizado la acción bien conocida de las sales de hierro, adicionando tartrato férrico potásico al citrato de sosa.

En estos casos el aumento de glóbulos rojos de la sangre ha llegado a un 80 por 100.

Fray Genebro

En aquel tiempo aun vivía en su soledad de las montañas de la Umbría el divino Francisco de Asís, y ya por toda Italia se loaba la santidad de fray Genebro, su amigo y su discípulo.

Fray Genebro, en verdad, completaba la perfección en todas las virtudes evangélicas. Con la abundancia y perpetuidad de la oración, arrancaba de su alma las raíces más menudas del pecado y tornábala limpia y cándida, como uno de esos celestes jardines en que el suelo anda regado por el Señor, y en donde sólo pueden brotar azucenas. Su penitencia durante veinte años de claustro fué tan dura y áspera que ya no temía al Tentador, y ahora, sólo con sacudir la manga del hábito, rechazaba las tentaciones, las más pavorosas o las más deliciosas, como si fuesen sólo moscas importunas. Benéfica y universal, a la manera de un rocío de verano, su caridad no se derramaba únicamente sobre las miserias del pobre, sino sobre las melancolías del rico. En su humildísima humildad no se consideraba ni el igual de un gusano. Los bravíos barones, cuyas negras torres asombraban a Italia, acogíanle reverentemente y curvaban la cabeza ante este franciscano descalzo y mal remendado, que les enseñaba la mansedumbre. En Roma, en San Juan de Letrán, el papa Honorio besó las heridas de cadenas que le habían quedado en las muñecas, del tiempo de un año que pasó en medio de la Morisma, por amor de los esclavos padeciendo esclavitud. Y como en esas edades los ángeles aun viajaban por la tierra con las alas escondidas, arrimados a un bordón, muchas veces, trillando un viejo camino pagano o atravesando una selva, encontrábase un mozo de inefable hermosura que le sonreía y murmuraba:

— ¡Buenos días, hermano Genebro!

Un día, yendo este admirable mendicante de Spoleto para Terni, y viendo en el azul y en el sol de la mañana, sobre una colina, cubierta de encinas, las ruinas del castillo de Otofrid, pensó en su amigo Egidio, antiguo novicio como él en el convento de Santa María de los Angeles, que se retiró a aquel desierto para avecinarse más de Dios, y allí habitaba una cabaña de rastrojos, junto a las murallas derrocadas, cantando y regando las lechugas de su huerto, porque su virtud era amena. Y como ya habían pasado más de tres años desde que visitara al buen Egidio, dejó el camino, vadeó, abajo, en el valle, sobre los puentecillos de piedra, el riachuelo que huía por entre los laureles-rosas, y comenzó a subir lentamente la frondosa colina.

Después de la polvareda y ardor del camino de Spoleto, era dulce la larga sombra de los castaños y el césped que le refrescaba los pies doloridos. A la mitad de la cuesta, en una roca en donde se embrollaban las zarzas, susurraba y lucía un hilo de agua. Extendido al lado, en las hierbas húmedas, dormía, roncando consoladamente, un hombre que seguramente guardaba cerdos por allí, porque vestía un grueso zurrón de cuero y traía pendiente del cinto una bocina de porquero. El buen fraile bebió ligero, ahuyentó los moscardones que zumbaban sobre la ruda cara adormecida y continuó trepando por la colina con su alforja y su cayado, agradeciendo al Señor aquella agua, aquella sombra, aquella frescura, tantos bienes inesperados. Pronto pudo echar de ver, en efecto, el rebaño de puercos diseminados bajo las frondas, roncando y hozando las raíces: unos magros y agudos, de cerdas duras; otros redondos, con el hocico corto, ahogado en gordura; y los lechones, corriendo en torno a las tetas de las madres, lúcidos y color de rosa.



Fray Genebro pensó en los lobos y lamentó el sueño del pastor descuidado. Al fin del matorral comenzaba la roca, donde los restos del castillo lombardo se erguían revestidos de hiedra, conservando aún alguna saetera agujereada frente al cielo, o, en una esquina de torre, una claraboya que, extendiendo el cuello de dragón, acechaba por medio de las selvas bravas.

La cabaña del ermitaño, con tejado de choza que unos pedazos de piedra aseguraban, apenas se distinguía entre aquellos obscuros granitos, por la huerta que enfrente verdeaba, con sus sembrados de col y matas de habas entre espliego oloroso. Egidio no andaría muy lejos, porque sobre el muro de piedra suelta había quedado su cántaro, su podadera y su azada. Dulcemente, para no importunarle, por si a aquella hora de siesta estuviese recogido y orando, fray Genebro empujó la puerta de tablas viejas, que no tenía cerrojo para ser más hospitalaria:

— ¡Hermano Egidio!

Del fondo de la ruda choza, que más parecía cueva de algún bicho, vino un lento gemido:

— ¿Quién me llama? Aquí, en este rincón, ¡en este rincón de muerte!... De muerte ¡hermano!

Fray Genebro acudió, y encontró al buen ermitaño estirado en un montón de hojas secas, encogido entre harapos; y tan delgado, que su cara, en otro tiempo harta y rosada, era como un pedacito de viejo pergamino, muy arrugado, perdido entre los rizos de las barbas blancas. Con infinita caridad y dulzura le abrazó:

— ¿Y ha cuánto tiempo, ha cuánto tiempo en este abandono, hermano Egidio?

¡Loado Dios, desde la víspera! Aun en la víspera, a la tarde, después de mirar el sol y a su huerto, viniera a extenderse en aquel rincón para acabar... Mas hacía meses que se había apoderado de él un cansancio que ni le permitía asegurar la cántara llena al volver de la fuente.

— Y decidme, hermano Egidio, pues que el Señor me trajo, ¿qué puedo yo hacer por vuestro cuerpo? Por el cuerpo digo, que por el alma bastante tenéis hecho en la virtud de esta soledad.

Gimiendo, arrebañando para el pecho las hojas secas en que yacía, como si fuesen pliegues de una sábana, el pobre ermitaño murmuró:

— Mi buen fray Genebro, no sé si es pecado; mas toda esta noche, en verdad, os confieso, me apeteció comer un pedazo de carne, un pedazo de puerco asado. ¿Será pecado?

Fray Genebro, con su inmensa misericordia, le tranquilizó. ¿Pecado? No ciertamente. Aquel que por torturarse niega a su cuerpo un contentamiento honesto, desagrada al Señor. ¿No ordenaba El a sus discípulos que comieran las buenas cosas de la tierra? El cuerpo es siervo; y está en la voluntad divina que sus fuerzas sean sustentadas para que preste al espíritu, su amo, bueno y leal servicio. Cuando fray Silvestre, ya tan enfermito, sintió aquel intenso deseo de uvas moscateles, el buen Francisco de Asís le condujo a la viña, y por sus manos le cogió los mejores racimos, después de bendecirlos, para que fuesen más jugosos y más dulces...

— ¿Es un pedazo de cerdo asado lo



que apetecéis? — exclamó risueñamente el fray Genebro, acariciando las manos transparentes del ermitaño. — Pues sosegaos, hermano querido, que ya sé cómo os voy a contentar.

E inmediatamente, con los ojos relucientes de caridad y de amor, tomó la afilada podadera que había visto sobre el muro del huerto. Recogiendo las mangas del hábito, y más ligero que un gamo, ya que era aquel un servicio del Señor, encaminóse por la colina hasta los densos castañedos, donde había encontrado el rebaño de puercos. Y en llegando allí, metiéndose subrepticiamente por entre los troncos, sorprendió un lechoncito abandonado, que hozaba en las bellotas, se echó sobre él y, en tanto le sofocaba el hocico y los gritos, le cortó con dos golpes certeros de podadera la pierna por donde lo agarrara. Después, con las manos salpicadas de sangre, la pierna de puerco bien alta y goteando sangre, dejando la res jadeando en un pozo de sangre, el piadoso hombre trepó la colina, corrió a la cabaña, gritó hacia dentro alegremente:

— Hermano Egidio, la pieza de carne ya el Señor la dió; y yo, en Santa María de los Angeles era buen cocinero.

En el huerto del ermitaño arrancó una estaca de las habas, que con la podadera apuntó en forma aguda. Entre dos piedras encendió una hoguera. Con celoso cariño asó la pierna de puerco. Era tanta su caridad, que para dar a Egidio todos los gustos anticipados de aquel banquete, raro en tierra de mortificación, anunciaba con voces festivas y de buena promesa:

— ¡Ya se va dorando el puerquito, hermano Egidio! ¡Ya se va tostando la piel, santo!

Y por fin entró en la choza, triunfalmente, con el asado, que humeaba y exhalaba buen olor, cercado de frescas hojas de lechuga. Tiernamente ayudó a sentar al viejo, que temblaba y se babeaba de gula. Apartóle de las pobres mejillas maceradas los cabellos qué el sudor de la flaqueza empastara. Y para que el buen Egidio no se mortificase con su voracidad y con tan carnal apetito, afirmábale, mientras le partía las fibras gordas, que también él hubiese comido regaladamente de aquel excelente puerco si no hubiera almorzado de sobra en la *Posada de los Tres Caminos*.

— Ni un bocado más me podría entrar ahora, hermano; ¡me comí una gallina entera! ¡Y después una fritada de huevos! ¡Y un cuartillo de vino blanco!

El santo hombre mentía santamente, porque desde la madrugada no había probado más que un magro caldo de hierbas, recibido por limosna en la cancela de una granja.

Harto y consolado Egidio, dió un suspiro y recayó en su lecho de hoja seca. ¡Qué bien le hiciera, qué bien le hiciera! ¡El Señor, en su justicia, pagase a su hermano Genebro aquel pedazo de puerco! Hasta sentía el alma más fuerte para emprender la temerosa jornada... Y el ermitaño, con las manos alzadas, y Genebro, arrodillado, ambos loaron ardientemente al Señor, que a toda necesidad solitaria manda de allá lejos el socorro.

Entonces, habiendo cubierto a Egidio con un pedazo de manta y puesto a su lado la cántara llena de agua fresca, y tapado, contra el aire de la tarde, la puerta de la cabaña, fray Genebro, inclinado sobre él, murmuró:

— Mi buen hermano, vos no podéis quedar en este abandono... Yo voy llevado por obra de Jesús, que no admite tardanza; mas pasaré por el convento de Sambricena y daré recado para que venga un novicio y os cuide con amor en vuestro trance. ¡Dios os vele entretanto, hermano! ¡Dios os sosiegue y os ampare con su mano derecha!



Mas Egidio cerrara los ojos; no se movió, o porque adormeciera, o porque su espíritu, habiendo pagado aquel último salario al cuerpo, como a un buen servidor, para siempre se había ido, terminada su obra en la tierra. Fray Genebro bendijo al viejo, tomó su bordón y descendió a la colina de las grandes encinas. Bajo la fronda, hacia los lados donde andaba el rebaño, la bocina del porquero resonaba ahora en un toque de alarma y de furor. Ciertamente había despertado y había descubierto el lechón mutilado. Apurando el paso, fray Genebro pensaba cuán magnánimo es el Señor en permitir que el hombre, hecho a su imagen augusta, reciba tan fácil consuelo de una pierna de cerdo asada entre dos piedras.

Volvió a seguir la carretera, marchando hacia Terni. Desde ese día fué prodigiosa la actividad de su virtud. A través de toda Italia, sin descanso, predicó el Evangelio Eterno, endulzando la aspereza de los ricos, alentando la esperanza de los pobres. Su inmenso amor iba aún más allá de los que sufren, hasta aquellos que pecan, ofreciendo un alivio a cada dolor, extendiendo un perdón a cada culpa; y con la misma caridad con que trataba a los leprosos, convertía a los bandidos. Durante las invernadas y la nieve, innumerables veces daba a los mendigos su túnica, sus alpargatas; los abades de los monasterios ricos, las damas devotas, vestíanle de nuevo, para evitar el escándalo de su desnudez a su paso por las ciudades; pero él, sin demora, en la primera esquina, ante cualquier desarrapado, desvestíase otra vez sonriendo. Para redimir siervos, que sufrían bajo un amo fiero, penetraba en las iglesias y arrancaba del altar los candelabros de plata, afirmando jovialmente que más grato le era a Dios un alma libertada que una vela encendida.

Cercado de viudas, de criaturas famélicas, invadía las panaderías, las carnicerías, hasta las tiendas de cambio, y reclamaba imperiosamente, en nombre de Dios, la parte de los desheredados. Sufrir, sentir la humillación, eran para él las únicas alegrías completas; nada le deleitaba más que llegar de noche, mojado, hambriento, tiritando, a una opulenta abadía feudal, y ser repelido de la portería como un mal vagabundo; sólo entonces, agachado en un rincón, lleno de lodo, masticando un puñado de hierbas crudas, reconocíase verdaderamente hermano de Jesús, que ni siquiera había tenido, como tienen las fieras del monte, un cubil para abrigarse. Cuando en una ocasión, en Perusa, las cofradías salieron a su encuentro, con festivas banderas, al repique de las campanas, él echó a correr hacia un monte de estiércol, en donde se revolcó y se ensució todo para que de aquellos que venían a ensalzarle sólo pudiera recibir compasión y escarnio. En los claustros, en los descampados, en medio de las multitudes, durante las lides más pesadas, oraba constantemente, no por obligación, sino por que en la oración encontraba un deleite adorable. Deleite mayor, sin embargo, era para el franciscano enseñar y servir.

Así, largos años, erró entre los hombres, vertiendo su corazón como el agua de un río, ofreciendo sus brazos como incansables palancas; y tan pronto, en una desierta ladera aliviaba a una pobre vieja de su carga de leña, como en una ciudad revuelta, donde reluciesen armas, adelantábase con el pecho abierto y amansaba las discordias.

En fin, una tarde, en vísperas de Pascua, hallándose sentado, descansando en los escalones de Santa María de los Angeles, vió de repente en el aire liso y blanco una vasta mano luminosa, que sobre él se abría y chispeaba. Pensativo murmuró:

— He ahí la mano de Dios, su mano derecha, que se extiende para acogerme



o para repelerme. Dió en seguida a un pobre que allí rezaba el Ave María, con su alforja debajo de las rodillas, todo lo que en el mundo le restaba, que era un volumen del Evangelio, muy usado y manchado de sus lágrimas. El domingo, en la iglesia, al alzar la Hostia, se desmayó; sintiendo entonces que iba a terminar su jornada terrestre, quiso que le llevasen para un corral y le acostaran sobre una camada de cenizas.

En santa obediencia al guardián del convento, consintió que le limpiasen de sus trapos, le vistiesen un hábito nuevo; mas con los ojos inundados de ternura, imploró que le enterrasen en un sepulcro prestado, como fuera el de Jesús, su Señor.

Y suspirando, sólo se quejaba de no sufrir.

— ¡Oh, Señor, que tanto sufrísteis!, ¿por qué no me mandáis a mí el padecimiento bendito?

Al amanecer pidió que abriesen el portón del corral.

Contempló el cielo, que clareaba; escuchó las golondrinas, que, en la frescura y silencio, comenzaban a cantar sobre el borde del tejado, y, sonriendo, recordó una mañana, así de silenciosa y fresca, en que andando con Francisco de Asís a la orilla del lago de Perusa, el maestro incomparable detuviérase ante un árbol lleno de pájaros, y paternalmente les recomendara que loasen siempre al Señor. «¡Hermanos míos, hermanos pajaritos, cantad bien a vuestro Creador, que os dió ese árbol para que en él habitéis, y toda esta limpia agua para en ella beber, y esas plumas bien calientes para abrigaros vosotros, y vuestros hijitos!» Luego, besando humildemente la manga del monje que lo amparaba, fray Genebro murió.

II

En seguida que cerró sus ojos carnales, un Angel penetró diáfanamente en el corral y tomó en los brazos el alma de Fray Genebro. Durante un momento, en la fina luz de la madrugada, deslizóse sobre el frontero prado, tan levemente, que ni rozaba las briznas de la hierba alta, mojadas de rocío. Después, abriendo las alas, radiantes y níveas, traspuso en un vuelo sereno, las nubes, los astros, todo el cielo que los hombres conocen. Anidada en sus brazos como en la dulzura de una cuna, el alma de Genebro conservaba la forma del cuerpo que sobre la tierra quedara; aun la cubría el hábito franciscano con un resto de polvo de ceniza en los rudos pliegues; y con un mirar nuevo, que ahora todo lo traspasaba y todo lo comprendía, contemplaba, en un deslumbramiento, aquella región en que el Angel había hecho alto, más allá de los universos transitorios y de todos los rumores siderales. Era un espacio sin límite, sin contorno y sin color. Por encima comenzaba una claridad, subiendo desparramada a la manera de una aurora, cada vez *más blanca*, y *más luciente*, y *más radiante*, hasta que resplandecía en un fulgor tan sublime, que en ella un sol corruscante sería como una mancha parduzca. Y por abajo extendíase una sombra cada vez más deslucida, más obscura, más cenicienta, hasta que formaba como un espeso crepúsculo de profunda, insondable tristeza. Entre esa refulgencia ascendente y la obscuridad inferior permaneciera el Angel inmóvil, esperando, con las alas cerradas. También el alma de Genebro sentía perfectamente que estaba allí, esperando entre el purgatorio y el Paraíso. En esto, súbitamente, en las alturas, aparecieron los dos inmensos platos de una balanza; uno, que rebrillaba como el diamante y estaba reservado a sus Buenas Obras; otro, más negro que el carbón, para recibir el peso de sus obras malas.

En los brazos del Angel, el alma de Genebro estremecióse... El plato diamantino comenzó a descender lentamente. ¡Oh contentamiento y gloria! Cargado con sus Buenas Obras, descendía, tranquilo y majestuoso, esparciendo claridad. Tan pesado venía, que sus gruesas cuerdas rechinaban, crujían, y entre ellas formando como una montaña de nieve, resaltaban magníficamente sus virtudes evangélicas allí, en el mundo, ahora expandidas en blancas flores llenas de aroma y de luz.

Su humildad era una cumbre, aureolada por un resplandor. Y cada una de sus penitencias centelleaba más límpidamente que cristales purísimos. Su perenne oración subía y enroscábase en torno de las cuerdas, a la manera de una deslumbrante niebla de oro.

Sereno, con la majestad de un astro, el plato de las Buenas Obras paró, finalmente, con su carga preciosa. El otro, allá arriba, no se movía, negro, del color del carbón, inútil, olvidado, vacío. Ya de las profundidades, sonoros bandos de Serafines volaban, balanceando palmas verdes. El pobre franciscano iba a entrar triunfalmente en el Paraíso, y aquella era la milicia divina que le acompañaría cantando. Un temblor de alegría pasó en la luz del Paraíso, que un santo nuevo enriquecía, y el alma de Genebro por anticipado probó las delicias de la Bienaventuranza. ¡Y estando así, súbitamente, en lo alto, el plato negro osciló como a un peso inesperado que sobre él cayese! Comenzó a descender, duro, temeroso, haciendo una sombra doliente a través de la celestial claridad. ¿Qué mala acción de Genebro traía, tan menuda que ni se dejaba ver, tan pesada que forzaba el plato luminoso a subir, montar ligeramente, como si la montaña de las Buenas Acciones que en él transbordaban fuesen un humo mentiroso?... ¡Oh, dolor! ¡Oh, desesperanza!

Retrocedían los Serafines con las alas temblorosas.

En el alma de fray Genebro corrió un calofrío inmenso de terror.

El negro plato descendía, firme, inexorable, con las cuerdas tirantes, y en la región que se hallaba bajo los pies del Angel, cenicienta de inconsolable tristeza, una masa de sombra, muellemente y sin rumor, palpitó, creció, rodó, como la onda de una marea devoradora.

El plato, más triste que la noche, detuviérase, parara en pavoroso equilibrio con el plato que rebrillaba. Y los Serafines, Genebro, el Angel que le trajera, descubrieron, en el fondo de aquel plato que inutilizaba a un Santo, un cerdo, un pobre lechoncillo, con una pierna bárbaramente mutilada, revolcándose, al morir, en una poza de sangre... ¡El animal mutilado pesaba tanto en la balanza de la justicia como la montaña luminosa de perfectas virtudes!

En aquel punto, de las alturas surgió una amplia mano, abriendo los dedos, que chispeaban. Era la mano de Dios, su mano derecha, que ya se le apareciera a Genebro en la escalera de Santa María de los Angeles, y que ahora supremamente se extendía para acogerle o para repelerle. Toda la luz y toda la sombra, desde el Paraíso fulgente al Purgatorio crepuscular, se contrajeron en un recogimiento de indecible amor y terror.

En la extática mudez, la vasta mano, a través de las alturas, lanzó un gesto que repelía... Entonces el Angel, bajando la faz compadecida, alargó los brazos y dejó caer el alma de fray Genebro en la obscuridad del Purgatorio.

Eça de Queiroz



De Bánfield



Con la eficaz cooperación de los Boys Scouts, el "Club Infantil de Bánfield", organizó una colecta para allegar fondos y contribuir a la compra de un nuevo avión para el mayor Zanni. El pequeño tonel recibió el óbolo de todos los niños de esta localidad.

FOTOGRAFÍAS EN HOJAS

En hojas vegetales se pueden imprimir, con tal de que éstas sean lisas y sin pelusa; las del narturcio, por ejemplo, se prestan tan admirablemente para ello.

Envuélvase la hoja en papel negro y téngase así durante un par de días, y luego expóngase al sol durante otro día bajo el negativo del retrato o vista que se quiera impresionar.

Hecho esto, se corta la hoja del árbol y se escalda en agua hirviendo durante uno o dos minutos, y acto continuo se la mete en un baño de alcohol hasta que se descolore.

Se prepara una solución de agua iodada que tenga el color de cerveza, se mete la hoja en esta solución y se obtendrá una curiosa fotografía de color violeta.

CHASCARRILLO

Un usurero como aquí hay muchos, va a casa de un deudor y sólo encuentra a la esposa deshecha en un mar de lágrimas.

—¿Está su marido, señora?

—¡Ay!, ¡don Matatías, murió ayer!

—Pues supongo que usted me abonará...

—Por Dios, caballero, no me aumente usted mi pena. Hágase usted cargo de que el pobre no me ha dejado nada... más que deudas. ¡Permítame usted que las conserve todas!

De Luján



Público congregado frente al Museo Colonial e Histórico, presenciando la hermosa fiesta realizada el Día del Arbol, bajo el patrocinio de la Sociedad Forestal Argentina.

DIVERSOS MÉTODOS DE EJECUTAR ¡ALTA JUSTICIA!

Entre los hebreos se imponía la pena de muerte de diferentes maneras, siendo la más frecuente la lapidación, el apedreamiento (para las adúlteras) y la decapitación.

En Egipto se quemaba vivos a los reos, y en Atenas se aplicaba el hacha, la cuerda, el apaleamiento, el arrojamiento al mar, el despeñamiento y el veneno.

En Roma, además de la crucifixión, se aplicaba el ahogamiento, el entregar las víctimas a las fieras, la estrangulación, etc., etc.

En Francia se mataba a las víctimas por medio de la hoguera, la rueda, la horca y el descuartizamiento antes de la invención de la guillotina; en Inglaterra también se aplicaron la hoguera, el hacha, la espada, el descuartizamiento por medio de cuatro caballos, la rueda, la estrangulación, el ahogadero, etcétera, etc.

Actualmente se aplica la pena de muerte por medio de la horca en Austria, Inglaterra, garrote en España y algunos Estados de la América del Norte, el Japón y Egipto; por decapitación en Francia, Suecia, Alemania, Dinamarca, Turquía y los Cantones suizos; por fusilamiento en Perú y Haití, y en los Estados Unidos por electrocución.

En muchos países se ha prohibido la publicidad de las ejecuciones, llevando su rigor hasta el extremo de no permitir a la Prensa que dé ningún detalle. En Inglaterra la muerte debe verificarse quince días después de la sentencia, y en el Japón la pena de horca se aplica en la misma sala de justicia.

MÁSCARAS

¡Máscaras! Hay mujeres que por mucho que se examinen no tienen adentros y son simples máscaras. De compadecer es el hombre que se abandona a estos seres casi fantasmagóricos, forzosamente incapaces de satisfacer. Pero estas son, precisamente, las mujeres que mejor despiertan el deseo del hombre; éste les busca el alma... Y continúa buscándola eternamente.— FEDERICO NIETZSCHE.

CUERPO MEDICO DEL CIRCULO DE LA PRENSA

Araoz Alfaro, Gregorio; Santa Fe, 2405.
Althabe, Alberto; Brasil, 1351.
Brandam, Javier; Maipú, 523.
Ballesteros, Ildefonso; Libertad, 225.
Benavídez, Manuel D.; Rivadavia, 7950.
Baca, Joaquín Carlos; Río Bamba, 1157.
Cabred, Domingo; Pueyrredón 936.
Calandrelli, Matías; Santa Fe, 2489.
Caride Masini, P.; Montes de Oca, 1051.
Colecchia, Alejandro; Victoria, 1189.
Cacciatore, Claudio; Sarandí, 269.
Cervera, Joaquín; Uruguay, 858.
Dito, Flaminio; Catamarca, 895.
Escobar Bavio, Eloy A.; Las Heras, 1877.
Echavarría, Luis M.; Uruguay, 1086.
Espínola, Rafael; Cangallo, 1452.
Feinmann, Enrique; Rivadavia, 1425.
Gandolfo, Antonio C.; Maipú, 948.
Gordillo, Lucio; Viamonte, 1037.
Gourdy, Celestino Augusto; Chacabuco, 359
Gaing, Ernesto; Charcas, 1693.
González, Benjamín S.; Tucumán, 573.
Galíndez, Lorenzo; Cangallo, 834.
Gareiso, Aquiles; Paraguay, 1583.
Giménez Zapiola, Jorge; Fed. Lacroze, 2830.
Galarce, Benjamín J.; B. Mitre, 2041.
Isleño Félix;
Luchinetti, Felipe; San Martín, 398.
López de Gomara, Eugenio; Sgo. del Estero, 486.
Labaqui, Pedro; Charcas, 1656.
Lettier, Nicolás; Paraguay, 794.
Manson, Enrique; Montevideo, 927.
Moldes, José M.; Paseo de Julio, 693.
Morenco, Julio E.; Paraguay, 1430.
Mackintosh, Martín; Rivadavia, 3516.
Moreno de Mesa, A. J.; Tucumán 634.
Merlo Gomes, José F.; Cerrito, 1176.
Morgan, Walterio; Moreno, 1352.
Oyarbide, Santiago F.; Paraná, 255.
Piccinini, A. C.; E. Uriburu, 174.
Pecci Saavedra, A.; Hernández, 2458. Belgrano.
Pozzo, Fernando; Lavalle, 580. Quilmes.
Roldán Verges, Carlos F.; Tacuarí, 164.
Ronchi, Pedro; San Juan, 3053.
Schnaibel, Arturo; Callao 481 (2.º piso).
Sicilia, Mariano; Bolívar, 1059.
Soto, Mario; Sarmiento, 2347
Silva Dherbil, F.: San Martín, 414.
Simeone, Pedro; Humberto 1.º, 1433.
Tracchia, Oliverio; Pueyrredón, 1159.
Villa, Angel J.; Maipú, 523.
Vitón, Alfredo; Tucumán, 730.
Villarroel, Luis C.; Belgrano, 1130.
Wimmer, Leopoldo K.; Rivadavia, 5396.
Zubizarreta, Hernán; Paraguay, 977.

OCULISTAS

Soriano, Francisco J.; Esmeralda, 909 (2.º piso).
Fernández Castro, Adrián; Defensa, 691.

DENTISTAS

Castiglioni, Emilio; Libertad, 192.
Claro, Alberto; Charcas, 2660.
Dueñas, José; R. Peña, 178.
Luján, Angel J.; Ayacucho, 404.
Mattia, Alejandro; Rivadavia, 2786.
Lanús, Manuel Augusto; Piedras, 190.
Perelch, Nicolás; B. de Irigoyen, 362.
Palma Scala, José; Alberti, 808.
Silva Ferrer, Juan Carlos. Av. de Mayo, 605

Sirlin Hnos — Muebles

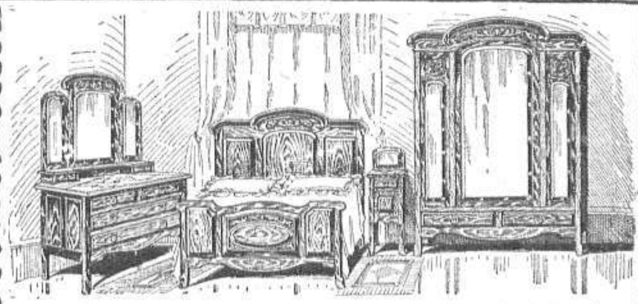
CORRIENTES 1172-80 BsAs.

En nuestros grandes almacenes de muebles encontrará Vd. todo cuanto de *útil y elegante* se ha creado hasta hoy para adorno y confort del hogar. **POR EDIFICACIÓN DE NUESTRO NUEVO EDIFICIO** y falta de espacio, vendemos a precios por demás convenientes.

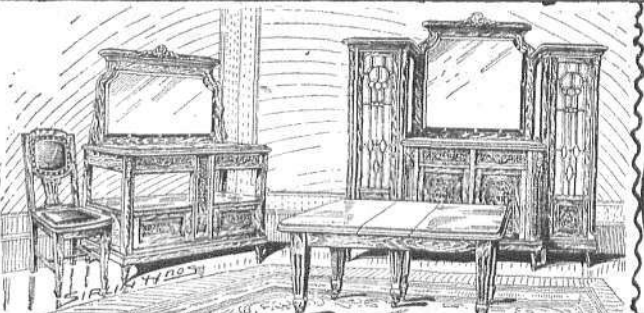
VISITENOS



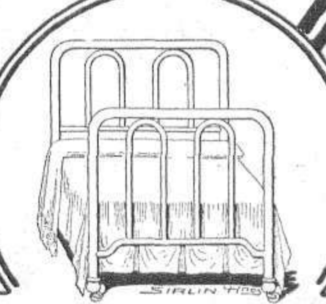
GUARDARROPA, mod. ideal, construído en imitación roble, cedro, caoba o nogal patinado, herrajes de bronce, rebajado a .... $ **130.-**



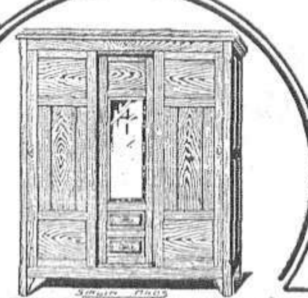
JUEGO DE DORMITORIO 3 cuerpos, gran formato, roble macizo, lustre claro u obscuro, finamente tallado bajo relieve, lunas biseladas, herrajes de bronce, mármoles seleccionados; compuesto de: 1 ropero, 1 cómoda «toilette», 1 cama 2 plazas, elástico patentado, 2 mesas de luz con espejo y 1 toallero .... $ **485.-**



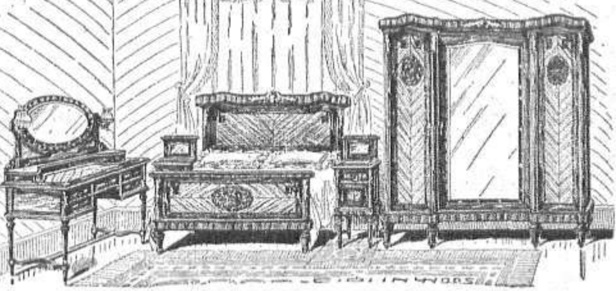
JUEGO DE COMEDOR, de cedro caoba, decorado con marquetería de raíz, y fileteado en palo de rosa, lustre a muñeca, espejos y cristales Saint Gobain, mármoles "Breche Violette", herrajes, aplicaciones y "vitraux" de bronce; *compuesto de: 1 aparador amplias vitrinas laterales, 1 trinchante,* 6 sillas cuero búfalo y mesa con tabla de extensión, a .... $ **625.—**



CAMA DE HIERRO, esmaltada al laqué, armada con elástico Imperial reforzado a doble tejido, con estiradores; 2 plazas, $ 45; 1½ plazas, $ 35, y 1 plaza, pesos **25.-**



GUARDARROPA, de nogalina maciza, lustre imitación roble, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herraj, bronce alto 215 cmts, ancho 143 cmts. Precio de gran reclame.... $ **95.-**



JUEGO de DORMITORIO, de cedro caoba, finamente decorado con marquetería y fileteado en palo de rosa, *lustre a muñeca, aplicaciones de bronce cincelado* y lunas Saint Gobain biseladas; compuesto de: 1 ropero, mt. 1:60, cuerpo central entrante o saliente, 1 "toilette" tapa fileteada, cama matrimonial, elástico reforzado, 2 mesas luz con espejo, 2 sillas $ **630.-**

PEDIDOS del INTERIOR
Los pedidos que recibimos por carta merecen toda nuestra atención y los atendemos con la misma preferencia como si nos fueran hechos personalmente.

Catálogos
Gral de Muebles ed Nº 9
Juegos de Mimbre " " 3
Camas de Hierro " " 1

PEDIDOS de CATALOGO
Al solicitar catálogo, rogamos mencionen el artículo que se desee, a fin de remitirle el catálogo correspondiente.

DE EUROPA A NUEVA YORK EN BICICLETA

Se ha atravesado el Canal de la Mancha en aeroplano. Después el Atlántico ha sido franqueado por otros arriesgados aviadores. Esto no tiene importancia: ¿pero cuándo podremos ir de Europa a Nueva York en bicicleta, o podremos permitirnos el placer y el lujo de ir instalados en un magnífico carruaje?

Parece increíble, ¿verdad? Sin embargo, diremos a los incrédulos que un ensayo semejante ha sido hecho y con gran éxito, y que el Canal de la Mancha ha sido atravesado de Douvres a Calais sobre un triciclo acuático.

He aquí cómo refiere el hecho el periódico inglés "The Bazaar".

"A últimos del año anterior los "sportsman" leyeron en los diarios con emoción los relatos de una travesía efectuada de Douvres a Calais sobre un triciclo, por un deportista apellidado Terry. Pero los diarios mencionados daban cuenta del hecho escuetamente, sin detallar nada de lo sucedido. Nosotros tenemos ya esos detalles y vamos a comunicarlos a nuestros lectores.

Saliendo Terry de Douvres hacia las nueve de la mañana, llegó a Calais en menos de ocho horas. La distancia entre ambos puntos es de unos 32 kilómetros; pero con el movimiento de la marea esta distancia debe ser considerablemente aumentada.

He aquí la descripción del interesante aparato usado por M. Terry.

Ante todo, las ruedas ofrecen un contraste muy notable con las del triciclo que conocemos.

En lugar de llantas de acero rodeadas de caucho, se ven enormes llantas de más de un pie de profundidad y de un diámetro casi igual. Están en apariencias construídas con caucho y llenas de barras. Presentan sobre su circunferencia exterior dos salientes que forman las palas destinadas a romper la superficie del agua, como las hélices de un buque. Esta llanta está fijada sobre un circulo de hierro plano, de cuyo centro parten fuertes rayos. Las dos ruedas forman de este modo una máquina de doble acción.

Son directamente puestas en movimiento por el eje que presenta su ángulo saliente en sentido inverso.

Esta disposición, que merece objeciones cuando se trata de un triciclo ordinario, es muy conveniente en el caso particular que referimos.

La pequeña rueda de detrás gira como timón.

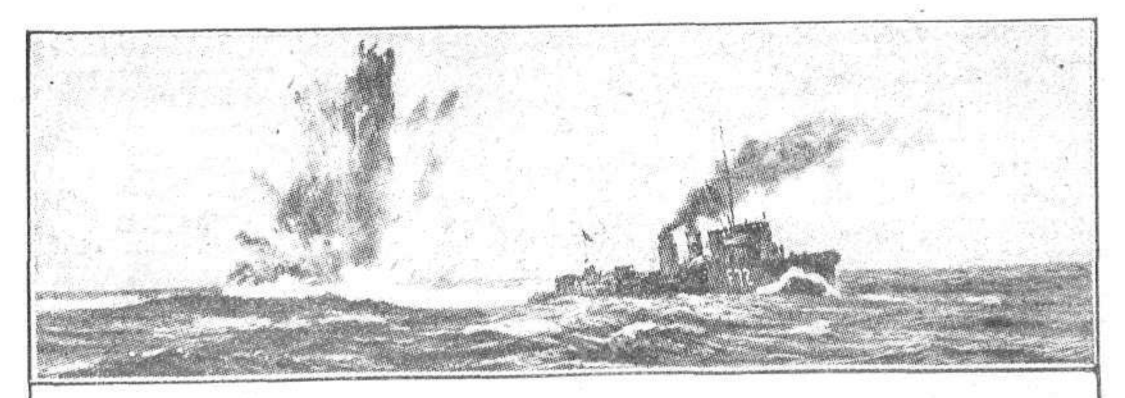
La flotación de las ruedas es más que suficiente para sostener al ciclista de tal suerte que cualquiera que sea su posición no tiene miedo de caer".

Precisemos. Este record de atravesar el Canal de la Mancha en triciclo ha sido batido por M. Terry. ¿Por qué un inventor ingenioso no ideará la bicicleta o la motocicleta acuática?

Esperemos el día no muy remoto en que un "auto" rápido y ligero se lance sobre las aguas para ir más pronto que nuestros transatlánticos hacia los continentes lejanos.



—¡Che, avisa! La moda de la melenita no es tan moderna como parece; se llevaba ya en tiempos de Tutankhamón.



El fin del Submarino

HE aquí un episodio de la pasada guerra que tuvo en Gran Bretaña más resonancia que la misma batalla naval de Jutlandia. En efecto, son pocas las personas que saben que en la primavera de 1917 las islas británicas se encontraban estrechamente bloqueadas y día por día, inexorablemente, la labor submarina adelantaba la hora en que el país, dueño de todos los mares, se vería obligado a rendirse por hambre. Se salvó de ello, no por su gran escuadra, sino por la feliz aparición del "cazasubmarino" y sus ingeniosos elementos de combate.

HISTORIA DE LA GUERRA DEL MUNDO

El hecho apuntado, lo mismo que la emocionante fotografía que encabeza estas líneas, fueron tomadas de la hoy famosa **"HISTORIA DE LA GUERRA DEL MUNDO"**, por Simonds, en cuyas **2.000 páginas de igual avasallador interés**, el lector **encontrará verdaderas revelaciones** y la historia más completa, imparcial y verídica del pasado gran conflicto.

Hoy ofrecemos a usted la oportunidad de adquirir tan famosa obra en unas pocas mensualidades de

$ 5.00 m/n

Todos los lectores de "Caras y Caretas" quedan cordialmente invitados a pedirnos detalles completos de la Historia de la Guerra del Mundo, en 5 magníficos y lujosos volúmenes.

En Venta Exclusiva por sus Propietarios:

W. M. JACKSON - Inc.

Bmé. MITRE, 1092 - Buenos Aires.

(C. C. 1).

W. M. JACKSON - Inc. - Casilla de Correo N.° 1542. - Buenos Aires.

Sírvanse enviarme, porte pago, el prospecto ilustrado que describe la «HISTORIA de la GUERRA DEL MUNDO».

Nombre.....................................

Profesión.....................................

Calle........................ *N.°*..........

Ciudad.................... *F.C.*............



La INVITACION del SOLTERO



Hoy día en que el pecado va perdiendo su aliciente, por haberse pluralizado y vulgarizado excesivamente, la «garçonnière» deja de ser la cueva de los Don Juanes para convertirse en un centro de reuniones sociales, presididas por el dominador de nuestra época: el soltero. Hombre consumado, pero no consumido, probado y no gastado por los años, hombre que ha pasado ya el período de las luchas y se prepara a disfrutar lo mejor posible de la parte de vida que le queda, hombre amante de las comodidades en su hogar, de la elegancia en las mujeres y de los «mots d'esprit» en sociedad, hombre que no ignora la satisfacción de transigir *con las debilidades femeninas, dichoso y libre,* el «joven» solterón es el rey del día. Todas las mujeres le rinden el tributo de su admiración, y las niñas casaderas son las vestales que mantienen encendido el fuego de las esperanzas maternas. «El» reina y domina, sonríe y contempla, halagado.

Pero todas las glorias, en este mundo, traen obligaciones. Un hombre solo puede y debe convidar, aunque no fuera más que para agradecer tantas invitaciones recibidas a su vez, tantas buenas comidas saboreadas y buenos ratos pasados en casa de sus numerosas relaciones. Por otra parte, eso significará la rehabilitación de la «garconnière», que las costumbres post-bélicas de nuestra juventud — primera entre todas la costumbre de la mentira — amenazan hacer naufragar. La «garçonnière», para sobrevivir, debe ser simplemente un minúsculo departamentito, elegante y confortable, habitado por un agradable filósofo.

Alguien dirá que para devolver las atenciones recibidas están los restaurants, solución mucho más cómoda, pero menos de buen gusto. El ambiente del restaurant no puede nunca ser de una elegancia *familiar*, y, además, esas danzas modernas ya no permiten ofrecer ni saborear en paz una comida.

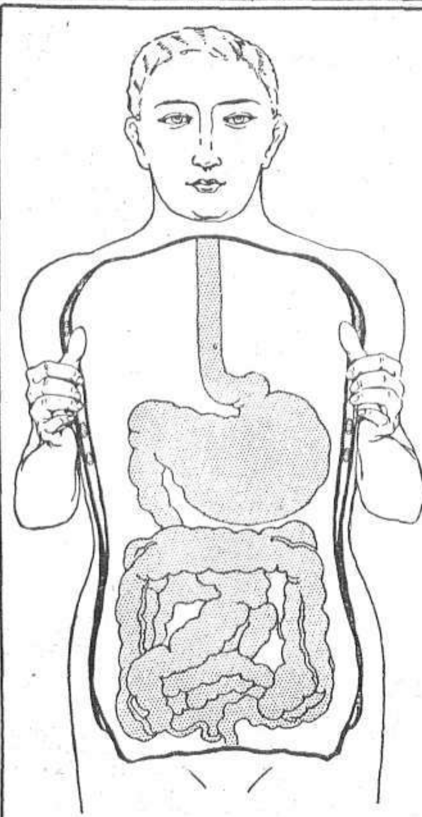
Para la ocasión, pues, la «garconnière» habrá modificado su aspecto. El sofá-cama habrá escondido celosamente su doble naturaleza. Sobre la mesa, uno de esos manteles finos en que arrojan alegres notas de color las flores bordadas a punto de «crochet» a través de cuadrados grandes de «filet» y aplicaciones de Venecia. El centro de mesa será esencialmente original. Una columnita de agua perfumada en una vasija, sin canalización, y por juego eléctrico. Sobre el mantel, ocultas entre las flores de satín, unas lamparitas eléctricas de color. La habitación no estará excesivamente iluminada; el sistema de última moda es el de los «abat-jours», cuya claridad opaca da a la belleza de las mujeres un encanto perturbador.

El número de los convidados deberá estar entre el de las Gracias y el de las Musas. El huésped preside, naturalmente. A su derecha y a su izquierda se sentarán los invitados más importantes. Pero, frente a él en el sitio de la dueña de casa, ¿quién lo ocupará? Allí está el peligro. Si se hace sentar a una señora joven y bonita, eso podría servir de pretexto a la maledicencia. Sentar al amigo íntimo, ¿ese muchacho tan divertido? Tampoco. En nuestra sociedad no faltan las damas ya entradas en años, pero que se conservan muy jóvenes de espíritu y brillantes en su conversación, señoras cultas y distinguidas que han sabido envejecer. Si contáis entre vuestras relaciones con una de esas damas, convidadla y dadle el puesto de honor. La comida ha empezado. Menú sencillo pero bien elegido, y, sobre todo, bien servido, gracias a la dirección de vuestro mayordomo o, por falta de él, de vuestro servidor de confianza. A falta de esa gracia y delicadeza que revelan en una comida la dirección femenina, podréis reparar con la perfecta rigidez de estilo, con la más distinguida corrección. El menú debe ser sobre todo «personal» Y, puesto que la pequeña cocina de vuestra «garconnière» no sería suficiente para su preparación, sino que solo puede servir a conservar el grado de calor o frío necesario a los varios platos, se podrá encargar de estos últimos a uno o a más de esos «artistas del paladar» que abundan en nuestra metrópoli. Será mejor, pudiendo, encargar a tres o cuatro, según la especialidad de cada uno. Y la comida llega a su término, animada, galante y fina. El café es servido excepcionalmente en la mesa, los licores, los cigarrillos...

El soltero, en su alta experiencia de la psicología humana, no habrá seguramente olvidado el problema de post-mesa, y habrá tomado con anticipación un buen palco al Colón, o a la Comedia, o al «Varieté», según el gusto y la condición de los invitados.

La comitiva sale. En automóviles de alquiler, si no se puede disponer de uno propio. La buena compañía y la buena comida harán parecer admirable todo lo que seguirá, aunque el músico falle en una nota o el equilibrista falle en sus trucos.

Y aquí tienen ustedes explicado de la manera tan agradable cómo recibe hoy día el caballero distinguido en su «garçonnière».



ESTÓMAGO e INTESTINOS

¡Tienen su Remedio!

Pero no hay que confundir... Para obtener efectos permanentes, definitivos,

RADICALES,

es ante todo necesario observar un régimen científico y no usar medicamentos peligrosos. El remedio que ofrecemos lo pueden tomar hasta los sanos, sin ningún inconveniente. Su fórmula, fruto de 20 años de experiencia, la debemos a la gentileza del distinguido especialista doctor Calandrelli, como asímismo el prospecto que acompaña a cada tarro, con prolijas instrucciones sobre la alimentación conveniente en cada caso particular. Adoptar la

PEPTOLYSINA

significa, para los enfermos que viven lejos de Buenos Aires, evitarse largos y costosos viajes a la capital. La **PEPTOLYSINA** suprime **acideces,** anula **dolores,** absorbe **gases** y transforma en livianos los platos más pesados. Esta última condición la recomienda a los sanos **comilones,** como garantía de buena digestión.

Preparado en los LABORATORIOS y FARMACIA «NELSON»

PRECIO DEL TARRO: $ **5.—**

Pedidos del interior, deben agregar 0.50 centavos para gastos de franqueo.

LABORATORIOS y FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON y RAUL A. NELSON

MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS

ATENCION PERSONAL Y PERMANENTE

477, SUIPACHA, 481 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS U. T 4750, RIVADAVIA; " 3580, MAYO

Abierto toda la noche.

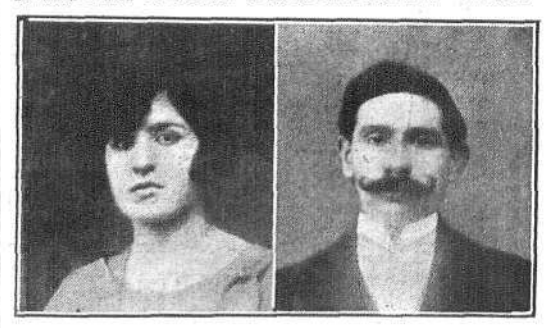
Enlaces



Señorita Clara Carballo con el señor Cosme Ferrazzo. — Ituzaingó.



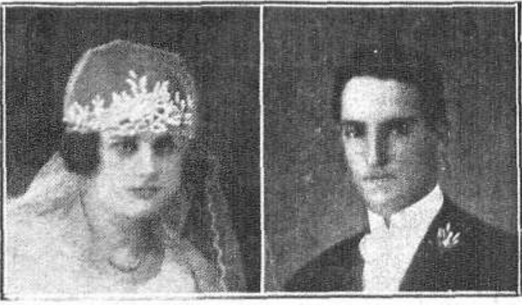
Señorita María Mútulo con el señor Luis Montani. — Lincoln.



Señorita Epifanía García con el señor Eloy Masueudes. — Carlos Casares.



Señorita Reina Suárez con el señor D. G. Palmisano. — Carlos Casares.



Señorita María Pallini con el señor Salvador García. — Carlos Casares.



— ¿Hasta cuándo, señorita,
va a pensar en ese necio...
Lo mejor es el desprecio,
más siendo usted tan bonita.

¿Entristecerse? ¿Por qué?
Tiene usted adoradores
que son mil veces mejores
que ese imbécil que se fué.

— Muchas gracias, Micaela.
Pero no estaba pensando
Ni en el imbécil de Armando,
ni en toda su parentela.

¿Sabe en qué pensaba yo?...
En algo que más me exalta:
Que el **JABON REUTER** me falta,
porque, anoche, se acabó.



Comisión directiva de la "Sociedad Familias Unidas" que organizaron un interesante festival en honor de sus asociados.

DESPACHOS TELEAUTOGRÁFICOS SISTEMA BELIN

El 1.º del pasado enero se inauguró en París el servicio de despachos teleautográficos sistema Belin entre París-Lyon y París-Estrasburgo, y el 1.º de abril se inauguró la comunicación directa entre Lyon-Estrasburgo y viceversa.

Estos despachos permiten a los destinatarios recibir la reproducción exacta e íntegra de los carecteres de escritura o dibujos hechos a la pluma, sin restricción alguna, ya que lo mismo se cursan los textos escritos en caracteres ordinarios que en taquigrafía y en cualquier lengua, aunqua sea árabe o china.

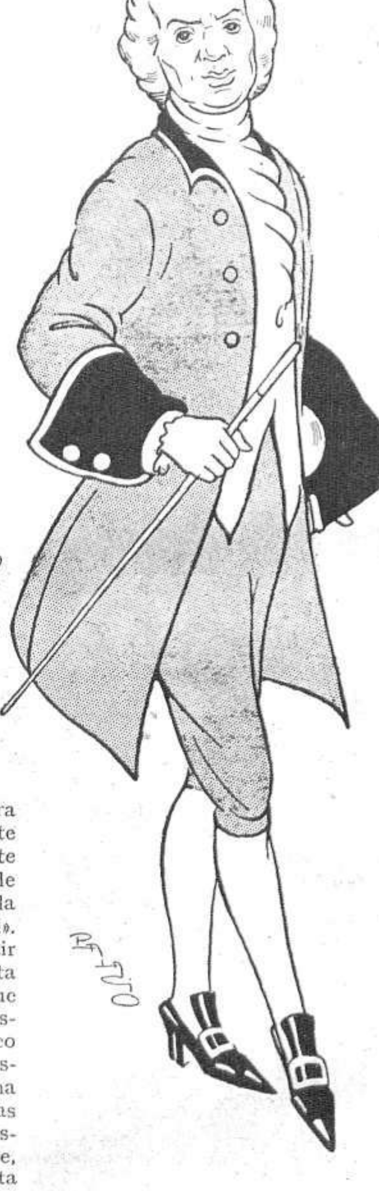
La preparación del despacho exige algunas operaciones peculiares. Primeramente debe usarse una tinta especial, que hay que espolvorear inmediatamente con ciertos polvos, también de composición especial; se seca luego, pasando lentamente con movimiento de vaivén el papel que contiene el texto o el dibujo por encima de un calentador, hasta que ofrece el aspecto de un relieve esmaltado. Estas operaciones pueden realizarse en la misma oficina, donde se hallan a disposición del público los utensilios necesarios; pero también puede prepararse el documento en el domicilio del expedidor, y enviarlo luego así preparado a la oficina central telegráfica.


Quiere
ganar
más
?

Público que asistió a la solemne ceremonia a que dió lugar la jura de la bandera de Guerra, donada por el pueblo al Regimiento 6.º de Infantería.

LE CHEVALIER GLUCK

por Homero M. Guglielmini



En un corredor de la Opera de París, decía Gluck a su amigo Corancez, mientras se celebraba la representación de su obra *Alcestes*, ante un público brillante de palaciegos y damas de la corte de María Antonieta: «Dentro de dos siglos, mi obra será escuchada y aplaudida por la posteridad». No se equivocó Gluck al decir esas palabras: ciento cincuenta años han transcurrido desde que fueron pronunciadas, y ahora mismo, en el Colón, la lira de Orfeo seduce al público burgués de nuestros días. Pero no en vano ha corrido el tiempo desde aquellas memorables representaciones hasta hoy: la misma música suave, lánguida y eurítmica, que suscita una admiración estática y tranquila en las muchedumbres contemporáneas, provocaba una verdadera tempestad en el París de Luis XV, más ruidosa aún que la que había de desencadenar, casi un siglo después y en el mismo sitio, el estreno del *Tannhausser*. La corte, el público, los literatos, las mujeres, se habían dividido en dos bandos irreductibles; desde el insoportable M. de la Harpe, hasta la suspicaz Mme. du Barry, desde María Antonieta hasta Rousseau, terciaron en la polémica y envolvieron a París en un vertiginoso torbellino de intrigas, lances, libelos, sátiras, procesos y discusiones. Y eso, sin contar la sugestión enervante de la misma música de Gluck, de esa misma música que hoy sirve para distraer en un tranquilo reposo los nervios exacerbados de nuestras bellas modernas, hiperestesiadas de wagnerismo y strausismo, y ante la cual, sin embargo, las delicadas damas de María Antonieta, destrozaban sus abanicos en los palcos, mientras los caballeros, en la platea, llevaban las manos a la empuñadura de la espada, emulados por las fanfarrias y los timbales de la cólera de Aquiles.

Las versallescas condesitas de la época volteriana, que no conocían las estridencias de «Salomé» ni las sensacionales acrobacias sinfónicas de Stravinsky, se tapaban los oídos cada vez que el caballero Gluck hacía sonar en su orquesta el agreste cuarteto de los cornos, audacia enorme en un siglo de evanescentes y pálidas evocaciones mitológicas a lo Watteau, y en que la vaga música de madrigales galantes suspirados al oído de las desfallecientes preciosillas palaciegas, era sólo de vez en vez interrumpida por el discreto murmurio de un acorde de Lully o de Rameau.

El fenómeno nos prueba cómo puede invertirse la sensibilidad estética de un siglo a otro; una joven melómana de nuestros conciertos, entregada con amorosa indolencia a las evocaciones encendidas de *Scharazada* o al vértigo agotador del *Tristán*, se aburre con elegante irreverencia en la audición de *Orfeo* — obra demasiado simple, demasiado ingenua y espontánea. En el siglo XVIII, se habría asociado al escándalo con que era recibida la modesta entrada de los trombones que Gluck empleaba por primera vez en la misma obra. La Du Barry, que no podía soportar semejantes *ruidos*

y que era a la sazón favorita del rey, y, por lo tanto, rival solapada de la protectora de Gluck, hizo contratar al pobre e inofensivo Piccini, para neutralizar la eficacia del brillante maestro de María Antonieta. Marmontel, de La Harpe, la Academia, se pusieron de parte de Mme. Du Barry, del *bel canto* y de la *melodía pura*. Gracias a las intrigas cortesanas, y a la influencia del embajador de Nápoles — pues la cuestión había llegado a asumir proporciones internacionales — pudo dar Piccini en la Opera, *La buona figliula*, adaptación de un poema de Goldoni, y Roland. Gluck, que a la sazón estaba componiendo también un Roland, arrojó al fuego lo que llevaba hecho de la partitura. La gresca se encendió más y más. Los gluckistas se pronunciaban por la verdad dramática, por la armonía y la declamación, por María Antonieta, por los austriacos, los enciclopedistas, los trombones, por Mlles. Sophie Arnould y Le Vasseur, que fueron las primeras intérpretes de Gluck en París, y luego se disputaron al son de los plácidos acordes de *Alcestes*, porque ambas querían realizar el mismo papel. Los piccinistas, en cambio, se pusieron de parte de Mme. du Barry, de la guardia suiza, del *bel canto*, de la Academia, de la ortodoxia, de los grandes *pompiers* y pelucones intelectuales, y de la compañía de *Bufones* que dirigía Pergolese. Con esta compañía de *Bufones* ocurrió un episodio curioso. *LaServa padrona*, de Pergolese, que dirigió el maestro italiano en París y en lo más recio de la fronda musical entre gluckistas y piccinistas, hizo furor. Gluck, inquieto, logró que María Antonieta desterrara a Pergolese de Francia, con toda su compañía. Este año oiremos en el Colón *La Serva padrona*, que costó un proceso a su autor, un ataque de nervios a Mme. du Barry, y proporcionó a Gluck la satisfacción de una pequeña venganza. El *Journal de Paris* y *l'Année littéraire* eran los órganos periodísticos de los gluckistas.

Marmontel y Piccini se desahogaban en el *Journal de litérature*. Hubo libelos y bastonazos. M. Marmontel acusaba públicamente de plagio a Gluk — y lo más triste del caso es que no se equivocaba del todo: el *aria* que cierra el primer acto de *Orfeo*, fué sacada de la ópera *Tancredo*, de Bettonis; *Legros*, el tenor que estrenó *Orfeo* en París, había exigido del maestro, para lucimiento de su voz, un aria de acuerdo con el viejo estilo. Rousseau decía, a propósito de *Orfeo; Concibo que la vida puede servir para algo, cuando se puede gozar un placer tan grande durante dos horas*. El interesante ginebrino no perdía oportunidad para destilar la acritud de su misantropía sobre Marmontel y todos los académicos que le acompañaban. Esto le valió un gracioso *quolibet*, que todo el mundo repetía, desde las bambalinas hasta la corte:

«Les Lullys et les Rameaux
Sont des esprits opaques.
Ainsi l'a dit en deux mots
¡Jean Jacques! Jean Jacques! ¡Jean Jacques!»

Creo, sin embargo, que el documento más interesante que ha quedado de esa fragorosa polémica, es la carta que dirigió Gluck a de La Harpe; es un modelo de picante ironía, de genial *humour* y de magnífica *nonchalance*. «Me demostráis, señor — le decía al pasar — que basta ser hombre de letras para hablar de todo». La afirmación — todavía hoy — es de inquietante oportunidad.

No era uno de los menores motivos de orgullo para Gluck, el haberle sido discernido por el Papa el título de *Cavaliere Sperone d'oro*. Era hijo de un modesto guardabosques, y desde entonces se hacía llamar, con rumbosa vanidad, *le chevalier Gluck*. Como Voltaire, era un refinado *gourmet* y tenía un profundo instinto de los negocios. Joyero muy conocedor, realizaba espléndidas especulaciones con las parisienses adineradas. Era, por otra parte altivo, seductor, soberbio y bastante indolente. Apenas se había resignado a aprender los rudimentos más elementales de su arte. Haendel afirmaba con desprecio que su cocinero conocía más que Gluck las reglas del contrapunto... Sin embargo, ello no impidió que fuera el músico de teatro más genial de su época, y uno de los más exquisitos y patéticos artistas de todos los tiempos. Tenía una extraordinaria sensibilidad dramática. Cuéntase de él que paseándose un día por las arboladas calles que rodeaban el palacio del rey, y evocando algunos pasajes de su *Ifigenia*, se puso a representar en plena plaza pública la pantomima de la cólera de Aquiles, imaginándose en Troya y encarnando el personaje de Agamenón en la modesta y desvanecida figura de Luis XVI. Hoffman, en uno de sus cuentos, ha delineado magistralmente la extraordinaria personalidad del maestro. Una noche, va Hoffman a visitar al músico. Gluck toma entre sus manos febriles, la partitura de *Armida*, la pone en el pupitre, se sienta al piano, y con su voz bronca recita la parte. Hoffman se cree víctima de una alucinación diabólica: con los cabellos desgreñados, los ojos desorbitados y una indecible expresión de íntima tragedia en el rostro, el maestro recorre toda la partitura, lo subyuga y lo envuelve en un torrente de armonía y de pasión; algo parecido a lo que cuenta Schuré de su entrevista con Ricardo Wágner, después de la audición de *Tristán*. Hoffman, estupefacto, se acerca al maestro dominado por una especie de terror supersticioso, y le pregunta: «Pero... ¿quién sois vos?» Creía tener ante sus ojos a un semidiós. Pues bien: el semidiós se aleja un instante, reaparece en seguida, elegantemente vestido a la caballeresca, e inclinándose reverenciosamente con un afable y cortesana sonrisa en los labios, le contesta: «Je suis M. le chevalier Gluck...».

Cuando Gluck murió, en 1787, Piccini organizó un funeral en su homenaje. Ocasional enemigo del gran maestro, quiso presidir su entierro: pero Gluck le ha sobrevivido a través de los siglos.

DIBUJOS DE PALACIO

AMARSE SIEMPRE



RES niños, tres amigos, se dirigían a la escuela, conversando animadamente sobre la última lección que les diera el maestro sobre los progresos alcanzados por el hombre en muchos siglos hasta nuestros días.

— Pensar — decía Pedrito — que el hombre no ha estado siempre como ahora, sentado en mullidos sillones y durmiendo sobre cómodos colchones.

— ¡Sí, y que no usaban galera, ni ese sombrero como cilindro, ni anteojos para ver cerca y lejos! — replicaba a su vez Toto.

— Tampoco conocían los diarios, que a mí me gusta tanto leer para conocer todo lo que sucede en el mundo entero — agregaba Albertito, el mayor de los tres.

— Ni el médico que estuviera al lado del hombre para curarle la tos y las heridas.

— Y el barbero para rasurarle la barba, y el peluquero para cortarle el cabello.

— Y el albañil, el carpintero, el herrero, el pintor, el yesero, el empapelador, el vidriero, el tapicero y otros para construír y adornar su casa y estar prontos a sus órdenes para que ésta sea lo más elegante posible, cuando para ello puede disponer de dinero.

— ¿Recuerdan? — Nos dijo el maestro — que en tiempos muy remotos las casas de los hombres eran cavernas; los vestidos eran de piel de animales, las armas eran de piedra, las que poco a poco fueron sufriendo transformaciones hasta hacerlas cortantes y puntiagudas, para servir mejor al uso que se las destinaba.

— ¿Creen ustedes que estaban en posesión del sable, la espada, el fusil, el cañón para defenderse de sus enemigos? Papá me ha dicho que todo eso se ha inventado en épocas en que la civilización comenzaba a dar sus primeros pasos.

— ¡Hubiera valido más que nunca las inventara! — exclamó Alberto que había permanecido unos momentos en silencio.

— ¿Por qué? — inquirieron asombrados sus compañeros.

— Porque en esa forma se mataría menos gente. Papá ha dicho también que cuanto más se perfeccionen las armas, más hombres morirán en la guerra.

Estas palabras impresionaron mucho a los niños, que hicieron pensativos el resto del camino a la escuela. Al comenzar la clase interrogaron al maestro sobre la mejor manera de evitar las guerras.

El maestro meditó un momento y luego les habló así:

Cuando el sentimiento de fraternidad eche hondas raíces en el alma del hombre, cuando consiga ahogar el egoísmo, el orgullo, la preponderancia, entonces podrá pensarse en la unión de los pueblos, unión que evitará las luchas sangrientas.

Ahora dad vosotros el ejemplo, queridos niños. Sois compañeros de escuela y debéis amaros como hermanos, disculpándoos unos a otros los defectos, abogando unos por otros, ayudándoos en todo. Recordad que en la escuela nacen las amistades más duraderas, que si continuáis cultivándolas durante toda vuestra vida os acercaréis a esa fraternidad que tan ardientemente anhelamos en nuestros días. Quereos siempre, siempre, siempre.

ADELIA DI CARLO



SASSO
La luz del sol
revela la verdad
y la verdad es que el aceite
de oliva más fino es el
SASSO
El preferido en todo el mundo.
LOS MEDICOS LO RECETAN
Unico Importador: C. V. BERNARD Bmé. Mitre, 2238.

Los secretos del Tocador



—¿Qué tal te va con el método de gimnasia?
—Bien. Ya puedo tocar el suelo con las manos; pero, sabes... luego no puedo levantarme.

LAS AVES QUE PERTURBAN LA RADIODIFUSIÓN

"Hasta los pájaros perturban la radiodifusión", dice Wáshington R. Service en la revista "The Radio World", de Nueva York.

Parece que los ingenieros de la Chesapeake & Potomac Telephone Co. tropiezan con grandes dificultades durante la transmisión que dan por la tarde a Paul Whiteman, de Nueva York, a causa de las "diabluras" de las golondrinas, que han tenido la dichosa ocurrencia de establecerse en la antena de la estación.

Poco después de empezar el programa, repentinamente, la longitud de onda aumentaba de 469 a 479 metros; las lámparas del aparato transmisor comenzaban a calentarse, y la corriente aumentaba de una manera considerable. A fin de salvar las lámparas se hacía necesario reducir el voltaje; pero aun después de hecha esta reducción la corriente era de 850 miliamperes, en vez de 700, que es la normal. Fueron ineficaces cuantas observaciones se hicieron para dar con la causa de tan extraña anormalidad.

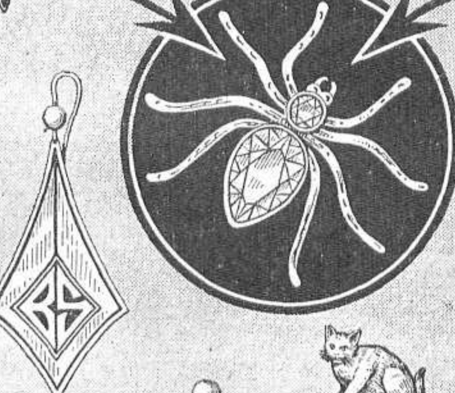
Entonces ocurriósele a uno de los operarios subir adonde hallábase instalada la antena, y vió una larga hilera de golondrinas descansando cómodamente sobre uno de los alambres. El absorto operario hizo que los indeseados huéspedes buscaran otro lugar en donde pasar la noche, y en seguida, como por ensalmo, el aparato volvió a funcionar normalmente.

Hecho de tal índole es el primero que se da en la breve historia de la radiodifusión. Explican los ingenieros el fenómeno diciendo que el cuerpo de las golondrinas aumentaba el tamaño de la antena, y, por tanto, la longitud de onda.

—No te opongas a los deseos de la mujer para que no te odie; no la laves bien las camisas para que no se habitúe.
—Es mejor el que observa los preceptos de Dios que al que ayuna cuarenta días.
—El ruego con amor, la fe con obras.

REGALAMOS

Este hermoso prendedor araña, con piedra de color, a todos nuestros compradores.





N.° 550. — GEMELOS plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, el par a $ **4.50**
DE ORO 18 k., a $ 24.—

N.° 530. — GEMELOS de oro 18 Fix, cincelados finamente y calados, el par........ $ **10.00**

N.° 555. — ABRIDORES de orejas, de oro 18 k., macizo, a presión, precio increíble, el par, a pesos... **5.90**

N.°194. — GRAN moda, perlas imit. fina, con gancho y cadenita de plata........ $ **2.95**

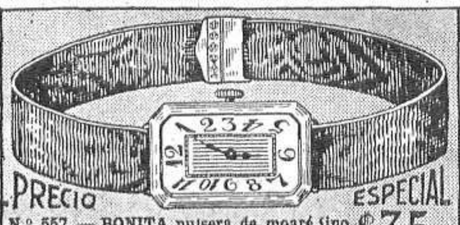
N.° 549. — AROS de plata 900, con iniciales que se deseen, en esmalte, a pesos....... **5.90**



N.° 558. — BONITO prendedor enchapado en oro 18 kilates, con 15 brillantitos químicos y 1 perla, a.. $ **2.50**

N.° 151 — ALIANCITA de oro para criatura, a.... $ **3.00**
De oro 18 kilates, pesos..... 4.—

N.° 560. — AROS de oro garantido, y brillantes químicos, reclame, a pesos. **15.00**



N.° 557. — BONITA pulsera de moaré fino con reloj forma de moda, plaqué de oro 18 k., máq. fina con 15 rubíes y gar. por 5 años **$35**
Igual modelo en oro 18 kilates, sellado... $ 52.—

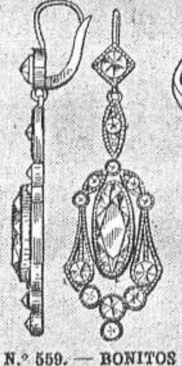


N.° 551.
PULSERA para señora o señorita, con cinta de moaré fino y de plata 900, con iniciales o nombre que se desee en esmalte........................ $ **5,—**
La misma, de oro 18 kilates, garantida...... $ 15.—

$ **15.-** $ **15.-**

N.° 510. — PLATA 900 para señorita, con el nombre en esmalte, a..... $ **3.90**
De oro 18 k., macizo, a. $ 16.—

N.° 83. — CINTILLO, enchapado, 18 kilates, con simili, a pesos... **4.50**
De oro 18 kilates, a...... $ 15.—



N.° 559. — BONITOS aros platinados, marquesitas y centro de color, a pesos......... **5.90**



N.° 561. — AROS platinados, piedras fantasía, de mucho efecto, $ **3.50**

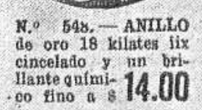
N.° 149. — De oro fix y piedra química, a pesos .. **4.50**

N.° 501. — RELOJ con tres tapas de acero, máquina Suiza, garantido 3 años, con escudo de oro chapeado y monograma grabado... $ **15.00**

N.° 144. — De oro fix y piedra química, a pesos, .. **7.00**



NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS, ES ENTRE MEJICO Y VENEZUELA y N.° 540.



N.° 548. — ANILLO de oro 18 kilates fix cincelado y un brillante químico fino a $ **14.00**

N.° 141. — PLATA 900 liso, con iniciales que se deseen en esmalte, a pesos....... **5.00**

Los giros postales dirigirlos a nombre de P. SEITLER.

LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 = BUENOS AIRES

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a 2 centavos c/u.

De Ayacucho



Alumnos del Colegio San Luis Gonzaga, que tomaron la primera comunión, siendo preparados por el R. P. Gregorio Rodriguez.

ENCIENDE TU LÁMPRA

En cuanto caiga la noche, enciende tu lámpara.

No permanezcas en la obscuridad.

Enciende cuidadosamente tu lámpara.

El viajero que pase dirá: «¡Cuánto reposo debe haber cerca de esa luz, y cuánta paz!

La mujer solitaria que la distinga de lejos pensará: «Allí debe anidar el amor. Dos que se quieren son ba ñados por el mismo fulgor blanco...»

El niño que la contempla exclamará: «Tal vez hay niños en redor de la mesa y leen bellos cuentos y miran maravillosas estampas».

El ladrón furtivo murmurará con recelo: «Allí vive un hombre prevenido a quien no se puede atacar a mansalva».

Muchos, al internarse en la selva, se sentirén confortados por tu luz.

En verdad te digo que es misericordioso, a las primeras horas, encender nuestra lámpara. La buena lámpara de que el Padre ha provisto a todos los caminantes de la vida.



Sarrasqueta, atacado de una grave enfermedad, acude al concurrido consultorio del célebre doctor Sangredo, para que le reconozca y asista.



Formando el último de la cola y después de tres horas de espera, Sarraqueta logra entrar y ponerse ante el célebre galeno.



Doctor. — ¿Qué le pasa, amigo?
Sarrasqueta. — ¡Algo muy grave! Que el conventillo que tengo en el interior de mi cuerpo está en ruinas, y vengo a que lo apuntale y refaccione.



Doctor. — ¿Qué es lo que siente?
Sarrasqueta. — Que los tubos de las chimeneas los tengo atascados por el hollín y no puedo respirar, que los caños de las aguas corrientes están obstruídos y éstas no corren...



Sarrasqueta. — Que la instalación eléctrica se ha quemado y no vao ni con gafas, que la calefacción se ha enfriado por falta de leña y que los hilos de mi antena radiotelefónica se han enredado y siento un gran batifondo en el mate.



Doctor. — Voy a auscultarle para saber lo que pasa en el interior del conventillo de su propiedad. Sáquese el saco, chaleco y camisa.
Sarrasqueta. — ¿Y los zapatos también?



Doctor. — ¡Respire fuerte hacia afuera! ¡Ahora respire hacia adentro! Siento un gran ruido como el roer de ratones. ¡Hay que exterminarlos!



Doctor. — ¡Grite fuerte hacia afuera!
Sarrasqueta. — ¡No apriete tanto!
Doctor. — ¡Grite fuerte hacia adentro!
Sarrasqueta. — ¡No puedo!
Doctor. — El diafragma del fonógrafo está averiado.



Doctor. — Voy a recetarle. Tome de estas píldoras de estricnina para matar ratones, una por la mañana y otra por la noche, y de este jarabe una cucharada grande de hora en hora. ¡No se equivoque, que es peligroso!



Sarrasqueta. — Para que no se me olvide lo apuntaré en mi libreta: "Una cucharada grande de píldoras de estricnina de hora en hora y dos gotas de jarabe al mes".

PRODUCTOS SUPREMA

Nada atrae más en una dama que un níveo y delicado cutis

En él están de manifiesto la vida y la gracia de una juventud llena de alegría y sana espiritualidad. Los Productos SUPREMA obran tan directamente sobre el cutis, que a los pocos días de usarlos, éste se torna terso y suave, delicado y hermoso. Los Productos SUPREMA confieren al cutis mayor lozanía. Uselos Vd.

PRODUCTOS



EN CORDOBA:
RUGGIERI Hnos.
Santa Rosa, 35

POLVO GRASOSO
De exquisito perfume y gran adherencia. Embellece el cutis. La caja .... $ 1.70

AGUA COLONIA
Delicadamente perfumada Especial para el baño o tocador. El frasco $ 2.65

GRATIS
enviamos muestra del POLVO GRASOSO SUPREMA a toda dama que lo solicite.

De venta en todas partes.

PRODUCTOS



SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES

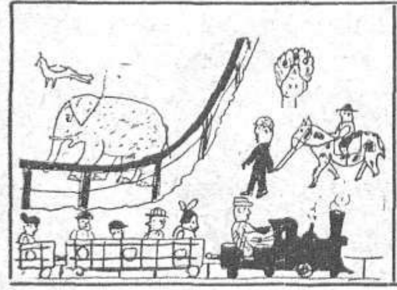
P. RURS y Cía.
Bolivar, 1725 - Bs. Aires.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



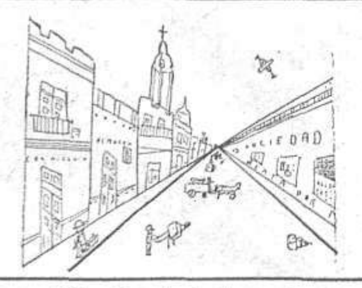
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección de autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



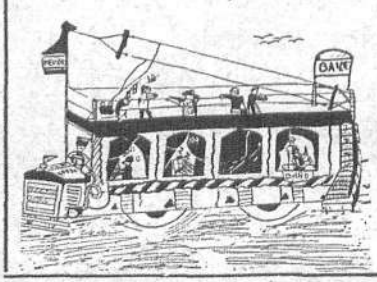
1799 — En el Jardín Zoológico.
SILVIO E. MALAGAMBA.



1800 — El basurero de mi barrio.
ALFONSO DE GRADO.



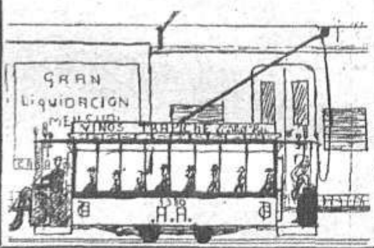
1801 — La calle donde yo vivo.
ESTHER BRAIER.



1802 — Los ómnibus en lo sucesivo.
GALIA HELLER.



1803 — Mi cocinerita.
LILYA OFELIA MENOYO.



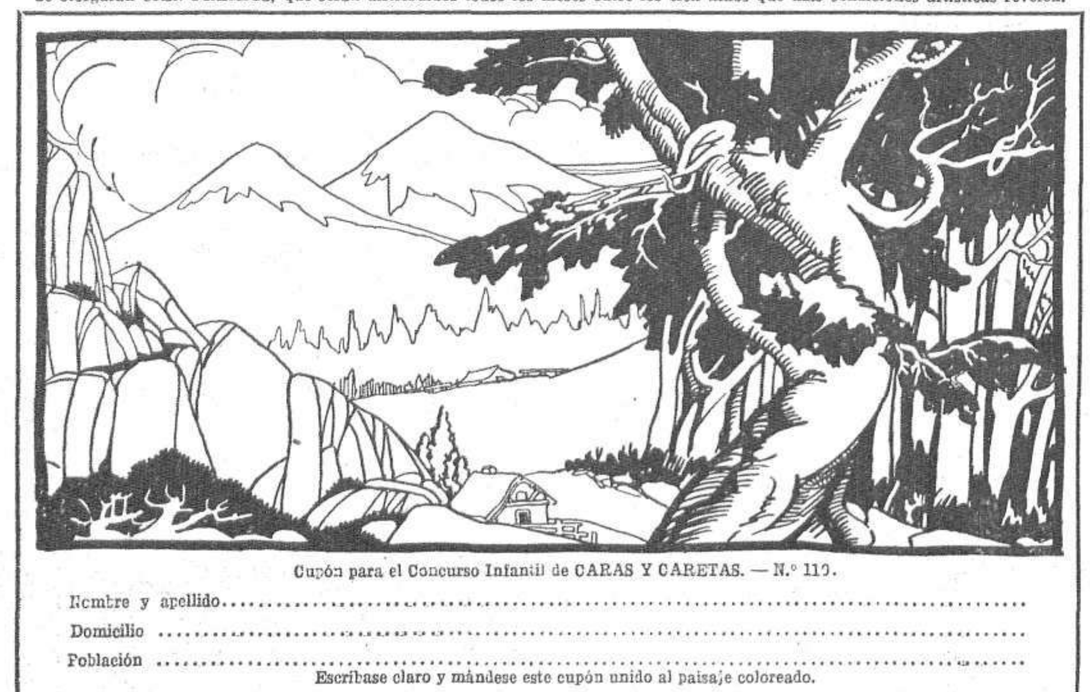
1804 — El tranvía que tomo para ir al colegio.
EDUARDO A. BAFICO.

De los dibujos publicados durante el mes de agosto, han sido premiados los siguientes números: 1753, 1754, 1755, 1760, 1761, 1762, 1763, 1764, 1765, 1766, 1767, 1768, 1769, 1772, 1773, 1774, 1775, 1778, 1779, 1780.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 110.

Nombre y apellido...

Domicilio ....

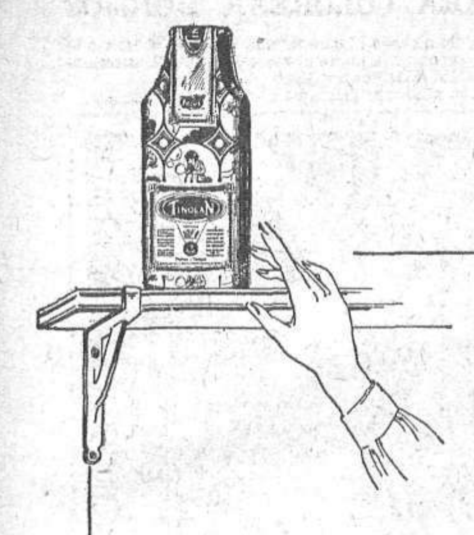
Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 109 han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Andrada, Roque
Avico A., Horacio
Angelini, Palmira Luisa.
Ayala, Angélica Victoria.
Amábile, Ana.
Alarcón, Hugo H.
Aráoz Alfaro, María Celina.
Ballester, Amelia.
Brú, Carmelo.
Bidot, Blanca Rosa Susana.
Blinkharn, Jovita.
Bibilone, Eduardo.
Borrego, Gonzalo.
Barboza, Raúl.
Casset, Alberto J.
Clombo, Ramón.
Correa, Gustavo.
Claisse, Ricardo.
Cicale, Adelina.
Caro, Ofilia Margarita.
Capizzi, Antonio.
Caballero, Emma Elisa.
Casaña, Ismael.
Campi, Oscar.
Chichizola, Josefina.
Duarte, Eusebio.
Daneri, Pedro.
Dupuy, Angélica L.
Daroca, Isidro.
Espíndola, Elsa Alio.
Electa, Eugenio.
Ferreiro, María.
Florenza, Tomasito.
Fincati, Mario.
Fantón, Osvaldo.
Florentino, Ernesto.
Faiguenboim, Samuel.
Fittipaldi, Cora S.
Gavarone, Clotilde.
Giangrecco, Renée Nirma.
Gutiérrez, Pedro.
Goenaga, Manuel Cipriano.
Gallardo, Haydée López.
Gueker, Catalina.
Kneipp, Elisa.
Lavezzin, Alfredo.
Luzzi, Leonardo.
Linquet, Carlos J.
Lastini, Graciano.
Larrogue, Roberto.
Lomas, Pibe Terán.
Moreira, Elías.
Muno, Enrique Moreno.
Mesalles, José.
Mayor, E.
Malosetti, Roberto.
Molinari, Lía Velia.
Malerba, Aurora.
Muller, J. B.
Méndez, Armando.
Mendigo, Luis.
Maciel, José Ramón Varela.
Nerelli, Pascuala.
Natalizio, Rodolfo.
Nieves, Lima Nelly.
Naso, Paulina.
Piazza, Ada M.
Picoli, Dora J.
Pujol, María Esther.
Penella, Humberto Oreste.
Podestá, Ernesto.
Pizarro, Graciela Echegaray.
Pereyra, Juana J. Casador.
Perea, Angel.
Pérez, Manuel Federico.
Quinteros, María Elisa.
Quiroga, María Amalia.
Rebolini, Nélida Elva.
Radivoy, Carlitos.
Rossetti, Pedro Lorant de.
Russi, Andrés C.
Ruan, Angela.
Rossi, Hilda.
Rauzo, Aldo.
Reto, Ricardito.
Saubidet, Ignacio.
Seoane, Totito.
Stern, Isaac.
Seimandi, Mercedes E.
Saravia, Felipe M.
Soler, Manolo.
Schaefer, Frida E.
Sicilia, Romeo Díaz.
Tovia, Mercedes.
Temón, Luis.
Torres, Juan Campos.
Valsecchi, María Matilde
Valle, Juan.
Verón, Julio Abel.
Vernet, Carlos L.

Los niños premiados residentes en la capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 2 y 3 de Octubre, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premos por carta.



Por mil razones, Señora

Debe tener Tinolán en su casa

Asi estará tranquila en lo que respecta hal ***vientre de sus hijitos*** a quienes la primer cucharadita de Tinolán pondrá a cubierto de loz peligros de la ***constipación.***

Y ellos tomarán Tinolán con gusto porque hes rico.

Y los verá contentos porque tendrán salud y tendrán salud porqué andarán ***bien de vientre.***

En fin, señora, hel Tinolán le evitará el fantasma de las ***infecciones intestinales.***

Lleve Tinolán a su caza.

En las farmacias. 2 $ el frasco.



¿Cuántas faltas de ortografía hay en este aviso?

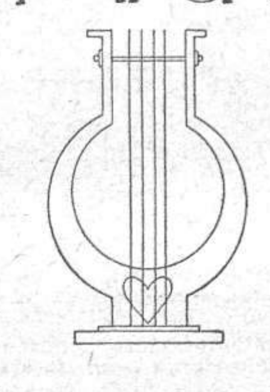
Envienos la contestación en un cupón que con un sobre le entregarán gratuitamente en cualquier farmacia, con solo pedir un sobre del

Concurso TINOLAN

Todas las respuestas tienen premios de valor

REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO

Influencia de las modalidades literarias de su tiempo en el espíritu de Darío. — Sus hábitos de bohemia. — Pecado de juventud. — Bohemia del hombre y aristocracia del escritor. — Vida alegre y ligera en Buenos Aires.



XXII

En Darío había una dualidad tan perfectamente marcada como antagónica. De una parte sus hábitos de bohemia; de otra un aristocrático dandismo. Esa doble personalidad, por todo extremo curiosa, merece definirse.

¿Cuál de esas dos fases era el verdadero exponente de su manera de ser? A primera vista y sin haber conocido bien al hombre y al poeta, la resolución del problema parece difícil; pero penetrando un poco hondo en su vivir errante y desenargollado, la verdad salta a los ojos y se explican muchos actos de su vida que a primera vista parecerían inexplicables.

La bohemia de Darío no era espontánea, ni mucho menos el reflejo fiel de su manera de sentir. Lo llevó a ella, primero, casi en la pubertad, el ambiente en que inició su vida literaria; después, las situaciones difíciles por que tuvo que atravesar, agravadas por un atavismo morboso de carácter dipsománico.

En toda nuestra América Latina, con mayor o menor intensidad, predominó, a mediados de la pasada centuria, un espíritu de bohemia que tenía matriz en la vida desordenada y de completo desequilibrio de los románticos del año treinta. En la América Central tuvo su período álgido precisamente cuando el poeta nicaragüense aparecía en el proscenio literario, y lo peor era que ese malsano movimiento contaba con hombres de intelectualidad muy apreciable, que malograron sus vidas y no dejaron obra duradera, arrastrados por aquel fatal y arrollador torbellino.

En aquella familia de bohemios, hubo uno que casi puede decirse que ejerció un verdadero apostolado. El número de sus discípulos fué muy grande.

Era oriundo de Colombia, pero vivió largo tiempo en Costa Rica, desde donde irradió a las otras cuatro repúblicas del istmo su fatídica influencia. Se llamaba Joaquín Pablo Posadas. Era un improvisador maravilloso; versificaba con soltura y con gracia; tenía un cerebro cultivado y nutrido por una copiosa y bien elegida lectura, en la que los clásicos ocupaban lugar de avanzada; su espíritu era amplio y de esteta; pero todo este cúmulo de excelentes cualidades estaba eclipsadas por el mal de su tiempo que le corroía. Aquella musa feliz, espontánea y fresca, que pudo haber rendido valiosos frutos y fragantes floraciones, sólo sirvió para favorecer su vida parasitaria, funesta por el ejemplo que sembraba. Populares fueron, por mucho tiempo, en aquellas regiones centroamericanas, unas décimas suyas, bien labradas, llenas de soltura, y de ingenio, en que solicitaba a varios amigos una suma de dinero.

Darío se vió arrollado por esa ola en que se hallaron envueltos asimismo los componentes más preciosos de la juventud intelectual. Los empujaba, en parte, el círculo vicioso que esa inarmonía moral había creado. La gente seria comenzó a manifestar menosprecio por los cultivadores del arte; es más, casi era un estigma la noble profesión de las letras. El nombre de poeta era considerado como sinónimo de vagabundo, perezoso, descuidado, atorrante, que se diría en el gráfico vocablo argentino. Esto en vez de haber servido de acicate a los amantes de las letras para cambiar de vida y ennoblecer su causa, los hacía más despreocupados y más indiferentes, los llevaba a una actitud de desafío para la gente seria y austera de costumbres que las combatía y a la cual, en cierto modo, asistía razón, ya que no tenían en menos el talento ni sus obras, sino que censuraban la manera de emplearlo, mejor dicho de dilapidarlo.

A la rectitud de los Catones oponían su resistencia los poetas, haciendo de lo que era su mengua un blasón de orgullo. Bajo la influencia de Posadas, Darío también escribió versos para salir de situaciones angustiosas. Dignas de conocerse son la estrofas en que hacía una solicitud al capitalista de Managua doctor Jerónimo Ramírez, demandándole veinte duros.

LA PROFECIA DE HORACIO

Queridísimo doctor:
Escuche Vd. un momento,
Que voy a contarle un cuento
Para pedirle un favor.

Reinando el soberbio Augusto
Allá en la tierra de Lacio,
Junto a sí tenía a Horacio
A quien daba todo gusto.

Y cuenta una rara historia
Unas preciosas escenas
Que hubo entre Horacio y Mecenas
Y que yo sé de memoria.

Póngame Vd. atención,
Que esto es muy interesante.
Conque vamos adelante
Y sigo mi narración.

Por ciertas habladurías
que le contaron a Augusto
Tuvo éste un serio disgusto
Con Horacio y sus poesías.

Y mandó recoger todas
Las obras del pobre Horacio
Y lo echó de su palacio
Con sus epístolas y odas.

Horacio, un tanto apenado,
Fué a la casa de Mecenas
Y recibió a manos llenas
Favores del potentado.

A millares los sextercios,
Recién hechos en los cuños,
Las ricas joyas por puños,
Y las clámides por tercios.

Tanto que Horacio en muy buenas
Odas y epístolas largas,
Dándole versos por cargas
Inmortalizó a Mecenas.

Pues bien; ya de alguna edad
El gran poeta latino,
De su hacienda en el camino
Le atacó una enfermedad.

Y aunque médicos magníficos
Siguiendo su propedéutica,
Estudiaron terapéutica
Y aplicaron específicos,

De gran confusión en medio
Dijeron, echando un taco:
«El amigo Horacio Flaco
Se nos muere sin remedio».

Y la enfermedad aprieta
Y de tal guisa apretó,
Que a poco rato llegó
La agonía del poeta.

Mas cuando el vate latino
Vió que ya se iba a morir,
Pidió algo con qué escribir
Y tiras de pergamino.

Escribió algo, y mandó
Que en un cajón de granito
Enterraran lo ya escrito;
Y lo escrito se enterró.

Pasaron siglos; y Roma,
La Roma de los patricios,
Sucumbió, pues de los vicios,
La minaba la carcoma.

Pero, hace muy pocos meses
Que en las romanas regiones,
En unas excavaciones
Unos obreros franceses,

Hallaron en una caja
De granito, un pergamino
Del viejo tiempo latino
Que es para un museo alhaja.

Renán, a fuerza de afán,
Tradujo el escrito aquél,
Y he aquí una copia fiel
De lo que sacó Renán.

«LA PROFECIA DE HORACIO
Día de los otoñales.
Principio de Lupercales.
Tierra, la tierra del Lacio.

Yo el poeta Horacio Flaco,
Por los dioses protegido,
Y que respetuoso he sido
Con Jove, Venus y Baco.

Yo, ya del sepulcro enfrente,
Por médicos desahuciado,
Y por Apolo inspirado,
Profetizo lo siguiente:

Vendrán, dicen los profetas,
En tiempos que están muy largos,
Vendrán días muy amargos
Para todos los poetas...

Y en una tierra que está
Perdida aún en el agua,
En tierras de Nicaragua
Un poeta nacerá...

Y parirá con dolor
Versos; y será, no obstante,
A parte post y a parte ante,
Pelado, mi buen Señor...

Y un día se llegará
En que moleste a un doctor,
Y le pedirá un favor
Y no se lo negará.

Y el poeta en sus apuros,
Y en día del mes de Enero,
Al doctor que me refiero
Le pedirá *veinte duros*.

Y el susodicho doctor,
Esa corta cantidad
Se la mandará en verdad,
Con el mismo portador...

Y este hecho se escribirá
En letras de gratitud,
Que ni del tiempo el alud
Con su curso borrará...»

Aquí acaba. Y con razón
Ese escrito al encontrar,
Se lo envío hoy a mostrar
A que me dé su opinión.

He citado estos versos en abono de la teoría que al principio he sentado sobre las condiciones de bohemia de Darío. Fué ese desacato al divino Apolo un pecado de juventud, algo como una muchachada estudiantil, producto del contagio malsano. Acaso de nada se haya arrepentido tanto. Más tarde, el poeta dividió su vida en dos porciones perfectamente demarcadas: la del hombre y la del escritor. Como literato fué un sacerdote del arte: de la forma hizo un culto; de la belleza una religión. Hasta en aquellos momentos en que hubo de recurrir al vino como estimulante para animar el alma creadora, su tarea fué alta y noble, sin resentirse nunca de la anormalidad de su estado.

Durante su vida en Buenos Aires, en que más de una vez su existir se deslizó en medio de un ambiente de pecadora ligereza, se puede advertir la división de los dos rumbos. Más bien la aristocracia del artista se imponía sobre las debilidades del bohemio. Ni en los días más borrascosos, cuando vivía en casa de un francés, creo que de nombre Luis Requo, y a decir de un ilustre escritor argentino, solía dormir envuelto en la bandera de Colombia, volvió a ser el bohemio de su primera juventud.

Me confirma en esto algo que me contó sobre los días de penurias bonaerenses. A Darío le gustaba comer. Estaba lejos de ser un *gourmand*, pero sí sabía ser un excelente *gourmet*, y si para lo primero basta con un fuerte estómago, para lo segundo se impone también un bolsillo capaz de resistir.

No era sólo él el que andaba en escasez. Cuatro o seis amigos que formaban un grupo compacto, hoy nombres justamente consagrados, corrían análoga suerte, y eran de las mismas aficiones de exquisiteces culinarias. A fin de salvar las dificultades y no pasársela como Cervantes el día que dió meta a su creación sublime, aquellos muchachos fraguaban un complot, que consistía en llegar de dos en dos, para no asustar, a la casa del escritor don Luis Berisso donde siempre había una mesa bien servida y un anfitrión amable y pródigo, y así, sin otra cosa que moneda intelectual, se conseguía fácilmente un banquete, en que también tomaban parte las musas, y donde el vino bueno era sazonado con frases de ingenio y acariciamiento de bellos ideales. No estaba la literatura al servicio de la bohemia, sino la bohemia al servicio de la literatura.

M. SOTO HALL

(CONTINUARA)



— Vea, amigo, salga pronto de ahí, no ve que interrumpe el tráfico.

El sentido de los negocios



— ¿Es usted la señora de Perrálvez? Traté mucho a su difunto esposo; *éramos* bastante amigos.

— ¿Usted le conoció? ¡Oh, entonces estoy segura que me rebajará la cuenta!

La adivinadora



— Le veo a usted sufriendo durante quince años en la mayor pobreza...

— ¡Diablo! ¿Y después?

— Después... se irá usted acostumbrando.


Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el torneo realizado por el "Lawn Tennis Club" a beneficio del Taller de las Conferencias de la Merced.

ASIR LA FORTUNA AL PASO

Míster A. I. Root, que acaba de fallecer en Medina (Ohio), estableció su negocio, hoy valorado en muchos miles de libras esterlinas, con cuatro chelines empleados caprichosamente.

Era en su juventud relojero. Un día, charlando con un obrero al aire libre, después de terminada la jornada del día, un enjambre de abejas irrumpió donde estaban los dos amigos. El joven Root se interesó por aquellos animalitos, hasta el punto que su compañero le preguntó cuánto daría por sus enjambres.

Míster Root ofreció un dólar, y, lleno de asombro, vió que al poco tiempo su amigo venía con una caja que contenía abejas. Míster Root pagó el dólar estipulado, se hizo cargo de las abejas y se convirtió en un aficionado de la colmena.

Posteriormente toda su atención se concentró en lo que al principio *no había sido sino un pasatiempo* circunstancial, hasta el punto de que la Root Company posee sucursales para el suministro de mieles y de todo lo concerniente a la cría y explotación de colmenares en toda América.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



Conmemoraciones y Padrinazgos



BODAS DE ORO. — Los esposos Cabrera-Betancourt rodeados por sus descendientes el día en que conmemoraron el 50.° aniversario de su enlace. — Campana.



BODAS DE ORO. — Señora Cristina Tuja y su esposo, señor Lorenzo Pietrobano. — Cachari.



BODAS DE PLATA. — Señora María Oddone y su esposo, señor Máximo Grana. — Morón.



PADRINAZGO PRESIDENCIAL. — Los esposos Santa Lucía-Mazzei con su séptimo hijo varón, que fué apadrinado en el acto del bautismo por el señor Belisario Albarracín, que actuó en representación del Presidente de la Nación. — San Juan.



PADRINAZGO PRESIDENCIAL. — Los esposos Lauliman con su hijo Marcelo, que fué apadrinado, en representación del doctor Alvear por el señor Carlos J. Marcó. — Entre Ríos.

AGRICULTURA

EL ÁRBOL DE MINERVA

Es, indudablemente, uno de los árboles que desde los tiempos más remotos cultiva el hombre; la más antigua historia, el Génesis, nos habla de la paloma que Noé, al terminarse el Diluvio, soltó desde su arca, y que volvió trayendo en su pico un gajo de olivo, como emblema de paz. En varios pasajes de la Biblia se le nombra elogiando su color verde, su fecundidad, su belleza; el salmista lo compara al hombre justo, y el eclesiástico al hombre sabio.

La mitología griega atribuye a Hércules la plantación del olivo sobre el monte Olimpo en Grecia, con cuyas ramas se coronaba la frente de los vencedores en los juegos atléticos. Otra leyenda, del mismo origen, informa que fué Minerva la que hizo brotar de la tierra el olivo, cuando disputaba a Neptuno el honor de dar un nombre a la ciudad de Atenas, que recientemente habíase construído.

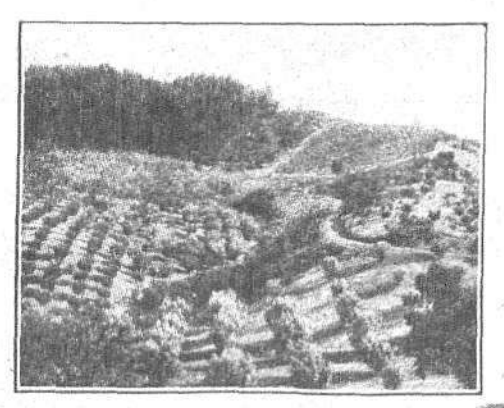
Según De Candalle, la patria prehistórica del olivo se extendía probablemente desde la Siria hasta Grecia, encontrándose en estado silvestre en las costas del Asia Menor, como también en las del Mediterráneo.



Ramo florido de olivo, flor y fruto.

Hoy se le cultiva en toda Europa meridional, especialmente en Italia, España, Francia, Portugal, Grecia, y Turquía europea, y también en Argelia y Túnez y algo en Estados Uidos de Norte América, Chile y Argentina, siendo los países más productores del mundo Italia y España, en los que se cultivan más de tres millones y medio de hectáreas, con una producción de casi 40 millones de quintales de aceite.

En nuestro país fué introducido por los españoles durante el período de la conquista, pero, refieren las crónicas, eran las tierras fecundas y tan productivas las plantas, que amenazando su desenvolvimiento la industria oleífera de la madre patria, el Consejo de Indias ordenó la destrucción de los incipientes olivares, salvándose, en nuestro país, pocas plantas, entre ellas, el olivo de Arauco, en la provincia de La Rioja, del que han derivado las que actualmente se explotan en aquella provincia argentina.


Un olivar bien plantado y en plena producción.

Más que todo por nuestra indolencia, el cultivo de que nos ocupamos no ha prosperado más, y actualmente somos tributarios del extranjero: Italia y España principalmente, y algo de Norte América, de la mayor parte de nuestro consumo; el año pasado hemos importado casi cuatro millones de kilogramos de aceitunas, por valor de más de un millón de nacionales y cerca de 30 millones de kilogramos de aceite comestible, por valor de 15 millones de pesos.

Si agregamos a esta importación lo que las fábricas elaboran en el país, con semilla de maní, nabo y algodón, podríamos, *grosso modo*, calcular que para cubrir las necesidades de nuestro consumo interno, podríamos cultivar con pleno éxito hasta 40 mil o más hectáreas de olivos, que podrían extenderse en todo el territorio argentino, desde Bahía Blanca al norte en cuanto a clima, puesto que a pesar de ser planta de clima cálido y seco, viene bien igualmente en la zona templada; efectivamente, hay plantaciones, aunque limitadas, en Bahía Blanca, Mendoza, San Juan, Corrientes, Catamarca; pero donde encuentra especiales condiciones de ambiente para su desarrollo, es en la provincia de La Rioja, en Aimagasta, departamento de Araujo.

Es aquí donde se producen las aceitunas más grandes del mundo, según lo refiere el ingeniero Carlos Vallejos; pues mientras en las variedades francesas las aceitunas pesan de 5 a 6 gramos, y la sevillana de España no pasa de 12, la de Arauco pesa hasta 18 gramos, aunque de este tamaño no son todas, sino un 30 por ciento de las cosechadas, siendo el restante 70 por ciento de tamaño menor. También es elevado su rendimiento en aceite; las variedades europeas dan de 15 a 20 por ciento, y la riojana contiene hasta un 25 por ciento.

El olivo, por ser muy resistente a las sequías, pues prospera aún en zonas de 300 a 400 milímetros de lluvia por año y adaptándose a las tierras más pobres pedregosas y arenosas, se adapta admirablemente a cualquiera de nuestras provincias, aun en zonas de escasas lluvias y tierras pobres.

Lo único que se podría objetar para la difusión de su cultivo, es su lento desarrollo, pues necesita de ocho a diez años para entrar en producción; pero en nuestro país lo hace antes, y la variedad española «Real de Changlot», que se trata de importar al país, es de precocidad insuperable, pues a los cinco años de su plantación empieza a dar buenos rendimientos.

En cambio es el olivo un árbol que una vez plantado, defendiéndolo de las plagas, puede dar frutos a muchas generaciones, sin mayores gastos, siendo su duración normal de cuatro a cinco siglos, y ha habido ejemplares, en Europa, de más de mil años. Constituye, pues, una fuente de producción valiosa e inagotable, por lo que su explotación cultural merece ser apreciada y difundida.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO.

De San Luis

Comisión de católicos italianos de la cofradía de San Antonio de Padua, que tributaron un homenaje a monseñor Segundo A. Ponce el día que se cumplió el 25 aniversario de su ordenación.

¿Por qué es la DIGESTIVA un alimento completo?

Las deliciosas Galletitas DIGESTIVA, de Bagley, tienen lo que les falta a muchos alimentos: las vitaminas y sales orgánicas necesarias para el mantenimiento de la buena salud.

Estos valiosos elementos están contenidos en proporciones excepcionales en la cáscara o película de los cereales, especialmente del trigo; y las Galletitas DIGESTIVA de Bagley, se elaboran con trigo entero, sin excluír la cáscara.

De ahí sus notables cualidades de alimento sano, nutritivo y reconfortante. El exquisito sabor de las Galletitas DIGESTIVA, deja en el paladar una sensación gratísima. Para los niños no hay nada mejor.

Con el desayuno, el te de la tarde o con una copa de leche como alimento nocturno, las deliciosas Galletitas DIGESTIVA son insubstituibles. Chicos y grandes se deleitan con ellas.

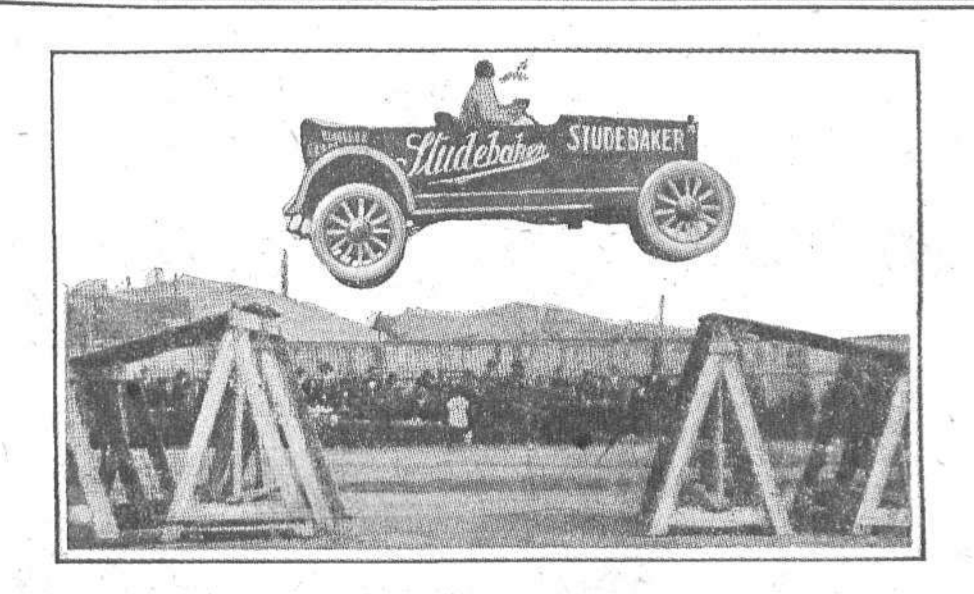
Galletitas
DIGESTIVA
de BAGLEY



En venta en todas las buenas Despensas y Almacenes.

De Tucumán

El doctor Olmos, rodeado por un núcleo de colegas que lo hicieron objeto de una demostración de aprecio con motivo de su próxima partida de esta ciudad.



El Salto de la Muerte

realizado por M. G. Barone el 30 y 31 de Agosto próximo pasado, en el field de River Plate con un coche STUDEBAKER Seis Liviano.

Sorprendente salto de 10 metros de distancia, teniendo solamente 80 metros para tomar velocidad.

Una minuciosa revisación por técnicos después de las pruebas, ha comprobado que el coche no sufrió en lo más mínimo, tanto en lo que se refiere al chassis como a su motor y carrocería.

Unicamente un automóvil de perfecto equilibrio, aceleración rápida y solidez extraordinaria puede efectuar una hazaña semejante.

The Studebaker Corporation of America

Avenida de Mayo, 1235 — Buenos Aires

De San Luis

Monseñor Segundo A. Ponce, presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por las autoridades civiles y eclesiásticas el día de sus bodas de plata sacerdotales.



La Victrola además de ser la máquina parlante más perfecta que hasta hoy se ha conocido, es una verdadera obra maestra de la ebanistería moderna, y representa el fruto de la experiencia de casi un cuarto de siglo dedicado exclusivamente a la fabricación de aparatos parlantes.

La Victrola es la máquina parlante preferida por los más célebres artistas del arte vocal e instrumental, por ser el único que reproduce sus discos Victor, tal como ellos quieren ser oídos.

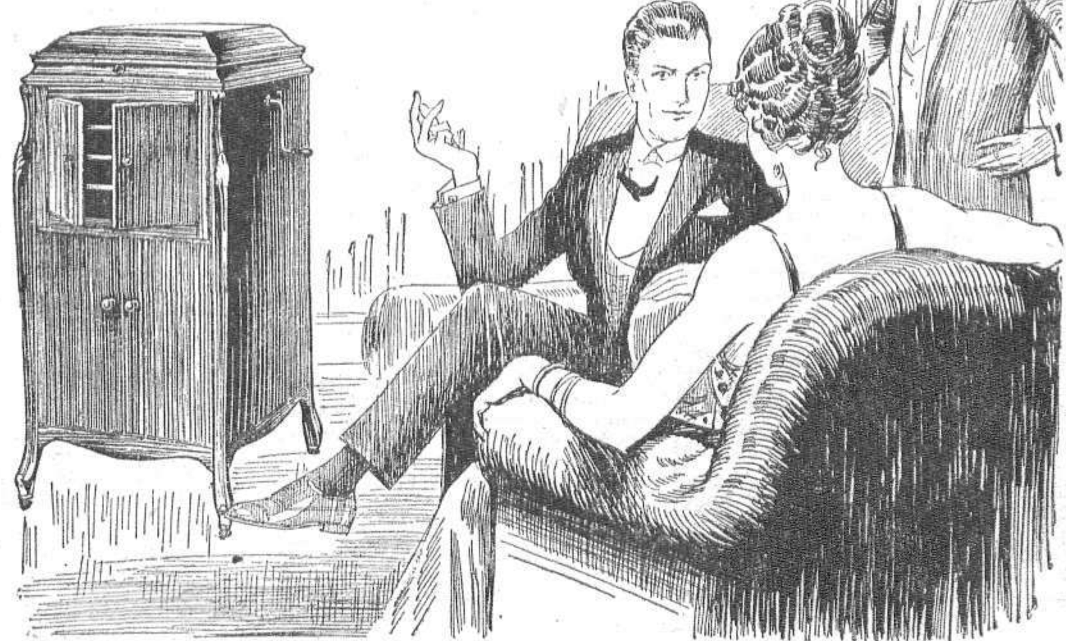
Cualquier comerciante Victor le mostrará gustoso los diversos modelos de la Victrola, como también la hará oir las últimas novedades en discos Victor del repertorio extranjero y nacional.



Revendedores Victor en todas las ciudades importantes de la Argentina y Uruguay.

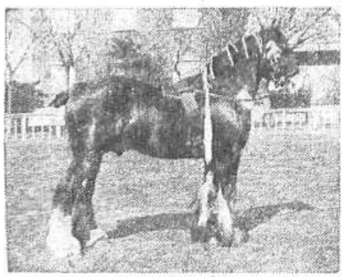
Distribuidores: TOMAS y Cia. - Bmé. Mitre, 1976. - Bs. Aires

Ventas únicamente al por mayor.





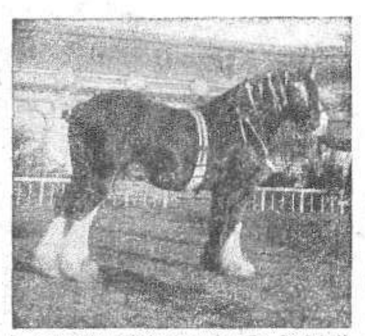
4.ª EXPOSICION DE GANADERIA EN PALERMO. — RESUMEN DE LA SECCION DE EQUINOS.


Campeón padrillo Shire.

La semana pasada traté las secciones de ovinos y caprinos. Hoy es mi intención dar a los lectores una síntesis de las categorías dedicadas a los equinos. Mi próximo artículo tratará sobre los vacunos Aberdeen *Angus* y *Hereford*.

Uno de los aspectos más extraordinarios de la exposición de este año, fué el interés y el entusiasmo demostrados por la sección de equinos. Los años anteriores hubo una decidida escasez de ejemplares en las distintas razas, exceptuando tal vez a la raza Percherón. En la presente ocasión, sin embargo, abstracción hecha de los Hunters, Hackneys y Thoroughbreds (sangre pura de carrera), hubo una excelente competencia en la mayoría de las categorías; y las razas Shire, Clydesdale, Criolla, Arabe, Polo Pony, Anglo Normando, Percherón, Boullonnais y Suffolk Punch se hallaron honorablemente representadas.

En cuanto los expertos designados por la Sociedad Rural comenzaron sus tareas de clasificación y selección, una numerosa concurrencia de criadores y público se detuvo alrededor de las pistas donde estaban los candidatos a los primeros premios de la raza de tiro liviano y pesado. Los señores Guillermo Melville y Carlos Cinto dieron fallos minuciosos y competentes en la raza argentina (criolla), y la propaganda intensa sostenida por los interesados en esta raza tuvo su recompensa en la afluencia de inscripciones así como también en lo numeroso del público que asistió al desfile de los animales. En ocasiones anteriores, he tenido términos elogiosos para el valor de esta raza nativa de equinos, y estoy por afirmar que hoy en día muchos de nuestros más viejos estancieros dedican considerable atención a la cría de esta raza.


R. Campeón Clydesdale de "La Carlota", del doctor Guillermo Alston.

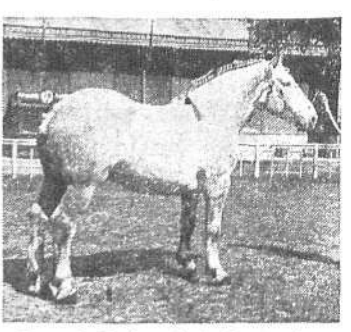
Once criadores se presentaron este año, y algunos animales de excelente calidad, en ambos sexos, desfilaron ante los jueces. Los señores Enrique C. Crotto y Solanet Hnos., fueron los expositores de más éxito, pero los señores Cornelio V. Viera y M. Pereyra Iraola e hijos, obtuvieron, también, primeros premios.

El campeón macho expuesto por el señor Crotto fué vendido en remate en la cantidad de $ 5.800 y el campeón reservado macho, criado también por el señor Crotto, en pesos 4.400. Otros buenos premios obtenidos por machos criollos fueron: $ 2.000 (dos veces), $ 1.600, $ 1.500, $ 1.300, $ 1.000 (dos veces).

Las categorías árabes estuvieron este año numerosamente concurridas, y no obstante el hecho de que hubieron exponentes de gran calidad y tipo, para los que conocen bien la raza, es indudable que los criadores deberían estudiar más a fondo la conformación, pues la mayoría de los ejemplares tenía una inclinación hacia el peso liviano. Lo que se requiere es un poco más de «barrel», más cuerpo, un poquito más de peso y huesos, pero siempre calidad. Los señores Hernán y Alfonso Ayerza se aseguraron todos los premios, incluyendo entre ellos, los campeonatos y los especiales, pero indudablemente fué don Hernán el que obtuvo más premios. Los señores F. B. Oribe fueron los únicos exhibidores en la categoría Anglo-Normando, y su terceto de machos atrajo mucho la atención.

Ocho criadores se presentaron con machos y hembras de sangre pura de carrera, pero con excepción del campeón que fué vendido en $ 5.200, los ejemplares que examinó el juez no eran de ninguna manera representantes de los excelentes haras del país.

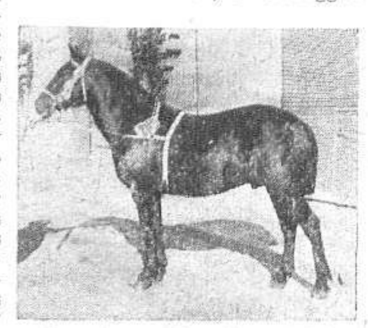
Fué una pena que las categorías de la raza Hunter se vieran tan pobremente concurridas y la misma observación está destinada a la raza Hackney que un día fué favorita. Los espectadores que puedan recordar los años de los campeones *Atención, Soneto, Saint Moritz, Lockyan Performer, Anastasio, Hopwood's Viceroy* y *Gayboy* y el desenfrenado entusiasmo y grandes aplausos del público cuando los hermanos Garlick, Bob, Leeming, Joe Baxter, Johnson y otros ingleses conducían sus Hackneys alrededor de la pista en los días de inauguración, deben, sin duda, estar penosamente impresionados por la pobreza franciscana de la exhibición de este año de la raza favorita de otrora. Solamente dos criadores estuvieron representados y cuando se diga que no hubo campeonato adjudicado a hembras y que el campeón macho de «Tatay» fué vencido por el campeón anglonormando en las competiciones por el premio Jockey Club, los lectores se imaginarán que mis advertencias no son injustamente severas. Además, sólo cinco ejemplares expuestos por dos criadores disputaron las tres categorías de la raza Hackney Pony; no obstante, los animales eran

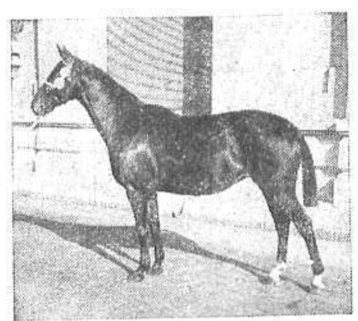

Campeón Boulonnais de Angel Vélaz.

de muy buena calidad y todos ellos fueron vendidos en los remates. Los campeonatos y el premio Jockey Club los obtuvo la sucesión de Emilio de Anchorena.

A causa del gran éxito de los ponies argentinos de polo en Europa, el doctor Joaquín y el señor Ignacio Correas fueron observados por un numeroso público cuando se dieron a seleccionar los mejores animales de las seis categorías de esta raza. Bien puede estar orgullosa la Argentina por la cantidad de ponies argentinos que participaron en el campeonato internacional de polo realizado en Estados Unidos este año. De un total de cincuenta ponies argentinos que hay actualmente en la Unión, veintitrés fueron empleados en los partidos, y el perito, capitán P. Redfern Creed, en sus telegramas referentes a la lucha entre los teams de la Unión y Gran Bretaña, dice: «... La Argentina tiene también muchísima razón para estar orgullosa por los ponies que jineteó Luis Lacey. Sus cabalgaduras nunca estuvieron en desventaja, no obstante que debió exigirlas más que ningún otro jugador...»

Después de leer estas líneas no es cosa de sorprenderse porque veintiún animales pertenecientes a once criadores se presentaran en las siete categorías de la raza Polo Pony, animales cuya calidad fué excelente. En muchos casos, la competencia fué ardua y mucho el interés demostrado por los espectadores. La cabaña «Chapadmalal» ha sido siempre famosa por los equinos de varias razas, y los polo-ponies de este «stud» han tenido notoriedad en otros países a más de la Argentina. Presentaron brillantes animales este año los studs de E. Ash, Juan Duggan


Campeón raza Argentina (criolla).

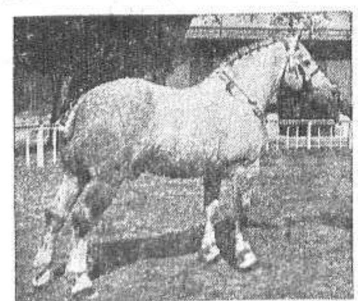


Campeón hembra, Polo Pony, criada y expuesta por M. A. Martínez de Hoz.

Ltda., R. Powell, H. Ayerza y Ricardo Quesada. La excepcional calidad y méritos de los ponies del señor Miguel A. Martínez de Hoz, fueron innegables y a más de los seis premios de las categorías, este señor obtuvo el reservado de campeón para machos, campeón y reservado de campeón para hembras. El pony que ganó el campeonato y el premio Jockey Club fué criado por Alberto W. Brown, pero expuesto por Eduardo Ash, y es hijo de *Crocus*. Los padres que obtuvieron más premios para Chapadmalal fueron: *Sumampa*, *Art Nouveau*, *Zio* y *Lo Penseró*. Los ponies de las estancias Juan Duggan Ltda., atrajeron poderosamente la atención, y algunos hijos de gran calidad de *Takecare*, *Gamo* y *Little Corona* ganaron varios primeros premios.

Hubo escasez de ejemplares de raza anglo-normanda. Enrique Santamarina, Carlos P. Boero y L. A. de Olivera, fueron los que obtuvieron más éxito con sus animales. Este último exhibió un excelente padrillo que ganó el campeonato y el premio Jockey Club en contra del campeón Hackney; resultó comprado en remate en $ 2.000 por los señores José M. Imaz e hijo. El reservado de campeón de Enrique Santamarina, es un padrillo de mucho carácter racial, buenos remos, garrones fuertes y lindos cascos; resultó vendido en $ 2.400 al señor Ansela. Un espléndido padrillo, criado y expuesto por Carlos P. Boero, ganador de primer premio, de excelentes remos y nudos y paletas bien puestas, fué comprado en remate en $ 2.400 por el señor Bawner. Los ocho padrillos anglonormandos que fueron rematados, obtuvieron desde $ 1.600, hasta pesos 2.400, con un término medio de $ 2.011. El Jurado de esta raza fué el experto francés, profesor Paul Dechambre, algunos de cuyos veredictos no fueron bien vistos.

Con sus excelentes padrillos de la raza Boulonnais, el señor Angel Vélaz obtuvo cuatro premios, y el campeonato, y en los remates el campeón, un hijo de otro campeón internacional, fué adquirido por el señor Iturriaga en $ 3.200. El señor Schulz expuso un buen ejemplar, un hijo de *César* con el cual ganó el reservado de campeón.



Campeón Percherón, de E. Santamarina.

Las dos categorías para machos de raza Suffolk estuvieron concurridas por animales de buena calidad pertenecientes a las cabañas «San Juan» y «Curamalan», la primera de las cuales obtuvo el campeonato y el reservado de campeón.

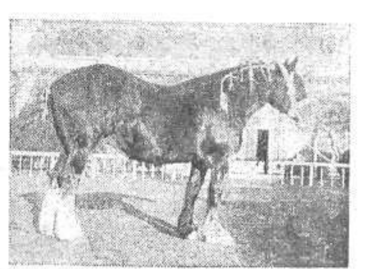
SHIRES. — Las tres categorías de esta raza las llenaron ejemplares de cinco cabañas, pero, como en ocasiones anteriores, los machos de Alfredo Drabble y Hnos. no tuvieron competidores en el campeonato. Dichos criadores obtuvieron la mayoría de los premios incluso el campeonato, el reservado de campeón, la medalla Shire Horse Society, premio Carlos Casares y el premio Jockey Club, el último en competencia con el campeón Clydesdale. Los señores Bmé. Ginocchio e hijos ganaron la primera categoría con un excelente padrillo de mucho peso, buenos remos y cascos, pero escasa ranilla típica. Asimismo, estos criadores ganaron el tercer premio en la categoría del campeón con un macho de espléndido carácter racial, buenos remos y nudos, pero escaso de alzada. En los remates el campeón fué comprado en $ 3.000, por José M. Imaz e hijo. Otros precios fueron los siguientes: $ 2.500, $ 1.200, pesos 1.100 y $ 1.000. El término medio para los nueve padrillos fué de $ 1.366. El señor A. W. Trotman, fué un juez competente y cuidadoso.

CLYDESDALES. — A los señores A. W. Trotman y Archibaldo White, que fueron los jueces de esta categoría, les tocó examinar el mejor lote de animales que se haya presentado en Palermo desde algunos años.

La importación de buenos sementales de Escocia prueba claramente que los criadores están realizando lo que el futuro del equino de tiro pesado promete, y el triunfo de este año de los padrillos importados, demuestra que el doctor Guillermo Alston y el señor J. B. Amespil están empleando buenos padres en sus rebaños. Para beneficio de los criadores, se ha reconocido que los tractores no dan resultado en las chacras pequeñas, tales como las tenemos en la Argentina, y en cambio, el equino está ocupando su lugar preferente.

El resultado de todo esto es que muchas personas que habían cesado en la cría de equinos de tiro pesado, han vuelto sobre sus pasos viendo que había dinero en esa industria que nuevos criadores estaban explotando. En consecuencia, hubo buena demanda y precios remunerativos para todos los ejemplares Clydesdales que se pusieron bajo remate en Palermo este año y hubieran sido necesarios más animales para satisfacer la demanda.

Entre los ganadores de los principales premios estaban: J. B. Amespil y Cía., doctor Guillermo Alston, Cabaña Cochicó, Gregorio Villafañe y Bmé. Ginocchio e hijos. El padrillo campeón es un caballo importado, por Ardendale, y posee mucho carácter racial, hueso duro, buena ranilla y cascos, pero es un poquito estrecho de antemanos. El reservado de campeón, propiedad de Guillermo Alston, es un semental de mucho mérito intrínseco, gran costillar, buen cuerpo, excelentes remos y ranilla de buena calidad. Este padrillo ganó la categoría en la cual compitió el padrillo campeón de 1921.



R. Campeona Clydesdale, del doctor Alston.

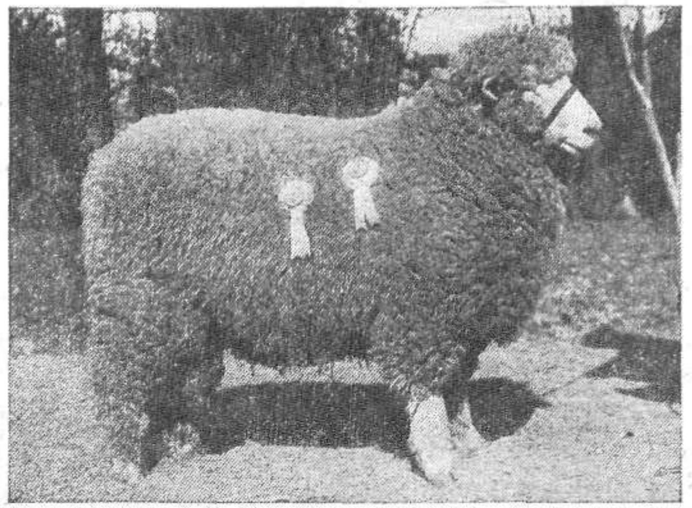
La campeona es una yegua, de mucho carácter, buen andar y bastante estilo; y la yegua que obtuvo el reservado de campeón es un animal de gran calidad que fué campeona el año pasado. Esta yegua es del rebaño del doctor Guillermo Alston y aunque ha progresado bastante desde su última aparición, no era tan bonita; sin embargo, posee buen hueso, ranilla típica y excelentes cascos.

PERCHERON. — Esta fué la raza más numerosamente representada, lo cual es suficiente prueba de su popularidad. Hubo excelentes ejemplares de ambos sexos; y el profesor Paul Dechambre, el experto francés, fué un juez cuidadoso y concienzudo, cuyos veredictos fueron bien recibidos. Sin embargo, los resultados de los remates no reflejaron exactamente el orden de los premios, pero esto suele suceder a menudo en la Argentina. El padrillo campeón es un importado, propiedad del señor E. Santamarina, y el reservado también un importado de la sucesión de Pedro Estanguet. Estos padrillos no fueron puestos en remate. Los que obtuvieron más éxito con percherones nacidos en el país fueron: Sucesión de Narciso Vivot; Sucesión de Emilio de Anchorena; Sucesión de Pedro Estanguet, C. Hunter y M. C. de Erramouspe. La sucesión de Vivot ganó dos primeros premios y dos cuartos y vendieron hasta pesos 4.800. La sucesión de E. de Anchorena ganó el premio Societé Hipique Percheronne de France y dos de sus padrillos fueron vendidos en $ 5.700 y $ 4.000, respectivamente. Otros buenos precios para padrillos Percherones fueron: $ 5.100, $ 4.200, $ 3.600, $ 3.000, $ 2.400 á $ 2.000.

GMO. ST. PETERS.



Campeón padrillo Polo Pony.



Borrego Corriedale, T. 4, Reg. Def. C; ganador de Primer Premio en cat. 20 de 16 ejemplares y también CAMPEON borrego de lana entera en la Exposición Internacional en Palermo 1924; Criado y expuesto por la Sucesión de Jorge Corbett.

¿Quién inventó el Cinematógrafo

El Ayuntamiento de París ha resuelto colocar e la fachada del Café de la Paix una placa conmem rativa de la primera proyección cinematográfica qu tuvo lugar en dicho establecimiento, y que fué llev da a cabo por los hermanos Lumiére el 28 de dicien bre de 1895.

En el registro de patentes de la Escuela de Art y Oficios de París se halla extendida a favor d Ducos du Hauron, y en la fecha antes citada d 1864, la siguiente:

"Patente francesa por quince años, N.º 61.976 Aparato destinado a reproducir fotográficamente cua quiera escena con todas las transformaciones que e perimente durante un tiempo determinado".

Tal ensayo de Ducos du Hauron fué conocido pc Marey, ya que éste, en noviembre de 1900, y co motivo de la Exposición — en donde figuraba perd do entre el cúmulo de pequeños inventos, el aparat de Ducos, — escribió al precursor una carta qu empezaba así:

"Honorable colega: al ocuparme de los orígene de la cronografía, y al estudiar, con Janssen, l idea de que la fotografía pudiera analizar los mov mientos de los seres vivos, he tenido ocasión de con probar que ha sido usted quien ha dado el prime paso en tal sentido con su invento".

Janssen, a quien cita Marey en esta carta, constru yó diez años más tarde, en 1874, un "revólver fc tográfico", merced al cual podía tomar sobre una sol placa varias imágenes sucesivamente de un mism movimiento.

Este aparato fué perfeccionado por Marey, quie logró fotografiar las diversas fases del vuelo de lc pájaros, en 1890, utilizando por vez primera, par las impresiones consecutivas, la película perforad que no era invento suyo, sino de Reynaud.

Pero Marey no trabaja solo. Tenía un colabora dor, que era Jorge Demeny, a quien no pocos atri buyen hoy las principales iniciativas de Marey. E 1893, Demeny sacó patente de un aparato cronofc tográfico que realizaba ya de manera práctica la fo tografía animada. Marey hizo entonces grandes elo gios del aparato de Demeny, sin perjuicio de afirma en 1904, y con motivo de una polémica acerca de l paternidad del cinematógrafo, que Demeny no habí hecho más que apropiarse de las ideas que él, Marey había cometido la imprudencia de exponerle. A est replicó Demeny publicando una serie de cartas e que Marey le felicitaba por sus éxitos personales le alentaba para que siguiera trabajando.

Y en tanto que Demeny y Marey discutían, lo hermanos Lumiere, basándose en los inventos de su predecesores, trabajaban con empeño en la construc ción de los primeros aparatos de impresión y de pro yección cinematográfica, destinados no ya a estudio científicos, como los de Marey, Demeny, Janssen Ducos, sino a ser punto de partida para la modern industria cinematográfica y origen de la inmens riqueza que tal industria supone ya en nuestros días

Ellos, los hermanos Lumiere, dieron a los primero espectadores del cine esa primera sesión histórica de Café de la Paix, sesión a que ha de hacer referen cia la discutida placa del Ayuntamiento de París.. La fecha y el lugar no admiten duda; pero, ¿quiéı fué el verdadero inventor del cinematógrafo?



Es tan fácil y rápida su preparación y resulta tan económica que no vale la pena de privarse de tener siempre en su mesa la apetitosa

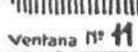
MOSTAZA
(INGLESA)
COLMAN

Un poco de Mostaza Inglesa Colman (en polvo) y un poco de agua fría, es todo lo que se requiere para prepararla en breves instantes.

INSUPERABLES









por su construcción y solidez son nuestras

PUERTAS Y VENTANAS DE CEDRO,

más baratas que las de madera inferior.

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo:
1, 2, 3, 4, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 35, 36, 47, 48, 51, 52.

PUERTA N.° 3		
De 3.20 × 1.10	c/u...	$ 119
» 3.00 × 1.10	» ...	» 117
» 2.80 × 1.10	» ...	» 115

VENTANA N.° 11		
De 2.80 × 1.10	c/u...	$ 102
» 2.60 × 1.10	» ...	» 100
» 2.40 × 1.10	» ...	» 98

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Acordamos 5% de descuento

TARTASA Hnos

Escritorio: Charcas 2941 — . — Buenos Aires



Tragedia

EL AVESTRUZ Y LA MOSCA

EL ENCANTO DE LA VOZ

La voz es un encanto de la mujer, hasta el punto de que muchas se hacen simpáticas por el timbre de su voz y que algunos hombres se enamoran de esta cualidad.

Una voz dulce y bien timbrada produce una influencia beneficiosa sobre los nervios del que la escucha.

Sabemos que la voz se produce en la laringe, al vibrar las cuerdas vocales con el aire expirado por los pulmones, y se modifica con los demás órganos del aparato bucal.

La voz varía con la edad más en el hombre que en la mujer y en aquél es más bronca y más fuerte, porque su laringe está más desenvuelta y su pecho tiene más capacidad.

El timbre vocal cambia y se modifica con los hábitos y las profesiones. No cuesta trabajo reconocer la voz armónica de una persona educada y la desplantada de un inculto. Para un oído delicado, la voz de otra persona puede revelar muchas cosas de su temperamento y cualidades morales, así como las disposiciones de su espíritu. Es cierto que la situación del alma influye de una manera bastante marcada sobre la voz, que difiere mucho según las circunstancias.

La voz humana es el más bello medio de ejecución que posee el arte musical, y conviene a las damas cultivarla. En las mujeres hay tres clases de voz: soprano primera, soprano segunda y contralto. La primera es la más estimada; suele llegar al si agudo, una octava más allá que la de tenor.

La voz de pecho es de timbre lleno y sonoro, acompañado de una vibración de la caja toráxica, que se siente aplicando la mano sobre el pecho. La voz clara está carecterizada por su sonido de flauta, es menos extensa, pero sube más alto y la voz sombría, que tanto estiman los italianos, consiste en que la laringe está demasiado baja y da mayor amplitud posible en el momento de la emisión de la voz. La voz nasal o gangosa es de las más desagradables.

Los vicios de pronunciación son siempre feos y conviene evitarlos.

Para suavizar la voz se recomienda tomar huevos crudos y alimentos azucarados.

"Caras y Caretas" en jira por la República

Los populares lisiados mendocinos

Una aristócrata que hace de angel tutor

Uno de los rasgos que mejor sustentan el orgullo nacionalista de los mendocinos, está reflejado en la veneración hacia las mujeres que al Gran Capitán prestaron su auxilio en horas de azar guerrero y de suprema trascendencia para la libertad americana.

Aquella generosidad ha quedado en el alma de la raza como un cuño hereditario, que se transmite de familia en familia, traduciéndose en generosidad, en todo género de acciones loables, en altruismo que busca la desgracia para mitigarla.

Aquí en Mendoza, en pleno solar legendario, una mujer buena y bella, de alcurnia blasonada, de culta estructura dedica su entusiasmo y su energía a la tarea de reparar la vida de dos lisiados y acercarles a un sistema de labor que les sustituya en parte la libertad robada por el mal. La bienhechora es Aurelia Godoy, de añejo apellido patricio. Sus protegidos, Pedro y Saturnino Barbieri, de veintidós y veinticuatro años respectivamente. El primero, es lisiado de nacimiento, y el segundo, adquirió la casi total atrofia de los miembros poco después de los doce años. Desde poco después de esta edad, notóse que los hermanos demostraban deseos de hacer pequeñas labores derivadas de la mecánica, valiéndose de sus enrevesadas manos y los dientes. Una inclinación invencible y gran fuerza de voluntad, les convirtió en especie de mecánicos a su modo, fabricadores de objetos de uso inmediato. Y los hermanos lisiados, dueños de un rústico pero eficaz medio de locomoción, salen hacia el barrio, buscan los corrillos, hablan, inquieren, y uno por allí, otro por aquí, la gente les da pequeños trabajos que algo valen, y a la par les desarrolla su instintiva vocación. Y en esas andanzas, todo un calvario para la pobre madre que considera desahuciados a sus hijos y cree que las contorsiones gastadas en tan rudo trabajo no son más que el gesto anticipado de la catástrofe definitiva, surge la figura riente de la señorita Godoy.

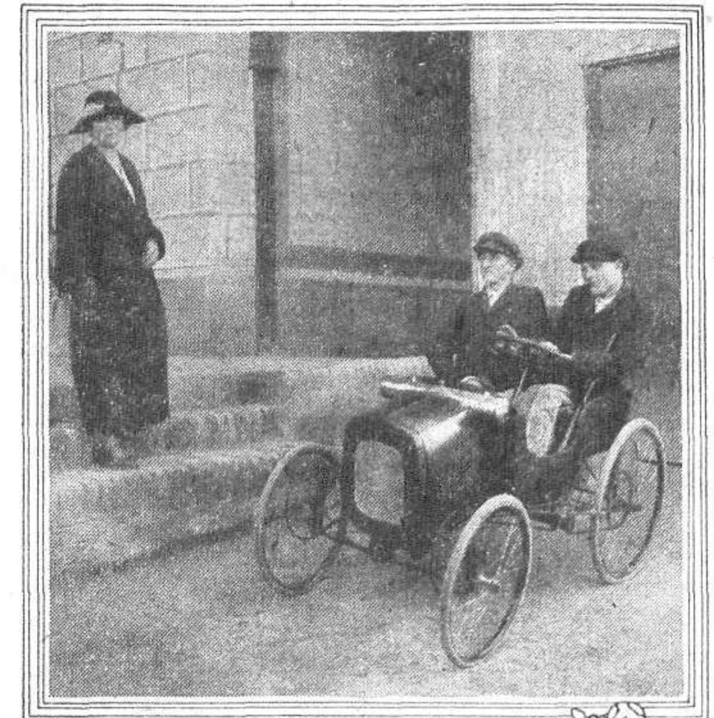
Ella y los hermanos lisiados, constituyen para todo Mendoza una de esas notas emocionantes que hacen descubrir a los escépticos y llorar a las mujeres. Empecinada en su lírico afán de convertirles en hombres aptos, ha logrado por pública suscripción, adquirir para ellos un torno mecánico.

Saturnino y Pedro han construído para sí un pequeño coche automóvil. En él recorren la ciudad y los departamentos, yendo no pocas veces a pie, y cerca de ellos, su protectora, en recorrida de recolección, por las casas donde la desgracia de los lisiados consigue hacer que una mano se extienda para entregar el óbolo.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY

Un torno movido por Saturnino, mientras Pedro trabaja. Este aparato fué adquirido por suscripción lograda mediante la acción de la Señorita Aurelia Godoy.

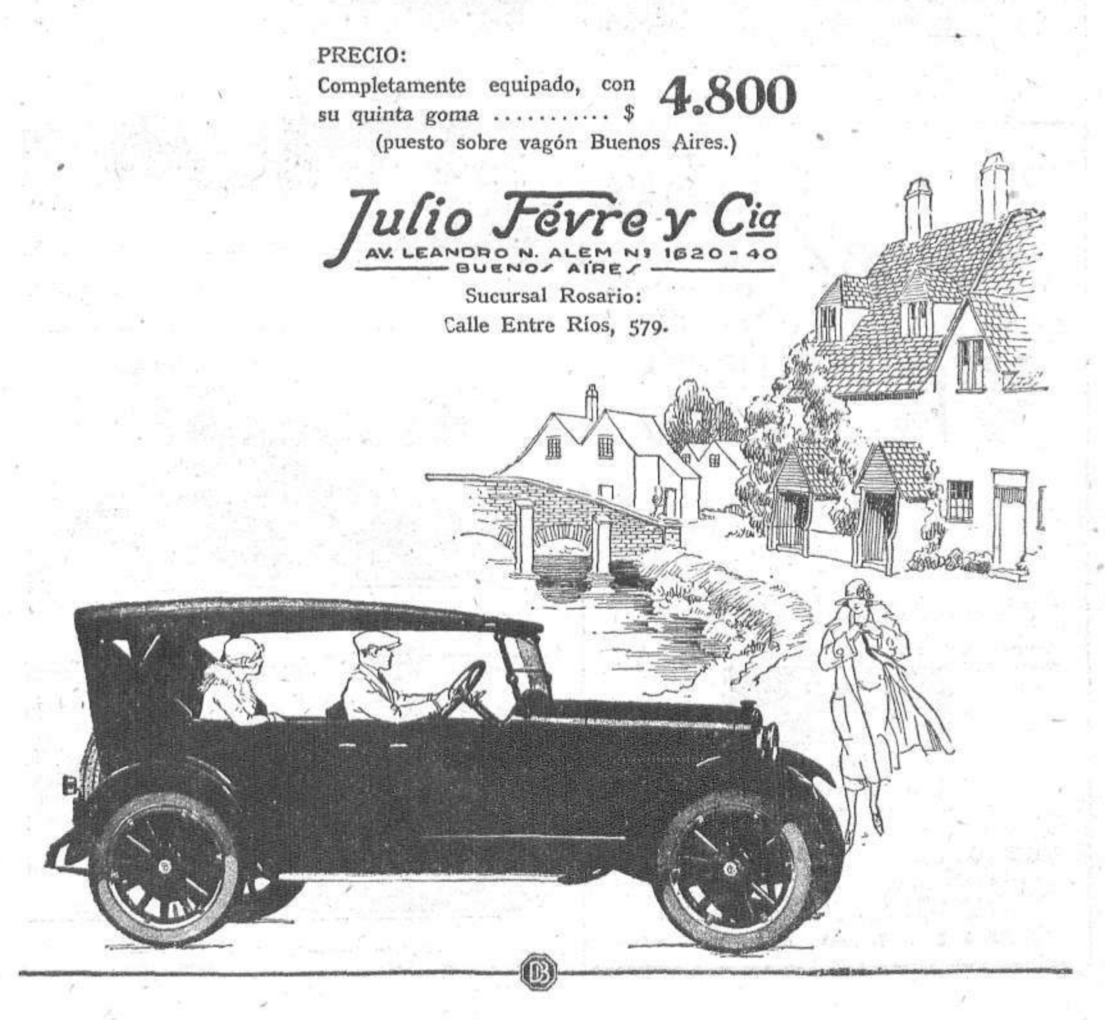
Pedro y Saturnino Barbieri, los hermanos lisiados, arreglándoselas esforzadamente para trabajar. Obsérvese la postura.

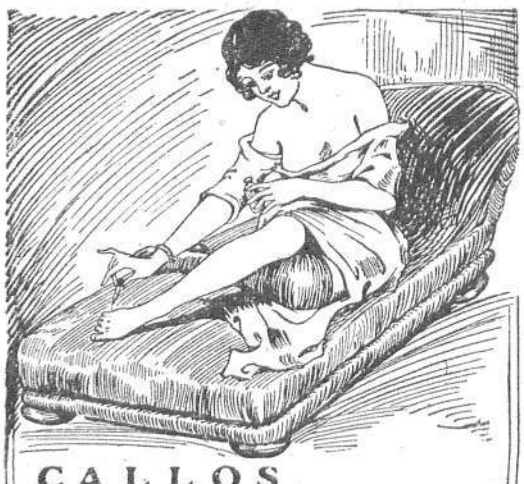


Los lisiados y su protectora, Aurelia Godoy, al salir de recorrida y colecta para reunir fondos con que aumentar los elementos de su típico trabajo y hacerse hombres independientes.

EL AUTOMÓVIL-DE-TURISMO DODGE BROTHERS

La elegancia de su silueta, la amplitud de la cómoda carrocería y los numerosos refinamientos mecánicos, entre los que se encuentra un juego de muelles colgantes que garantiza el goce del viajar descansadamente, son atributos del automóvil DODGE BROTHERS que bien merecen la popularidad mundial que han sabido ganarse.







Necrología



Señorita María Fuentes. — Capital.

Señorita Julia Giulietti. — Villa Madero.



Señora Lucía Altube de Chacón. — José C. Paz.



Señorita María Elvira Ons. — Capital.



Señor Felipe Giannattasio. — Capital.



Señor Eleuterio Méndez. — Rosario.



Teniente Waldino Quijano. — Villa Angela (Chaco).

Señor Juan de Dios González. 25 de Mayo.

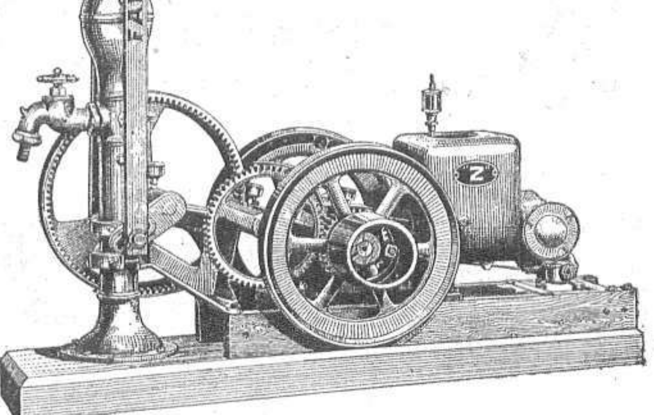


Niño Natalio Roque Gaudio Ramis. — Capital.

Señor Juan Bautista Perotti. — Capital.



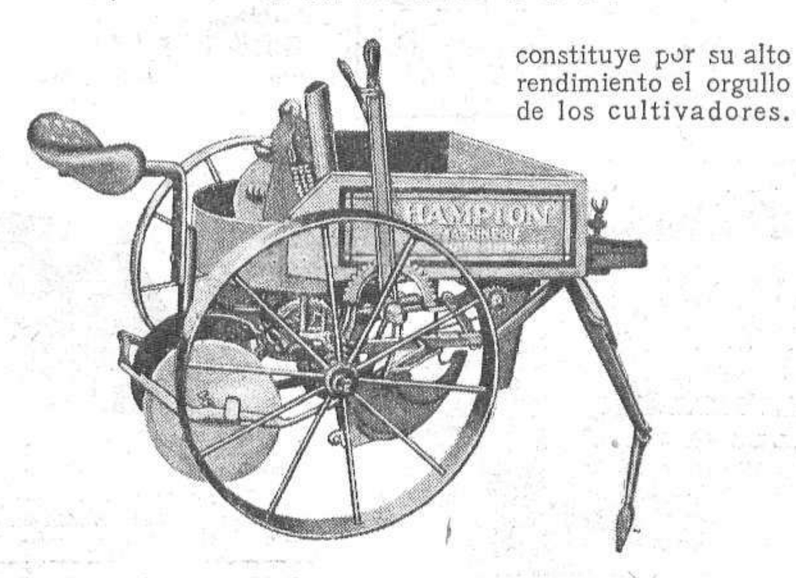
El equipo de bombear ideal para el campo.





SEMBRADORA DE PAPAS
"O. K. CHAMPION"

constituye por su alto rendimiento el orgullo de los cultivadores.



PIDAN CATALOGOS Y PRECIOS

HENRY W. PEABODY & Cía.

BMÉ. MITRE, 1746. BUENOS AIRES.



BERNASCONI (Pampa). — Los señores M. Sebendey y M. Rasowski, delegados de la Federación Sionista de Buenos Aires, que fueron agasajados por los miembros de la colectividad israelita durante su visita a esta localidad.

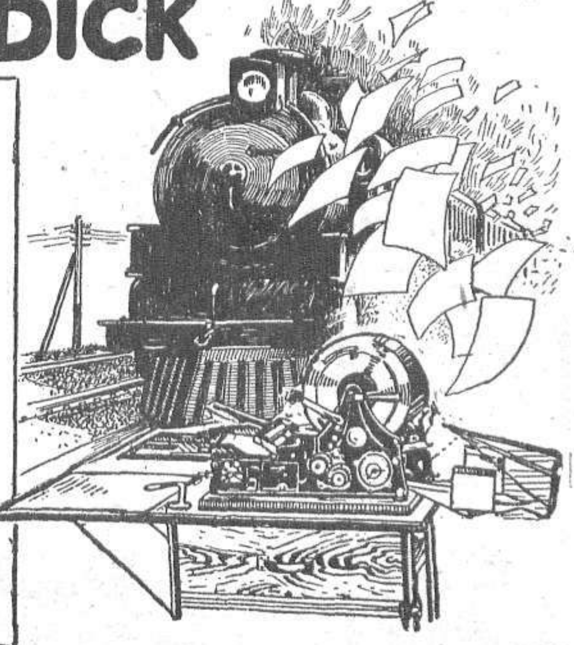
EDISON-DICK

La ametralladora de los negocios

El mimeógrafo EDISON-DICK representa una verdadera imprenta para el comerciante, pues los servicios que presta son numerosos y positivamente útiles, permitiéndole así estar en comunicación diaria con su numerosa clientela.

El EDISON-DICK constituye una economía notable para la rápida reproducción de escritos a mano o a máquina, como también para la impresión de circulares, cotizaciones de precios, folletos, etc.

Solicítenos folletos explicativos que enviamos gratis. En la capital una demostración.



Smith-Silenciosa



Es la máquina de escribir que han adoptado desde hace más de 20 años, los principales establecimientos comerciales é industriales de la Argentina.

En la SMITH-SILENCIOSA, no se ha omitido ningún refinamiento mecánico, por lo tanto no fatiga al dactilógrafo, aumenta la calidad y la cantidad de trabajo y resulta de gran utilidad para los intereses del comerciante.

Cada barra de tipos de la SMITH-SILENCIOSA, está montado sobre 15 municiones de acero, lo que la hace **absolutamente silenciosa**, de **tacto suave** y de **larga duración.**

Enviamos folletos ilustrados gratis y en la capital una en calidad de prueba a sus oficinas, sin compromiso de compra.

AGENTES EXCLUSIVOS:

Pratt & Cía.

Maipú esq. Córdoba
ROSARIO

626, SARMIENTO, 636 BUENOS AIRES

San Martín, 89
CÓRDOBA

POSADAS (Misiones). — Los doctores Torello Bottaro y Passeron, visitando el Hospital Común Regional del Territorio, siendo cumplimentados por el director y personal médico de este establecimiento.



CLODOMIRO DIAZ (Chaco). — Personal docente y alumnos de la escuela N.º 19 que realizaron una interesante fiesta patriótica.

AHORA TODAS PUEDEN SER HERMOSAS

Aunque lo que antecede parezca, a simple vista, una quimérica ilusión, no es así si usted tiene la precaución de emplear la siguiente receta, cuya preparación está al alcance de todas las damas. Sólo se requiere mezclar en un pocillo la mitad del contenido de un frasco de Crema Lechuga con una cucharadita de tintura de benjuí. Hecha la mezcla, se aplica en el rostro, escote y manos al acostarse y al levantarse, pudiendo, si se quiere, ponerse en seguida los polvos de tocador. Usando metódicamente esta receta, el cutis se torna deliciosamente terso y suave, quitando las arrugas, pecas y manchas si las hubiere.









UNA EXTRAÑA APUESTA

por

J. JOSEPH RENAUD



Insolentemente suntuosa e iluminada, la gran *villa* alumbraba con todas sus ventanas al nocturno bulevar Maillot; los peatones se detenían para seguir las sombras detrás de los altos cristales, para escuchar murmullos de orquestas...

La cena ofrecida a algunos amigos por el multimillonario Halifax, el «rey del estaño», terminaba algo demasiado solemnemente como si hubiese sido imposible bromear en casa de un hombre tan rico, un hombre que hacía malabarismos con las cotizaciones de los metales y ocupaba un lugar inmediatamente detrás de Rockefeller y Pierpont Morgan en la jerarquía de la opulencia.

Se encontraban allí, alrededor de la gran mesa relumbrante, entre las enormes platerías y los ramilletes de flores raras, el senador Miral, ex presidente del Consejo; el socialista Goubaud; de Flyrac, el *leader* conservador; el gran cirujano Doyen; pintores, novelistas, autores dramáticos.

Sólo algunas mujeres; entre ellas, la viuda de un periodista famoso, la señora Diensaint, y su hija, Evelyne, muy bonita.

Esta conversaba en voz baja con Santiago Monot, el secretario de Miral, un joven abogado rubio, delgado, de rostro fino. «¡Mi contestación es negativa, Santiago!... terminaba ella... Mi padre era desordenado y jugador. He sufrido demasiado la pobreza para afrontarla nuevamente, aun contigo, en el matrimonio. Sólo concibo la vida lujosa. ¡Soy razonable, qué quieres!... ¡Y sin embargo, te amo, tú bien lo sabes! — ¿Entonces, si yo me hiciera suficientemente rico? — ¡Oh!, ¡sería con mucha alegría tu esposa!... — ¡Espera aún, Evelyne! Dijo estas últimas palabras con tal expresión de pena, de temor, de rogativa, que ella se inclinó tiernamente hacia él murmurando: ¡«Sí, esperaré!... Tanto como haga falta. ¡Demasiado quizás!... pues me temo no amar nunca a nadie fuera de ti... pero ¡chitón! Mamá nos hace señas. Escuchemos lo que cuentan Mr. Halifax y el conde de Flyrac».

Afeitado, grande, con los cabellos tupidos y grises, apenas obeso, el millonario decía, en el silencio que poco a poco se había propagado:

— Afirmo, pues, que la prisión perpetua es mucho más penosa y espeluznante que el cadalso, siendo más humana.

— ¡No lo creo! Si reemplazase a nuestra buena vieja guillotina, veríais como aumentaría el número de los crímenes — replicó Flyrac con acentuación. — Los apaches creen siempre poder evadirse de cualquier celda. Y luego, el régimen de las prisiones no es penoso lo suficiente como para amedrentarlos o aun para constituir un verdadero castigo.

— ¿No suficientemente penoso? — repuso Halifax — con su ligero y tranquilo acento inglés. ¿Qué os hace falta? — ¡Pensadlo pues! ¡El aislamiento y el silencio absolutos! ¡No hablar jamás! No percibir nunca otra forma viviente más que, en ocasiones, la silueta silenciosa del carcelero!... *¡nunca!*... Oís: *¡nunca!*...

— ¡Es ciertamente atroz; y la sociedad no tiene el derecho de infligir ni la muerte, ni ese atroz suplicio!... — exclamó Goubaud, — sacudiendo su abundante cabellera.

— Sin embargo, es menester que la sociedad se defienda — dijo el antiguo ministro Miral.

— ¡Vivir confortablemente, al abrigo del frío, de la lluvia, del hombre sin trabajar!... ¡Cuántas pobres gentes se desean un destino semejante! — insistió Flyrac.

Halifax volvió a tomar la palabra:

— Yo desearía, estimado señor, poder haceros experimentar el horror de ese destino... Personal-

mente, sois un hombre muy ocupado... *Pero yo ofrezco quinientos mil francos* a quien permaneciese voluntariamente, en los condiciones de la prisión perpetua durante un año...

Se elevaron risas y protestas.

— ¿Abandonar todo en la vida durante doce meses? ¡Gracias! — ¡Yo me suicidaría en la primera quincena! — ¡Qué horror!...»

¡ACEPTADO!

Halifax se levantó y dijo con fuerza:

— ¡Mi proposición es extremadamente seria!... O el sujeto se suicidará, o pedirá su libertad antes de un año, o quizás, una vez transcurrido este lapso de tiempo se hallará en un estado físico y mental abominable... En todo caso, la Humanidad aprovechará de esta experiencia... ¡Ofrezco quinientos mil francos!... ¡Lo anuncio a los contendores serios!...

Hubo un silencio un tanto emocionado.

Decididamente Halifax no bromeaba. A menudo, por otra parte, había sostenido apuestas igualmente enormes y extravagantes.

Desde el otro extremo de la mesa, Santiago Monot gritó:

« ¡Aceptado! »

Hubo una viva emoción; todas las cabezas se volvieron hacia el insensato. Halifax, sin la menor muestra de asombro y como si se hubiese tratado de algo muy simple, respondió:

— ¡Entendido, estimado señor!... ¿Cuándo comenzamos?

— Cuando usted quiera...

— Inmediatamente, entonces... señoras y señores, ¿queréis hacerme el honor de seguirme?...

Entre murmullos de asombro, todos se levantaron de la mesa para seguir a la silueta alta y algo maciza de Halifax.

¡Qué aventura! Estos americanos toman todo a lo serio. Nunca se había visto nada semejante...

Santiago Monot, desconocido para la mayoría de los convidados, era contemplado casi con espanto.

Evelyne, temblorosa, vino a darle un apretón de manos murmurando: « ¡Oh, Santiago, no!... ¡Tengo miedo!... Olvida lo que dije...»

Miral sorprendió esta frase y sólo dijo: « ¡Sois un loco, Monot! »

El cortejo de los convidados atravesó varias habitaciones, entró en un largo corredor, descendió por una escalera de sótano y llegó a dos fuertes puertas sucesivas que Halifax abrió. La segunda ofrecía una ventanilla.

Por un golpe de conmutador apareció bruscamente iluminada por la luz eléctrica, una pequeña pieza sin ventanas.

— Para algunos análisis de minerales especialmente delicados — dijo el rey del estaño, — he hecho arreglar este laboratorio que es al mismo tiempo una habitación. En ocasiones, un operador duerme aquí y vigila, durante la noche, las reacciones químicas. Por esta ventanilla, al abrigo de la primera puerta, se le puede pasar la comida... Aquí se está lejos de toda trepidación, de todo ruido, de todo rumor mundano. Es la paz de la tumba. Este botón eléctrico une esta pieza a mi otro laboratorio situado en el segundo piso, donde permanentemente, día y noche, se encuentra alguien... Este pequeño gabinete adyacente contiene una canilla de agua y todo lo necesario para la higiene personal. Ya lo veis, la cama tiene sábanas blancas. Todo está listo.

Así pues, esta puerta, señor Santiago Monot, va a cerrarse tras vuestro, para no volverse a abrir hasta dentro de un año. Por esta ventanilla se os pasará esta misma noche un traje más sencillo, luego, cotidianamente, vuestras comidas, y, cada semana, ropa limpia. Vos mismo tendréis que velar por la limpieza de esta prisión improvisada. Bien entendido que no tendréis libros, ni nada con qué escribir... Aquí hay una entrada para la calefacción y allí otra para el aire.

Ahora, escuchad bien esto: *Si, en cualquier momento, encontráis la estadía demasiado horrorosa, apretad el botón eléctrico que os une a mi otro laboratorio e inmediatamente se os vendrá a libertar...*

Y si dentro de un año, el 29 de Noviembre de 1908, a esta misma hora... ¡las dos de la mañana!... no habéis llamado, os entregaré, aquí mismo, quinientos mil francos... Que las personas presentes sean testigos de este compromiso y tengan la bondad de volver a cenar aquí el 29 de Noviembre de 1908... salvo contraorden que se les daría por vía de la prensa... Puesto que habéis aceptado, señor, comenzad de inmediato nuestra interesante experiencia; voy, pues, a cerrar esta puerta... ¡Hasta la vista y buena suerte!

Santiago, aturdido por la audacia de su propia decisión y por la rapidez yanqui con que se habían sucedido sus consecuencias, pudo apenas lanzar una última mirada a Evelyne, pálida, con los ojos llenos de lágrimas y de tan graciosa silueta entre el grupo de los invitados estupefactos...

Una vez vuelta a cerrar la doble puerta se produjo un pesado silencio: ni aun el ruido de los pasos de los que volvían a trepar la escalera llegó hasta el recluído voluntario...

¡CORAJE! ¡YA SON SUYOS LOS QUINIENTOS MIL!...

El 29 de Noviembre de 1908, a la una de la mañana, en la celda-laboratorio, un personaje de barba y cabellos incultos, con las mejillas excavadas y la mirada pavorosa, se hallaba sentado ante un reloj colocado sobre la mesa; contaba los segundos con voz ronca « ¡57!... ¡58!... ¡59!... ¡60!... ¡1!... ¡2!... ¡3!...» Difícilmente se habría reconocido a Santiago Monot. Había triunfado de la prueba — ¡pero a qué precio!... ¡Parecía un alienado, un vagabundo, un hospitalizado en asilo nocturno!... La mesa contaba sus torturas: en varias filas, llevaba 364 veces este nombre « Evelyne », grabado con un cuchillo, en un principio netamente, pero pronto las letras comenzaban a oscilar; luego se hacían ilegibles; las últimas eran sólo vagas marcas...

¡Un ruido en la puerta! ¡El guardián! ¡La comida! Y ¡oh, sorpresa! ¡una voz humana!

« ¡Ah, señor!... ¡Es la última vez!... ¡Puedo pues faltar a la consigna para ser el primero en felicitarlo!... ¡Sólo falta una hora!... ¡Coraje!... ¡Son suyos los quinientos mil!... ¡Los diarios no hablan más que de usted!... ¡Todo París está al corriente!... ¡Ni barullo ha hecho la apuesta del señor Halifax!... ¡Sobre todo desde estos últimos días!... Los periodistas no cesan de venir... ¡Y una enorme muchedumbre rodea la casa!...

¡ Manténgase !... Hasta dentro de un rato... »

Santiago pudo responder con esfuerzo:

« Gracias... Sí... ¡ Pronto !... » a aquellas palabras cuyo sonido olvidado le parecía enorme, ensordecedor.

La ventanilla se volvió a cerrar sobre el terrible silencio.

¡Una hora todavía!... ¡Bien poco! Pero era la *última*.

Sabiendo, por experiencia deportiva, cuán áspero es el período supremo de todo largo esfuerzo, Santiago se había preparado a encontrar especialmente torturante el fin de su detención. ¡Pero, por qué había hablado el guardián!... Ahora, como un hambriento que ha sentido el olor de una comida, se enloquecía. Se encontraban sobrepasadas sus previsiones...

Se puso a caminar de un lado para otro, con la cabeza hacia atrás y apretada entre sus manos frenéticas... ¡Oh! ¿Podría esperar, esperar aún?...

Nunca había atraído tan intensamente su mano el botón de la campanilla eléctrica, punto blanco en medio del tabique.

Gritó: « ¡Evelyne !... ¡ querida Evelyne !... » De ordinario eso bastaba para volverle a dar coraje. Pero, esta vez, sentía vencida a su voluntad. Todo flotaba, todo se imprecisaba en su pensamiento.— ¿Evelyne? ¿El medio millón? ¡ Qué importaba !... ¡ Salir de allí, eso era todo !

Con el dedo tenso, ya iba...

¡ No ! con un vehemente esfuerzo se alejó del trozo de muro en donde esperaba el botoncillo...

Luego volvió...

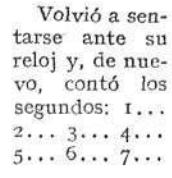
Un furor nervioso lo ahogaba contra aquella irresistible y tonta atracción, contra aquel desaliento.

¡ Oh ! ¡ una idea !... ¿ Por qué no ?...

Trepó sobre una silla y con el cuchillo de mesa cortó cerca del cielorraso, los cordones eléctricos.

Inmediatamente luego de aquel gesto que suprimía la atenaceante tentación, se sintió calmado, feliz. Respiró voluptuosamente...

¡ Vencedor !... ¡ Evelyne sería suya ! ¡ Qué hermosa existencia!... ¡ Rico, joven, amado !... En su imaginación se esbozaron proyectos, vagos en un principio — pronto fatigantes... pensar con precisión le hacía mal...



Volvió a sentarse ante su reloj y, de nuevo, contó los segundos: 1... 2... 3... 4... 5... 6... 7...

¡ES NECESARIO QUE USTED TOQUE EL TIMBRE!

Un ruido brusco lo sacó de su somnolencia alucinada. Una llave rechinaba en la cerradura. La puerta se abrió ¿Ya el instante triunfal?... No; el reloj sólo señalaba la una y veinte...

Halifax apareció, entró y volvió a cerrar la puerta.

Luego vino a estrechar vigorosamente las manos de Santiago.

Estaba pálido, envejecido, curvado, hosco; sus ojos eran más pavorosos que los del prisionero.

— ¡Bravo!... ¡Usted ha ganado!... ¡Sólo faltan algunos minutos!... Una nada... Pero, escúcheme: voy a pedirle algo formidable y necesario: *es ¡necesario que usted toque el timbre!...*

— ¿ Qué yo toque ?

— ¡ Sí!... ¡ Que usted dé la señal de su derrota ! ¡ Ha oído bien !... Me explico... »

Santiago salía de su torpeza. Una fresca fuerza intelectual surgía en su cerebro.

Halifax recomenzó, con vóz temblorosa:

— Sí, es *necesario* que usted pierda la apuesta... ¡Oh ! *¡aparentemente!...* Usted tendrá su medio millón y cien mil francos además... ¡dentro de algunos meses !... En este momento... *estoy arruinado...*

— ¿ Arruinado, usted ?

— ¡ Sí, yo!... ¡ Oh, momentáneamente !... ¡ Era un golpe soberbio ! Había agrupado todas las minas de estaño del mundo... Sí, ¡entre mis manos, todas las minas activas !... Era dueño del

mercado. Vendía a mi precio. Pero ciertas minas casi abandonadas y que yo había creído despreciables, se han puesto bruscamente a producir, permitiéndoles trabajar la cotización elevada del mineral... Durante un tiempo, observaron mi precio, luego, poco a poco, fueron vendiendo más bajo. Algunos, especialmente, se revelaron más abundantes de lo que yo creía... Entonces, compré esas minas... Pero nacieron otras; el alza provocada por mí, permitía explotar los yacimientos más difíciles... Compré, compré aún... Lancé en ese abismo, treinta años de especulaciones enormes y felices...

Hace dos meses creí todo perdido... Pero no, llegué a poder hacer frente a un vencimiento formidable... Gané al póker los últimos treinta mil francos necesarios... ¡ sí, he debido echar mano hasta de eso !... Mi crédito quedó intacto... Ahora sólo me queda por adquirir una sola mina, en el Asia Menor. Su director está necesitado; he comprado el Consejo de Administración; se venderá sobre un adelanto... Pero si debo entregarle a usted dentro de un momento quinientos mil francos, no quedará lo suficiente para ese adelanto y para mi vencimiento de fin de mes y estoy perdido.

Santiago estalló en una atroz risa nerviosa, interminable: debió hacer esfuerzos para librarse de ella.

— ¡ Qué quiere que me importe a mí eso !... Usted tiene suficiente dinero, o, en todo caso, suficientes propiedades, colecciones, caballos, automóviles, para pagar la apuesta ! ¡ De lo demás, me importa un bledo !

— ¡ Pero si llega a conocerse mi situación, se hará inmediatamente desesperada !... ¡ Es necesario que yo no venda !... ¡Y si dentro de un instante, usted no ha apretado el botón, no me queda otro recurso que el revólver !... Arriba espera una enorme muchedumbre para verme firmar su cheque... ¡ Y yo he comprometido en este negocio de estaño, capitales que no me pertenecen, que me han sido confiados !... Si la campanilla de alarma no suena en el laboratorio de arriba, donde dos de mis capataces la esperan, tengo que darle a usted quinientos mil francos y, debo hacerme saltar la tapa de los sesos !

Jadeante, humilde, Halifax emocionaba...

HE GANADO, USTED PAGARÁ

Pero el rostro de Santiago Monot, tenía una expresión casi animal de incomprensión y de dureza.

— Usted no adivina — gritó con una voz curiosamente ronca deshabituada de la palabra, — qué abominables sufrimientos he soportado desde hace un año que no he visto el sol, que no he percibido el menor ruido, enterrado vivo en esta tumba. ¿ Cómo no he muerto de espanto ?... ¡ Ah ! ¡todo lo que se ve, todo lo que se oye, en las tinieblas !... ¡ Y el suicidio ! ¡ Parece tan dulce dormirse, no tener qué pensar nunca más ! La muerte se hace infinitamente seductora... Sentía que cada día me invadía algo más una vergonzosa degradación física y mental... No estoy seguro de saber leer aún... ¡ Sin embargo, he resistido !... Y el gesto que las más inauditas torturas no me han decidido a hacer, usted osa pedírmelo... ¡Pero usted es un idiota, mi querido señor !

— ¡Puesto que le juro entregar a usted la suma convenida y cien mil francos además, dentro de pocos meses, en cuanto me vuelva a hacer dueño del mercado !...

— ¡Mañana, usted estará quizás en plena quiebra, como le ocurrió a Secretan con los cobres, o como el Banco de Descuentos !...

— ¡No quizás, *seguramente*, y también con un agujero en la sien, si usted no tiene piedad de mí !...

— ¡ Váyase !... Lo único que puedo prometerle es mantener el secreto sobre su situación. »

Halifax, con el rostro bañado en lágrimas, se echó de rodillas:

— « ¡ Por favor !... ¡se lo suplico !... ¡ Usted, un niño, no debe obligar a la ruina y a la muerte a un viejo que ha llevado a cabo tantas cosas, que ha recorrido el mundo !

— Yo también quiero llevar a cabo grandes cosas y ser feliz. Eso por eso que he aguantado y ganado esta feroz apuesta.

— Si hay quiebra, será gracias a usted... No oye usted, el clamor, sobre toda la superficie de la tierra, de las innumerables familias arruinadas por su obstinación !... ¡ Usted puede salvarlos !... ¡ Aprete la campanilla !

— He ganado. Usted pagará.

Halifax se levantó. Su rudo rostro afeitado expresaba ahora el furor.

— « ¡Ah!, ¡ entonces tú quieres mi piel !... ¡ No la tendrás, jovenzuelo!... ¡Era bien tonto yo al arrodillarme !... ¡Yo mismo voy a llamar !... ¡Y ni un centavo para ti, jamás !

— ¿ Llamar ?... ¡ Pobre individuo !... Voy a echarte fuera.

Se lanzaron uno sobre otro. Fué una lucha encarnizada y muda. Gruñían sus alientos; sus pies rascaban furiosamente el suelo. El instinto de conservación exasperado en Halifax, una súbita vehemencia en Santiago—que sentía su año de torturas cambiado en odio; daban salvajismo a sus esfuerzos.

Halifax era más pesado; pero Santiago, aunque agotado por la detención, había llevado una adolescencia muy deportiva; casi consiguió colocar al especulador americano de espaldas sobre la mesa. Pero la mano de éste palpando sobre la mesa, encontró el cuchillo con el que el prisionero había grabado trescientos sesenta y cuatro veces el nombre adorado « Evelyne ». — y se lo hundió en el pecho, al azar...

Santiago abrió de par en par los ojos y la boca, buscó, un segundo, su equilibrio con los brazos abiertos, y cayó blandamente hacia atrás.

El silencio fué espantoso...

Halifax retrocedió, aterrorizado. ¿Qué? De un gesto había... ¡ Eh, más bien la muerte de aquel chiquillo que la suya !... Nadie lo había visto bajar ni lo vería subir... Iba a llamar... Mientras llegarían, él ya estaría en su escritorio... ¡ Pronto !...

Varias veces apretó el botón eléctrico, y huyó.

En la prisión sólo se oía un monótono tac - tac de gotas que caían, una a una, en un charco...

....

A las dos, Halifax, de frac, una orquídea en el ojal, tres admirables esmeraldas como botones en su chaleco de seda blanca, apareció en el gran hall, adonde se amontonaban los invitados de la célebre cena y una muchedumbre de periodistas y de personalidades parisienses.

— ¡Me hallo a vuestra disposición !... — dijo.

Un verdadero cortejo le siguió, en cuya primera fila se hallaba Evelyne Diensaint, muy emociona-

da; y exquisita con su nuevo traje rosa, hecho para la circunstancia.

Una vez abajo, Halifax dijo al poner la llave en la cerradura: «Hace un año que no se abre esta puerta», luego empujó las dos hojas, y se hizo a un lado.

Una oleada de gente penetró...

Inmediatamente repercutieron un grito desgarrador y exclamaciones angustiadas Evelyne se había precipitado sobre el cuerpo, se le arrancó de allí; ella se vió cubierta de la sangre de Santiago y se desmayó.



El trágico anuncio: «¡Se ha suicidado!» corrió de boca en boca por la escalera y los corredores hasta los curiosos que aún se hallaban en el salón, y hasta aquellos que se habían estacionado en los alrededores de la casa.

El doctor Doyen, arrodillado cerca del cuerpo, murmuró:

— ¡Vive aún!

Evelyne, que volvía en sí, tendió las manos en una suprema esperanza, hacia el milagroso cirujano.

Pero éste, algunos instantes después, dejó caer la muñeca de Santiago y murmuró «¡Ahora, todo ha concluído!... »

Todos los presentes se descubrieron.

¡HA LLAMADO!

El senador Miral dijo a Halifax, en medio del espantoso silencio: «Vivía aún cuando hemos entrado aquí, varios minutos después de la hora fijada; ha ganado, pues, la apuesta. Tendrá usted que entregar la suma a los herederos.

— ¡ Sería lo justo, mi querido amigo, si no hubiese llamado ! Pero algunos minutos antes de la hora, sin duda en la misma crisis de enloquecimiento que lo ha hecho suicidarse, *ha llamado!* »

Dos capataces aparecían en aquel momento.

— ¿No es verdad, Riboulet?... ¡Martín!... que el prisionero ha tocado el timbre?... Yo pasaba cerca de la puerta de ustedes, y he oído... — continuó Halifax.

— ¡ Pero no, señor !...

— ¿ Cómo, no ?...

— No hemos salido del laboratorio de arriba hasta que se nos vino a decir que el pr's'onero había muerto...

Halifax se puso tan pálido como el cadáver contra el que sollozaba Evelyne.

— ¿No ha llamado? ¿No ha llamado?... ¡Es imposible!

— ¡No hemos oído nada! ¡Y el aparato registrador no marca nada!...

Un gran murmullo corrió por el público. Flyrac concluyó: «¡Usted ha perdido Halifax!»

— ¡Pero no!... ¡Estas gentes sueñan!... ¡Imbéciles!... ¡Bandidos!... ¡Crápulas!...

Tenía los ojos completamente desorbitados. En las comisuras de su boca retorcida espumaba un poco de saliva...

Boquiabiertos, bajo la injuria, las capaces iban a responder. Pero Halifax, desfigurado, espantoso, gritó:

— ¡Sí, cretinos, sí!... ¡El aparato ha registrado!... ¡Y ustedes han oído!... ¡ Forzosamente!... Y de ello estoy seguro; *¡pues fuí yo quien llamó!...* ¡Ja, ja, ja!

— Pero, caballero, ¿cómo?... — preguntó Miral.

... En ese instante se produjo un gran rumor en la escalera. Varios hombres atravesaban rudamente la muchedumbre; llegaron hasta Halifax, sin ver el cadáver, y uno de ellos, que llevaba puesta una banda tricolor, dijo:

«Señor Halifax, usted ha empleado para especular fondos que no le pertenecían... ¡ En nombre de la ley, queda usted detenido !

— Y nosotros lo acusamos de haber asesinado a Santiago Monot... — exclamó Miral.

Halifax rechazó a los agentes.

— ¡ Atrás !... ¡ Y bien, sí !... ¡ He hecho todo eso, puñado de mediocres !... ¡ Pero yo pago !

Y al decir esto brilló un revólver en su sien derecha. La detonación. La brusca caída...

Traducido para "Caras y Caretas" por A. A.

Comentarios



Se fijan mucho en él
y le envidian los ñatos a Noel.
Y algunos insensatos
le envidian esa envidia de los ñatos.
* * *

— A ese médico-poeta
le ha dado por recitar.
— Y, sin duda, va a gustar,
pues recita con receta.
* * *

— Habla, conmovido, de los palimpsestos
y hace muchos gestos.
Crúzase de brazos si habla de Platón.
Da grandes zancadas
cuando va a ocuparse de las olimpiadas.
— Ese da lecciones de declamación.
* * *

— Hoy de la patria se aleja,
y va a un congreso científico.
— ¿Y su señora?
— La deja
guardada en un frigorífico.
* * *



Restregándose las manos
dice Juan:
— ¡Qué cosa rara!
Aun no me han salido granos
en la cara.
Y me sucede, en la vida,
tal cosa por vez primera;
¿Se retrasa la florida
primavera?
* * *



— Doctor, debo tener la solitaria.
— Veo que usted se alarma sin motivo.
Es que lleva una vida sedentaria
y es bastante aprensivo.
Esa lengua está limpia. Y me ha probado
que usted no es diputado.
— ¿Estaré, acaso, enfermo de la vista?
Aunque leo muy poco. Soy rentista.

— Lo había sospechado.
Debe cambiar de vida. Hay que moverse
y no hay que apoltronarse.
Puede, cuando se canse, detenerse,
aunque es bueno cansarse.
Salga usted a la calle sin recelo,
y diríjase al campo o a una playa.
Vaya y venga, mi amigo, venga y vaya,
igual que don Marcelo.
Haga usted ejercicio.
La pereza es un vicio.
Sacuda su modorra.
Camine, salte y corra.
Enfermo imaginario,
si quiere usted sanar completamente,
juzgo que es necesario
que imite al presidente.

— Es, pese a su gallardía,
el más zote de los zotes.
— ¿Y triunfó?
— No, todavía.
Es un cazador de dotes
con muy mala puntería.
* * *

Como ven que no logran los mamarrachos
conquistar a las chicas con perendengues
se burlan los blandengues de los fortachos
e imitan los fortachos a los blandengues.
* * *

— Dicen que es un prodigio verdadero
todos los majaderos.
— Ya verán
que le despreciarán,
al saber que es un pobre majadero.
* * *

— La joven literata
jamás comete un yerro.
— Que Dios la ayude.
— Amén.
Cuando de escribir trata
consulta con su perro.
— Por eso escribe bien.
* * *





— ¡Qué callada es tu esposa!
¡Qué mujer silenciosa!
— Es mujer tan prudente
que hasta rasguña silenciosamente.
* * *

— Cierto señor diputado
que en la Cámara dormía,
habló ayer, ¡el desdichado!
y se ha desacreditado
por radiotelefonía.

MONOS DE MACAYA

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Grandes de España, por **Arturo Capdevila.** El Herbolario, por **Edgardo Garrido Merino**, novela premiada en el gran concurso de CARAS Y CARETAS. La vuelta del pasado, por **Carlos Parra del Riego.** La juventud del viejo Quilques, por **Santiago Maciel.** De la gracia, por **M. López Palmero.** María Blanca, por **Javier Núñez de Prado.** De Fuerteventura a París, por **Miguel de Unamuno.** De la vida inquieta, por **Eduardo Zamacois.** La flor roja, por **Vsevolod Garchine.** Veraneo, por **Maurice Level.** El presidente de la República, por **Andrés Kozura de Leveld.** El novio del tranvía 79, por **Belh Izenes.** CARAS Y CARETAS en jira por la República: Visita a la Escuela Nacional Vitivinícola de Mendoza, por **Santiago Fúster Castresoy.**



1.º — Desde la fecha y hasta el 8 de Noviembre queda abierto el concurso 28 de CARAS Y CARETAS.

2.º — Para tomar parte en este concurso es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre completo, apellido y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del aperitivo Quinado "**Kalisay**" que se ha llenado hasta la parte superior de la etiqueta amarilla, y se ha depositado en la escribanía de los señores Leopoldo Frigoni y José Roberto del Río debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímile publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas amarillas de las botellas de aperitivo Quinado "**Kalisay**".

4.º — Se adjudicarán los trescientos premios siguientes:



Primer Gran Premio: Valor $ 5.750 m/n. — Un magnífico automóvil Fiat Colonial Torpedo, nuevo modelo de lujo 501, motor 10-15 H.P., arranque y alumbrado eléctrico. Coche dotado de todos los adelantos modernos, con capacidad para cinco pasajeros adquirido en la casa FIAT, en cuyas vidrieras se exhibe.

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil Fiat Colonial Torpedo, para cinco pasajeros, motor 4 cilindros 10-15H.P., arranque y alumbrado eléctrico, completamente equipado, valor .... $ 5.750.—
Segundo premio: Un regio dormitorio de la conocida casa **Lorenzini y Peretti**, de roble y raíz de olmo, compuesto de 9 piezas, valor .... $ 1.700.—
Tercer premio: Un soberbio piano de la célebre marca alemana Goers y Kalmann, adquirido en la casa **Lottermoser**, valor .... $ 1.300.—
Cuarto premio: Un piano **Lottermoser**, de la casa del mismo nonbre, valor.................. $ 1.200.—.
Quinto premio: Un precioso pendantif de brillantes, engarzado sobre platino, adquirido en la conocida casa **El Trust Joyero Relojero**, valor.......... $ 1.000.—
Sexto premio: Un sulky «Eureka» N.º 120, color natural, ruedas de 52 pulgadas, con guardabarros, y elástico de pinceta, de la firma **Juan y José Drysdale y Cía.**, valor .... $ 340.—
Séptimo premio: Un magnífico reloj-pulsera para señora, de oro, platino y brillantes, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor .... $ 300.—
Octavo premio: Un magnífico reloj-pulsera para caballero, de oro, adquirido en **El Trust Joyero Relojero**, valor................................ $ 300.—
Noveno premio: Un juego de cubiertos de alpaca sellada insuperable, de la marca **Anezin**; en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, de la casa **Anezin**, valor. . . . . $ 257.60
10.º premio: Una concertola de salón, N.º 5, de la casa **América**, modelo 1924, valor .... $ 250.—
11.º premio: Una máquina de coser y bordar de la casa **Singer**, valor .... $ 220.—
12.º premio: Un anillo de oro 18 k. y brillantes para caballero, de **El Trust Joyero Relojero**, valor. . $ 200.—
13.º premio: Un anillo de platino y brillantes para señorita, de **El Trust Joyero Relojero**, valor. . . $ 200.—
14.º premio: Un par de aros brillantes y diamantes, de **El Trust Joyero Relojero**, valor .... $ 180.—
15.º premio: Un juego de frascos para «toilette», compuesto de 9 piezas, de cristal Bacarat, cortado, rosado, de la casa **Anezin**, valor .... $ 172.60
16.º premio: 1 bicicleta de la famosa marca **Peugeot**, de la casa **Lehman y Cía.**, para señoritas, valor. . $ 160.—
17.º premio: Una bicicleta íd., para niño, valor $ 160.—
18.º y 19.º premios: 2 juegos para servir helados, de metal plateado e interior dorado y cristal, compuesto de ocho piezas de la **Orfebrería Anezin**, a $ 125.90 c/u., valor. . . . . $ 251.80
20.º al 23.º premios: 4 juegos para servir te y café, metal plateado, marca **Anezin**, compuesto de 5 piezas, a $ 140.—c/u., de la casa **Anezin**, valor.... $ 560.—
24.º al 26.º premios: 3 alfileres de corbata a $ 100.—c/u. de **El Trust Joyero Relojero**, valor . . .. $ 300.—
27.º y 28.º premios: juegos para «toilette» compuesta: de 3 cepillos, 1 espejo, 1 peine, en un artístico estuche, de la casa **Anezin**, a $ 90.— c/u., valor...... $ 180.—
29.º al 36.º premios: 8 juegos de escritorio de cristal negro y bronce, compuestos de tintero roble, portacartas, secador, regla, cortapapel y limpia plumas, de la casa **Tamburini Lda.**, a $ 62.50 cada uno, valor. . $ 500.—
37.º, 38.º y 39.º premios: 3 colecciones de 25 volúmenes encuadernados en tela de las conocidas ediciones de **La Cultura Argentina**, a $ 50.— c/u., valor.... $ 150.—
40.º premio: Un gemelo especial para campo, de la renombrada marca **Busch**, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, valor. . . . . $ 42.—
41.º premio: Una guitarra **América** N.º 3021, de la **Casa América**, valor. . . .. $ 42.—
42.º al 46.º premios: 5 aparatos de radiotelefonía a galena, con selector de onda, del **Instituto Optico Oculístico Suvá**, a $ 40 — c/u., valor...... $ 200.—
47.º premio: Una guitarra valenciana legítima N.º 3005, de la **Casa América**, valor . . .. $ 39.
48.º al 52.º premios: 5 aparatos fotográficos KODAK, de la casa **Suvá**, a $ 33.— c/u., valor.... $ 165.—
53.º premio: 1 estuche «necessaire» de 14 piezas de marfil, de **A la Ciudad de México**, valor...... $ 29.90
54.º premio: un estuche «necessaire» de 12 piezas de



Noveno Premio: Un hermoso juego de cubiertos de alpaca sellada, en estuche de roble forrado de seda, compuesto de 106 piezas, adquirido en la acreditada casa ANEZIN.